

CAMIANCFLACA



PROHIBIDA SU VENTA

Durante el mes de noviembre del año recién concluido se celebró la séptima semana del salitre, y en el mes de diciembre se conmemoró el octagésimo aniversario de la huelga de la escuela Santa María. Ambos acontecimientos, uno del presente y otro del pasado, expresan lo que es y ha sido el pampino.

La semana del salitre se celebró oficialmente en Pozo Almonte y en la intersección de la carretera panamericana y el camino que va Iquique; pero donde se celebró de manera tradicional, con espontaneidad y sentimiento, fue en las propias oficinas salitreras abandonadas. En Mapocho, en San José, en Iris, en San Guillermo, en Victoria, etc., allí se revivió, se recreó, se reimaginó, lo que fue el campamento, lo que fue el quehacer de la pampa. Esta celebración "in situ" fue posible gracias a la organización que los pampinos se han dado, como el centro "Hijos de Mapocho", "Hijos de Nebrasca", "Hijos de Victoria" y otras organizaciones más recientes como los centros que reúnen a los pampinos de San José, los de Iris, etc. Nuestro deseo es que estas organizaciones logren agruparse en un gran centro que las unifique a todas para que bajo una sola idea y esfuerzo se logren los objetivos ansiados por todos los pampinos.

Sin duda fue un hermoso fin de semana el vivido por los pampinos los días 21 y 22 de noviembre, pero los pampinos de Humberstone no pudieron decir lo mismo, pues circunstancias ajenas a esta celebración impidieron que los actos se realizaran en dicha oficina salitrera, que por sátira del destino justamente es la mejor conservada y que además fue declarada monumento nacional hace casi dos décadas. Esta oficina debería ser el espacio por derecho propio de todas las organizaciones y centros de hombres y mujeres de la pampa. Como un homenaje a ellos "Camanchaca" hizo un reportaje especial al Centro Hijos de Mapocho.

Es de esperar, entonces, que el recuerdo de los acontecimientos de la Escuela Santa María, en sus 80 años, sea un objetivo de todos los pampinos e iquiqueños en general, pues un recuento objetivo de la historia regional amerita recordar los acontecimientos felices y también aquellos que han causado dolor a nuestro pueblo. Camanchaca ha querido sumarse a este recuerdo incluyendo un artículo —escrito por Mario Zolezzi— sobre la gran huelga del 21 de diciembre de 1907, bajo el prisma de la objetividad y la verdad histórica. Como un agregado vivencial, se incluyen cuatro testimonios de personas que vivieron directa o indirectamente el acontecimiento.

Este número incluye también dos artículos sobre el pensamiento obrero: "La Cosmovisión Obrera en las Memorials de 1904" y "La Visión Cultural de los pampinos: el valor de la educación". Creemos que estos artículos podrán contribuir a entender mejor las razones y motivos que originaron el gran movimiento social de comienzos de siglo en el norte salitrero.

Don Mario Vidal, además de deleitarnos con uno de sus conocidos cuentos cortos —esta vez "La hija del donkero"—, nos entrega un artículo donde recuerda a un hombre extraordinario: Don Oscar Bermúdez Miral. Se incluye otro artículo que recuerda a otro gran personaje ya desaparecido: Don José Paoletti, y a su esposa, actualmente radicada en Pica.

Camanchaca ha considerado importante —en esta oportunidad— destacar lo que fue la presencia aymara en las Salitreras, para lo cual incluye un artículo sobre el impacto de la Industria del Salitre en la sociedad aymara de Tarapacá. También se agrega el testimonio de un aymaru de nuestro altiplano que trabajó en la faenas salitreras durante el periodo de expansión del Ciclo Salitrero.

Por último, están los hermosos poemas de Iquipoeta, el cantar de don Andrés Sabella, el llamado a la unión de todos los pampinos de parte de Don Hugo Garrido, Mice-láneas pampinas, el reportaje de don Segundo Chamaca "Por los caminos de la Pampa" y el Glosario de voces de la pampa, que completa el anterior agregándose una letra más.

CAMANCHACA

CAMANCHACA

*Aguas mecidas en cunas de vientos
calladas
en su vuelo dormido
perfuman la pampa
de frescos rocios
Camanchaca
manejo de aguas cansadas*

REVISTA OCASIONAL Nº 5
PRIMAVERA — VERANO
DICIEMBRE DE 1987
IQUIQUE — CHILE
EDICION ESPECIAL

L.B.R.

COMITE EDITORIAL:

Sergio González M., Mario Vidal Q., Mario Zolezzi V., Hugo Garrido C., Segundo Chamaca S., Luis Gómez M., Luis Castro, Bernardo Aedo A.

COLABORADORES:

Juan Mondaca A., Enrique Luza C., Guillermo Zegarra F., Alfredo Loayza B., Antica Zaninovic L., Iquipoea.

DIRECTOR:

Sergio González M.

EDITOR RESPONSABLE:

Taller de Estudios Regionales Ltda.

CORRESPONDENCIA:

Casilla 282, Iquique — Chile. Fono 25415.

ARTE, DIAGRAMACION E IMPRESION:

Montero Impresores S.A.

PORTADA:

Particular trabajando en rajo de Calichera

CONTRAPORTADA:

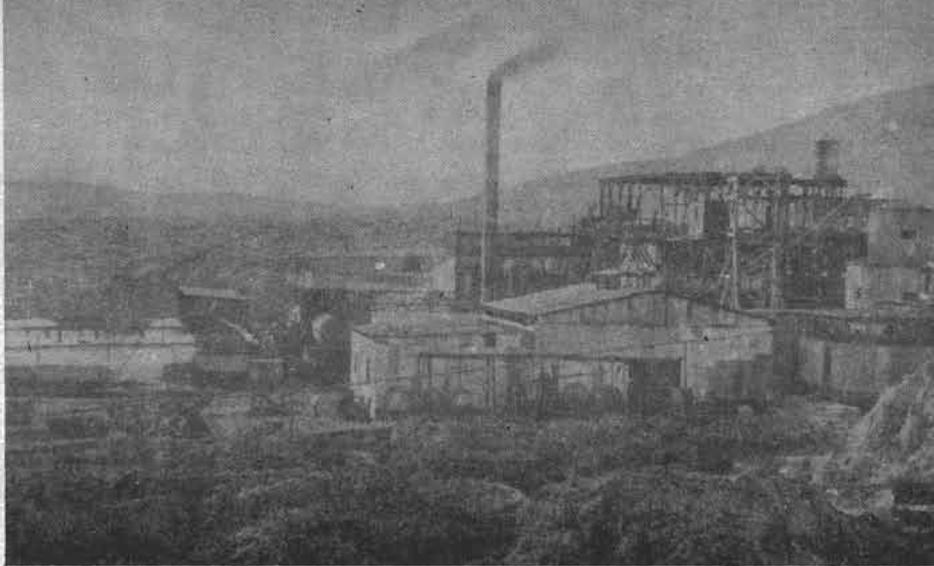
Escuela Santa María, 1905.

Esta Revista es de circulación restringida, sus fines son estrictamente académicos y culturales, y su venta está prohibida.

ES UNA EDICION DE:



TALLER DE ESTUDIOS REGIONALES (T.E.R.)



INDICE

EDITORIAL	2
STAFF DE CAMANCHACA	3
INDICE	4
EL CANTAR DE ANDRES SABELLA AL TRABAJADOR DE TARAPACA	5
LA TRAGEDIA DE LA ESCUELA "SANTA MARIA" DE IQUIQUE (Mario Zolezzi Velásquez)	7
ANEXO: EL MINISTRO RAFAEL 2º SOTOMAYOR G. (Mario Zolezzi Velásquez)	15
TESTIMONIOS SOBRE SANTA MARIA	18
ENTREVISTA CON DON PEDRO VERGARA. Presidente del Centro "Hijos de Mapocho"	22
CONVERSANDO CON DOS MAPOCHINOS	23
UNA TARDE EN MAPOCHO	24
LA COSMOVISION OBRERA EN LOS MEMORIALES DE 1904: El caso del obrero-particular salitrero. (Sergio González M.)	25
LA VISION CULTURAL. El valor de la Educación. (Luis Gómez Morales)	31
LOS AYMARAS DE TARAPACA EN EL CICLO DEL SALITRE. (Sergio González M.) ..	39
"UN NORTINO EXTRAORDINARIO" (Mario Vidal Quiroga)	45
RECORDANDO A DON JOSÉ PAOLETTI Y SU ESPOSA NENA RUZ. (Luis Gómez Morales)	49
LA FEDERACION DE LAS ORGANIZACIONES PAMPINAS ACTUALES. UN OBJETIVO A LOGRAR. (Hugo Garrido C.)	52
LA PERSONALIDAD DEL PAMPINO. "Por los Caminos de la Pampa" (Segundo Chamaca S.)	53
LA HIJA DEL DONKERO. (Mario Vidal Quiroga)	54
POESIA. (IQUIPOETA)	56
MISCELANEAS PAMPINAS	58
GLOSARIO DE VOCES DE LA PAMPA	60
PUBLICACIONES POR APARECER	65
NUESTRO PROXIMO NUMERO	65

*Obrero de la tierra salitrera,
del bravo tamarugo buen hermano,
la pampa comenzó desde tu mano,
tu mano de salar y cordillera.*

*El sol sobre tu frente se dijera
semilla pura de sudor humano,
de tus huesos salía el tiempo ufano
de tu sangre, el fulgor de una bandera.*

*Ni la sed ni la muerte, allá en el "rajo"
generoso de vida, como un seno,
abatieron tus bríos de hombre pleno.*

*Uniendo sus entrañas con el mundo,
tu despertastes al páramo fecundo,
¡en épica de fuego y de trabajo!*



EL CANTAR DE ANDRÉS SABELLA AL TRABAJADOR DE TARAPACA.

"Cruzaba la pampa iquiqueña. El sol goteaba su poderío. En mi torno se abrían las distancias. Era la tarde. Mis huesos se quejaban y las huellas corrían, locamente, borrándose en quién sabe a qué metros de la soledad. Repentinamente, me desconcerté: un par de "bototos" yacía en el suelo caliente. ¿Quién los calzó y cuándo, abandonándolos en tan extraña circunstancia?. Los "bototos" parecían charlar: las bocazas de su caña, ácidas y desdentadas, sonreían, desganadamente, para mi asombro. Los contemplé con evidente interés: no percibía marcas ni de su venida ni que eran zapatos para el pie de nadie!... La tierra habíalos blanqueado y yo descubríales un pelaje de tiempo. Mucho lo miré. Mucho. En cualquiera calle del mundo, el hallazgo de un par de zapatos, únicamente, me habría arrancado un:

— ¡Y aseguran que la miseria no es derrochadora!...

Pero, acá... Dime a pensar en el descuidado propietario de los "bototos", conjeturando, ¿cuanto resistía mi frente: podría usarlos el viento?

En esta faena debatíame, cuando los "bototos" principiaron a llenarse de carne: fue un dedo. Luego, los otros. Y los pies. Rápidamente, ascieron pantorrillas, rodillas, muslos. No demoró el tronco rotundo. Del encantamiento movieron los brazos y una cabeza morena remató las composuras de un compañero de huella.

— ¿Quién eres? —interrogué, seguro de dirigirme a una visión verdaderamente peregrina, apostándome que nadie replicaría mi encuesta.

— Luis Olave, un viejo pampino, para servirte...

Giraron por mis ojos cien mil azoros. El recién nacido me cogió del brazo, invitándome a continuar la marcha. Observé sus pies: los "bototos" crujían, cantaban su júbilo de caminantes.

— Yo soy el mismo caliche —disparó, para sacudirme los aturdimientos. Olave sobrepasaba el metro ochenta, negros bigotazos marcaban el límite de sus labios. Estos labios de tostadura recia insinuábanse amargos.

— Yo salvo a las tierras enfermas. Sin mi, ¡créamelos!, el mundo sería un cementerio de surcos...

Caminábamos, de tú a tú. Las piedras empezaban a sujetar la noche que bajaba, lentamente. Luis Olave me envolvía en sus palabras:

El caliche y el "roto" somos hermanos: ambos viajamos por la tierra, fecundando el futuro: él preña mujeres; yo preño y mejoro entrañas más hondas... ¿De dónde me nace esta virtud? ¡Vaya Dios Santo a saberlo! Esta es mi casa y mi hacienda: a primera vista, soy nada... Pedruscos, lejanías... ¡Y, sin embargo!...

Reía, tremolándole la panza completa. O reía su satisfacción?

— A mi hay que buscarme por dentro... Como a las almendras... Debajito de estos andrajos 5

de tierra espero con mi hartazgo de vida. Todo lo que vale, señor, debe tantearse por debajo... El placer, las raíces, mi remedio...

Olave arrojaba una sombra de veinte metros y el eco de su vozarrón rebotaba en el ruedo de los cerros requebrajados por el tedio. Me limité a escuchar.

— ¡Bravo destino el de mis tierras! Por encima no las favorece sino una mentira más: el espejismo. El espejismo les sale a los mineros del corazón. ¿Será su ilusión, que no soporta su ataúd?... ¿Qué cree usted mi patrón?

¡Cuánta sangre nadaba en estas venas! Era la efigie de Chile la que me apoyaba en el desierto. Era el Chile mejor musculado y cabal.

— A cualquiera no le aguanta el pellejo en estos infiernos: ¡qué florecitas adornarían el jarrón de mis fiestas! ¡las lenguas moradas de los muertos de sed! La sed es peor que la María Traga-Machos... La María, de un beso, dejaba turulato por un mes. La sed trabaja a medias con la Pelá. Y la Pelá se acuesta con los pampinos cuando quiere y como quiere...

Me sobrecogí: el contorno de los cerros adquiría formas de trapo funeral. Recorde que la pampa calichera era un cenicero de residuos trágicos: los de los muertos de la guerra y de la industria. Mi compañero tranqueaba, con serenidad.

— Fue en estos lados que los chilenos maduraron en hombría, si lo ignora, ¡pobrecito! Mi abuelo cantaba y lo carito yo:

*“Vente luego pa la pampa,
si quieres ser buen chileno.
Aquí sabrás lo que es bueno:
harto sol y mucha plata.”*

“Los chilenos fecundaron la pampa. El caliche es hijito suyo...”

Una raya de contento garbateó la cara de Olave:

— Si señor: el caliche nos sale, primeramente, a los “rotos” en la sangre o sudor... Después, lo aprovecha el mundo. Por ello, póngase ufano, como yo: Chile es “taíta”.

Y Olave respiró, orgullosamente, como si absorbiera la gratitud de la Creación.

— “El pampino es igualito a su desierto”: no revolotea con zarandajas arriba de sus lomos. Pero la rosa de su gracia se alimenta en una cruz de caliche: el pampino no ofrece ¡da! Pruébelo usted: en 1879 le dio a Chile 178.741 kilómetros cuadrados de regalo... Y a los pobres le dio a Don Reca, no calcula usted que es el regalo más bueno?...

A los primeros rieles de una oficina, Luis Olave comenzó a empedrearse. No pretendí sujetar su desmoronamiento: Los “bototos” regresaron a su orfandaad. Los recogí y se los obsequié al primer chiquillo que cruzó mi arribo.

— Para cuando seas capataz —le auguré.

Y él, ofendiéndose...

— Entonces compraré zapatos... ¡no basuras!

Yo habría besado los “bototos” de Luis Olave. Los “bototos reveladores.

*(Extraído de Razón y Voz de los Minerales)
Ed. Zig-Zag, Stgo., 1974*

1907 se transformó en un año crítico. Gobernaba el país Pedro Montt. La moneda se depreció considerablemente, que llegó a valer apenas 8 peniques. Los artículos de primera necesidad y otras mercaderías alcanzaron subidos precios. Un gran malestar se produjo en los trabajadores. Se estimó necesario estabilizar el valor de la moneda. El Congreso por Ley de Agosto de ese año autorizó la contratación de un empréstito para completar el fondo de conversión del desvalorizado papel moneda y su reemplazo por moneda de oro.

La industria salitrera estaba sujeta a una nueva Combinación, con la finalidad de establecer la limitación de la producción para obtener un mejor precio para el nitrato de sodio. La situación



LA TRAGEDIA DE LA ESCUELA “SANTA MARIA” DE IQUIQUE

de la industria era floreciente. Se estaban construyendo nuevos establecimientos salitreros, en su mayor parte ubicados en la provincia de Antofagasta. El Estado obtenía abundantísimos recursos generados por la Renta del Salitre.

En Noviembre de ese año laboraban en los distritos salitreros de Tarapacá y Antofagasta cerca de 40.000 operarios, de los cuales 13.000 eran extranjeros: bolivianos y peruanos en su mayor parte. La provincia de Tarapacá, según el censo de población levantado el 28 de Noviembre de 1907, tenía 110.000 habitantes. En Iquique vivían 40.000 personas. Los británicos tenían en la economía tarapaqueña una preponderante participación e influencia.

La depreciación monetaria produjo profundo malestar en Iquique y las salitreras. Era inevitable que se produjeran movimientos huelguísticos, como único recurso para lograr mejoras económicas y así hacer frente a la carestía de la vida. El Encargado de Negocios de Gran Bretaña, que visitó los distritos salitreros poco antes de Diciembre, dió a conocer en un despacho al Ministerio de Relaciones Exteriores de Su Majestad,

que probablemente esta situación daría origen a conflictos laborales en las salitreras. (1)

I. ESTALLA LA HUELGA

El 4 de Diciembre los trabajadores de la Empresa de los Ferrocarriles Salitreros se declararon en huelga, la cual finalizó al accederse a su demanda de pagarles sus salarios al cambio de 16 peniques.

El 9 las cuadrillas de las casas salitreras del puerto paralizaron sus labores, reclamando también se les pagara el cambio de 16 peniques. Su petición fue rechazada, pues los patronos sostuvieron que ya anteriormente habían obtenido aumentos en sus salarios.

Parecía que era solamente una huelga más decretada por esos trabajadores. Pero pronto recibió respaldo en la pampa, el que vino del cantón de Alto San Antonio. La huelga se hizo presente en la Oficina “San Lorenzo” el 10. El Cónsul Británico afirma que los obreros que allí laboraban recibieron la visita de una comisión de los huelguistas iquiqueños (2). Un columna de pampinos de ese censo salitrero se dirigió a la vecina Oficina “Santa Lucía”, que paralizó sus faenas. El movimiento halló luego apoyo en otras Oficinas del señalado distrito.

El 13 llegaba a Iquique el crucero “Blanco Encalada”, enviado por el Gobierno para quedar de estación en el puerto.

Por el 14 de Diciembre los trabajadores de unas 30 oficinas habían parado sus labores y gradualmente empezaban a congregarse en diferentes puntos sobre la red ferroviaria salitrera, y comenzaban lentamente su movimiento en dirección a Iquique. (3)

TELEGRAMA N.
THE NITRATE RAILWAYS COMPANY LIMITED
ESTACION REMITENTE

al pamento comunicaron a U.S. que en la
una de hoy declararon en huelga operarios
C. Castro habiéndose en actitud pacífica. Alemania
Dios Guante a U.S. Subdelegado

Los operarios ahora venían al puerto para que sus dirigentes trataran con las autoridades y salitreros sus demandas. Este nuevo procedimiento obedecía al deseo de que se escuchara debidamente sus aspiraciones, en vista del fracaso de sus peticiones anteriores ante las autoridades.

El 14 la Alcaldía decretó la suspensión hasta nueva orden de los espectáculos públicos y la clausura de las cantinas.

El 15 llegó temprano a la ciudad una numerosa cantidad de pampinos, procedentes del cantón de Alto San Antonio. Los huelguistas fueron alojados en el Hipódromo, donde la autoridad hizo colocar fondos de café, pipas de agua y buena cantidad de pan fresco para satisfacer sus necesidades tras el agotador viaje desde la pampa a la costa.

El Intendente de la Provincia era el abogado Julio Guzmán García, que subrogaba al titular, Carlos Eastman, que se encontraba en Santiago. La Jefatura de la División Militar la desempeñaba en forma interina el Coronel Agustín Almarza. El General Roberto Silva R., titular, también estaba en la Capital.

Los dirigentes de los pampinos se entrevistaron con la primera autoridad interina, a quien le informaron sus demandas. Guzmán García les expresó que la autoridad tenía el deber de escuchar con atención y de poner lo que estuviera de su parte para satisfacer de una manera conveniente las presentes dificultades. Les hizo ver su satisfacción por el orden mostrado por los obreros a su arribo a la ciudad. El Comité Directivo de los Calicheros le manifestó que el orden no sería alterado en ningún caso.

El Intendente les manifestó que el clima pacífico favorecería el estudio de su petición, pero les advirtió que serían reprimidos con energía las ma-

nifestaciones contra el orden, las personas y la propiedad. Les insinuó presentarían un pliego de peticiones para conversar con los representantes de las compañías salitreras sobre éste y buscar el mejor arreglo dentro de los derechos de los obreros y de los intereses comunes. (4)

El mandatario provincial en una nueva conversación les propuso una tregua de 8 días para permitir que todos los salitreros se pudieran reunir y estudiar sus demandas, buscando una solución armónica, debiendo regresar a la pampa a reanudar sus faenas. Solo quedaría en la ciudad una comisión para las negociaciones. De no llegarse a un arreglo, quedaban en libertad de reiniciar su movimiento. Los pampinos contestaron que no volverían a sus Oficinas hasta no recibir una contestación definitiva a sus peticiones.

Mientras tanto en Zapiga el 15 de realizó un importante meeting, al cual asistieron los representantes de varias Oficinas de los cantones del Norte. Allí habló el dirigente Luis Olea. Se acordó pedir al Presidente Pedro Montt "que en vista de la situación calamitosa creada para el trabajador con motivo de la depreciación del cambio, S.E. despliegue todas las energías propias del primer magistrado de Chile... en resguardo y beneficio del pueblo oprimido"...

Para dar más comodidad a los operarios del salitre, se les fijó un nuevo lugar para que se cobijaran: la escuela fiscal "Santa María". Allí se les daba el rancho, compuesto de desayuno, almuerzo y comida.

Los trabajadores el 16 presentaron sus demandas en un Memorial (5):

— Aceptar que mientras se supriman las fichas y se emita dinero sencillo cada Oficina representada y suscrita por su Gerente respectivo reciba las de otra Oficina y de ella misma a la par, pagando una multa de \$ 5.000, siempre que se niegue a recibir las fichas a la par.

— Pago de los jornales a razón de un cambio fijo de 18 peniques.

— Libertad de comercio en las Oficinas en forma amplia y absoluta.

— Cierre general con reja de fierro de todos los cachuchos y chulladores de las Oficinas Salitreras, so pena de pagar de 5 a 10.000 pesos de indemnización a cada obrero que se malogre a consecuencia de no haberse cumplido esta obligación.

— En cada Oficina habrá una balanza y una vara al lado afuera de la pulpería y tienda para confrontar pesos y medidas.

— Conceder local gratuito para fundar escuelas nocturnas para obreros, siempre que algunos de ellos lo pida con tal objeto.

local. Eastman expresó al pueblo desde la Intendencia: "Vengo de la capital y traigo la palabra y los deseos del Excmo. Presidente de la República, que son los de solucionar estas dificultades en la forma más favorable para vosotros, consultando con equidad los intereses de los industriales salitreros". Agregó: "Mi viaje obedece a este propósito, de volvero a ver de nuevo en vuestras faenas, contenidos y tranquilos". (9)

A la llegada de Eastman a Iquique, los huelguistas estaban agrupados en un Comité Central Unido, como resultado de la fusión del Directorio de los obreros iquiqueños en huelga con el Comité de los pampinos, lo que vino a reforzar el movimiento ante la autoridad. Su presidente era José Briggs; Luis Olea se desempeñaba como vice-presidente.

Los obreros miraron con recelo el arribo del General Silva R., señaló el diario "El Comercio", de Lima, en su edición del 22 de diciembre.

El Intendente se abocó a la delicada tarea de reunirse en forma separada con ambas partes para procurar que se llegara a un arreglo del conflicto. Escuchó las demandas de los huelguistas. Luego conversó con los salitreros, quienes expresaron su buena disposición para estudiar y resolver detenidamente la petición de los trabajadores, pero que le era imposible discutirla bajo la presión de la gran masa de huelguistas reunidas en la ciudad, y que bajo estas circunstancias aceptar total o parcialmente su petición "perderían el prestigio moral, el sentimiento de respeto, que es la única fuerza del patrón respecto del obrero". (10)

La situación de la huelga preocupó a "El Mercurio", de Santiago. El 20 comentó sobre "La Huelga del Norte": "A pesar del carácter pacífico de este movimiento, y de la conducta mesurada de los huelguistas, los antecedentes expuestos nos inducen a mirar lo que ocurre en Iquique como hechos de

excepcional gravedad. La lección puede, no obstante, ser oportuna para que se le prevenga su repetición, antes de que las raíces de esta escabrosa cuestión social sean más profundas, o que se repitan con caracteres de otro orden de acontecimientos tan perturbadores de la industria y tan perjudiciales para la existencia de los gremios trabajadores".

El 20 la actividad comercial e industrial continuó paralizada. "La misma actitud tranquila de los días anteriores asumieron ayer (20) los numerosos trabajadores pampinos que se encuentran en este puerto", comentaba "El Tarapacá", en su edición del 21. A la ciudad arribaron nuevos contingentes de trabajadores de las salitreras. De Caleta Buena llegó un vaporcito remolcando 2 lanchas repletas de obreros.

Ese día Eastman continuó las gestiones para solucionar la huelga. El Intendente hizo saber al Comité de los trabajadores que los patrones estaban dispuestos a negociar con la condición que los pampinos volviesen a sus respectivas Oficinas, dejando en la ciudad una comisión para dicho fin. El Comité contestó que era muy difícil aceptar esa exigencia, por lo que propuso para que fructificara esa exigencia patronal, se aumentaran los jornales en un 60% durante un mes, tiempo estimado para que ambas partes arribaran a un arreglo final.

En la tarde del 20 corrió el inquietante rumor de una balacera ocurrida en Buenaventura. Una patrulla militar disparó sobre una columna obrera para impedir que se dirigiera a la ciudad. Algunos pampinos resultaron muertos y otros heridos. De esta manera se daba cumplimiento a una orden de Sotomayor al Intendente Guzmán García que decía "Proceda como en Estado de Sitio cese inmediato oficinas interior prohibición gente ir Iquique" (Cablegrama, Santiago, 16 de diciembre)

II. EL ESTADO DE SITIO

La tensa situación recibió un vuelco total, precipitándose los hechos a una definición: la declaración de Estado de Sitio por el Intendente, proclamada en la noche del 20. Al día siguiente el decreto fue leído públicamente, y fijado en los edificios públicos, mientras la prensa lo publicaba. Luego los diarios dejaron de circular. Se estableció la censura cablegráfica y telegráfica.

La Ley Marcial perseguía impedir la llegada de más trabajadores a Iquique, reunir a todos estos en la Escuela "Santa María" y la plaza contigua para facilitar las medidas que se tomarían posteriormente con los pampinos.

El Cónsul de Su Majestad Británica indica que esa medida se tomó porque "el sofocamiento de los disturbios de aquí, impediría el desarrollo de huelgas en la provincia de Antofagasta". (11)

EMIGRACIONES DEL ESTADO (Chile)

27

VALOR	Transmitido a
de la Capital al Estado	el 19 de 1. 10 P.
de las provincias	Transmisión
de las provincias	Recibido
TOTAL	Aparato

SERVASE ESCRIBIR CON CLARIDAD

de Iquique 19 Dicho

Intendente Iquique

cuatro mil huelguistas en

Lapiza exigen tren para

ir Iquique caso contrario

venían piqueta. Ruegole

mis tropas a esta brevedad

posible. Servase contestarme

niets

La noticia del Estado de Sitio causó gran impresión en los huelguistas. Los salitreros mostraron satisfacción porque, si la llegada de buques y tropas de refuerzos los fortaleció en las negociaciones con los huelguistas, ahora la Ley Marcial significaba el principio del fin del movimiento de los pampinos. Se presagiaba acontecimientos dramáticos.

Llegó el 21. En la mañana hubo una reunión entre el Intendente y los Salitreros. Estos fueron informados de la propuesta de los huelguistas, y a su vez del ofrecimiento del Gobierno de compensarles hasta la mitad del aumento que acordaran en los salarios por un mes. La proposición del Presidente Montt fue recibida con frialdad por la parte patronal, que resueltamente volvió a insistir en su exigencia que los obreros debían abandonar la ciudad y regresar a las salitreras, porque no podían aceptar su presión, ya que esta entorpecía las negociaciones y constituía una imposición perjudicial para el empleador.

El Intendente les propuso el Arbitraje, que aceptaron, pero se mantuvieron inflexible en su exigencia.

John Lockett cuenta que en esa reunión expresaron los salitreros que hacer concesiones en aquellos momentos seguramente sería tomado por los huelguistas como signo de debilidad y sin duda conduciría a promover después más extravagantes demandas, con probablemente desastrosos resultados. Sobre el Arbitraje propuesto por Eastman, los patronos indicaron estar de acuerdo, pero hicieron ver que bajo ninguna circunstancia estarían de acuerdo en la demanda de los trabajadores para que sus salarios fueran pagados al cambio de 18 peniques. (12)

La primera autoridad provincial extendió una invitación para que el Comité de los huelguistas asistiera a una reunión a la Intendencia a discutir la proposición patronal. El Comité declinó reunirse, comunicando que todas las conversaciones se harían mediante notas o comisiones. Los dirigentes temieron ser víctimas de una trampa para detenerlos bajo el imperio de la ley marcial, con el evidente propósito de descabezar el movimiento. El Ministro Sotomayor había mandado un cablegrama con carácter de "estrictamente reservado" al Intendente, en el cual expresaba que "Sería muy conveniente aprehender cabecillas trasladándolos buques guerra" (13)

Desde el Jueves al Sábado 21 numerosas familias se refugiaron en los buques mercantes fondeados en la bahía, mientras otras tomaban el vapor rumbo a Arica. En la ciudad corrían gravísimos rumores que se referían a saqueos e incendios. La policía sostuvo que tenía evidencias de un plan de los huelguistas para realizar esos terribles actos vandálicos en la noche del 21. "El Tarapacá", 24 de



Diciembre, informó que los huelguistas tenían pensado realizar los desmanes en la noche del día Sábado "según se sabía positivamente en la Intendencia". Las compañías de bomberos estaban acuarteladas para actuar en caso de emergencia. La Casa Lockett Bros obtuvo carabinas para defender a sus empleados y edificios. (14)

Eastman fracasó en su intento de convencer a los huelguistas, por intermedio del conocido dirigente obrero Abdón Díaz, para que regresaran a sus Oficinas, a la espera del arbitraje.

LA MATANZA

La autoridad máxima de Tarapacá resolvió actuar para reprimir la huelga, inclusive utilizando las armas. Pedro Montt había telegrafiado su autorización plena "para adoptar todas las medidas que requiera la cesación inmediata de la huelga". (15) Sotomayor por su parte envió el siguiente cablegrama: "Para alejar de esa gente de pampa convendría hacerles regresar respectiva Oficina custodiada cada peonada por piquete tropa cuyo jefe debe llevar orden terminante de hacer fuego contra los que pretendan regresar". (16) Eastman a la una y media de la tarde dictó el decisivo decreto: "En bien del orden y salubridad pública, concéntrese a la gente venida de la Pampa en el Club de Sport (Hipódromo), en el camino de Cavanca". Esta disposición buscaba desalojar a los pampinos del interior de la ciudad, reunirlos en las afueras, y forzar su regreso a las salitreras.

El General de Brigada Roberto Silva R., luego de recibir el referido decreto, tomó rápidamente medidas para darle inmediato cumplimiento. Movilizó tropas bajo su mando desde la Plaza Prat hasta la Plaza Manuel Montt y calles adyacentes.

El Jefe Militar señala que la Escuela "Santa María" se hallaba repleta de huelguistas, que el Directorio de estos estaba "instalado en la azotea con frente a la plaza y en medio de banderas de los di-

laboriosidad y constancia digna de todo encomio", informó un diario local.

Existe una versión que refiere que durante la operación militar dos marinos se pasaron a los huelguistas, pero estos fueron muertos. El Cónsul de S. M. Británica indica que no pudo obtener información sobre relatos de la ejecución de cierto número de soldados en la madrugada del 22, por haberse negado a obedecer la orden de disparar sobre la multitud. (21)

Sobre los muertos y heridos se dan diversas cifras. El General Silva R. fija ésta en 140. El Cónsul peruano habla de 140 muertos y 200 heridos. Un informe de John Lockett señala 200 muertos y 300 heridos. El Cónsul Británico, de 120 muertos y 230 heridos. El corresponsal de "El Comercio", de Lima, escribe, que se calculaba "que dentro y fuera de la escuela hay 300 muertos e innumerables heridos. Se dice que entre unos y otros hay muchos peruanos y bolivianos". (22)

Leopoldo Castedo da a conocer otras cifras mayores, citando a otros autores: "Palacios mencionaba 195 huelguistas y 350 heridos... El corresponsal de The Economist informó a Londres de 500 muertos. Venegas Arroyo es el primero, entre los contemporáneos, que da la cifra, después aceptada, de 2.000 muertos, corroborada por Armando Jobet Angevin, padre del historiador y suboficial del Carampangue, que en el primer turno de entrega de cadáveres a él encomendado, contó noventa y cinco". (23)

Muchos heridos fallecieron en el Hospital de Beneficencia.

El Vicario Apostólico, Rucker, comenzó a recibir donaciones de empresas salitreras para ayudar a las familias de los trabajadores muertos y heridos el 21.

Los dirigentes máximos del movimiento de los pampinos, José Briggs y Luis Olea, murieron. "Los soldados hicieron fuego sobre el Directorio Central. «De pie, serenos, recibieron la descarga. Como heridos del rayo cayeron todos y sobre ellos se desplomó una gran bandera» (Nicolás Palacios)". (24) Según el cónsul americano, el vice-presidente (Luis Olea) y un director de los huelguistas intentaron asilarse en el consulado de los Estados Unidos. Esos dirigentes se presentaron a las 12 de la mañana del 21, preguntando por la protección de esa nación, la ciudadanía, asilo, lo que fue denegado. R. Hanna manifiesta que a las 4 de la tarde ambos fueron muertos. (25)

IV. DESPUES DE LA TRAGEDIA

Los pampinos, abatidos y defraudados, en su casi totalidad regresaron en trenes a las oficinas. Un gran número de sus compañeros quedaron pa-

ra siempre bajo tierra iquiqueña. Había terminado su terrible odisea en la Capital del Salitre.

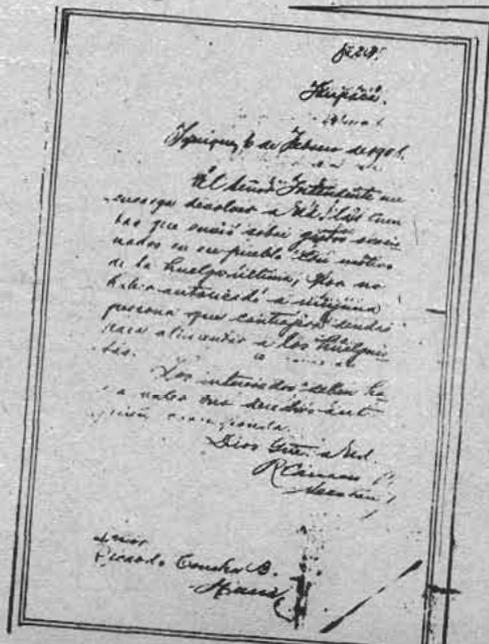
El 24 abrió sus puertas todo el comercio mayorista. Volvió la actividad en casi todas las fábricas locales, y se regularizó el servicio de trenes al interior.

Para consolidar la normalidad en Iquique y la pampa, el crucero "Esmeralda" se dirigió a Coquimbo para traer al Regimiento "Arica". En el transporte "Maipo" arribó una fuerza del Regimiento "Carabineros" destinada a cubrir guarnición en las salitreras. En Enero de 1908 los salitreros se comprometieron al sostenimiento de los carabineros encargados del mantenimiento del orden en la pampa. (26)

El 25 de Diciembre salió de Montevideo el crucero "Sappho" rumbo a Iquique, a donde arribó el 7 de Enero de 1908. La llegada de ese buque de guerra de Su Majestad produjo gran satisfacción en la colonia británica. Las autoridades recibieron cordialmente a los marinos extranjeros.

Después del cruento acontecimiento muchos obreros bajaron a Iquique con sus familias para dirigirse al sur. Comenzó también la emigración de trabajadores peruanos, bolivianos y argentinos.

La tragedia del 21 causó mucha impresión en Lima. "El Comercio" lamentaba, "que en este continente, donde el problema social recién principia a delinearse se susciten ante una de sus manifestaciones que, se mantenía aún en los límites de una resistencia pasiva, conflictos tanto o más crueles y sangrientos, que aquellos de que suelen ser, periódicamente teatro los viejos países de Europa". El diario daba a conocer que entre las víctimas se hallaban trabajadores peruanos, noticia "que ha repercutido aquí dolorosamente por la forma brutal en que la victimación se ha realizado". (27)



"El Tarapacá", en su edición del 26 de Diciembre, condena "la forma y desarrollo revolucionario y sedicioso impreso por sus cabecillas a la huelga de los trabajadores de la pampa". Enseguida expresó: "que no puede censurarse a la autoridad por las medidas violentas que tomó para hacer cesar ese estado de cosas, tan profundamente irregular y pernicioso para orden social establecido".

El conocido abogado Horacio Mujica, en el mismo diario, 28 de Diciembre, en un artículo titulado "Enseñanzas de la Huelga", expresó: "Saquemos de ello enseñanzas, curemos el mal en su fuente, en su raíz, en sus causas verdaderas, evitemos que el mal se produzca y no tendremos necesidad de imponer por la fuerza soluciones que solo el derecho y la justicia y sobre toda la convicción de ésta debe producir".

En la Memoria de 1907, el Delegado Fiscal de Salitreras, fechado en Mayo de 1908, señala "la necesidad de dictar una legislación que contemple las relaciones de patrones y obreros, mire por el bienestar material y moral del trabajador y sus familias en la pampa, y se asegure eficazmente el exacto cumplimiento de todas las disposiciones que se dicten". (28)

V. CONCLUSION

Leopoldo Castedo califica este depreciable suceso como "un baño de sangre" (29) Gonzalo Vial escribe que "Los hechos de Iquique no tuvieron justificación. Los huelguistas no cometieron ningún desorden importante, ni amenazaron a la población, los patrones o la autoridad; ni pretendieron sustituir a ésta. Se hallaban, además, desarmados. En fin lo pedido por los huelguistas no era irrazonable, ni se mostraron inflexibles discutiéndolo" (30)

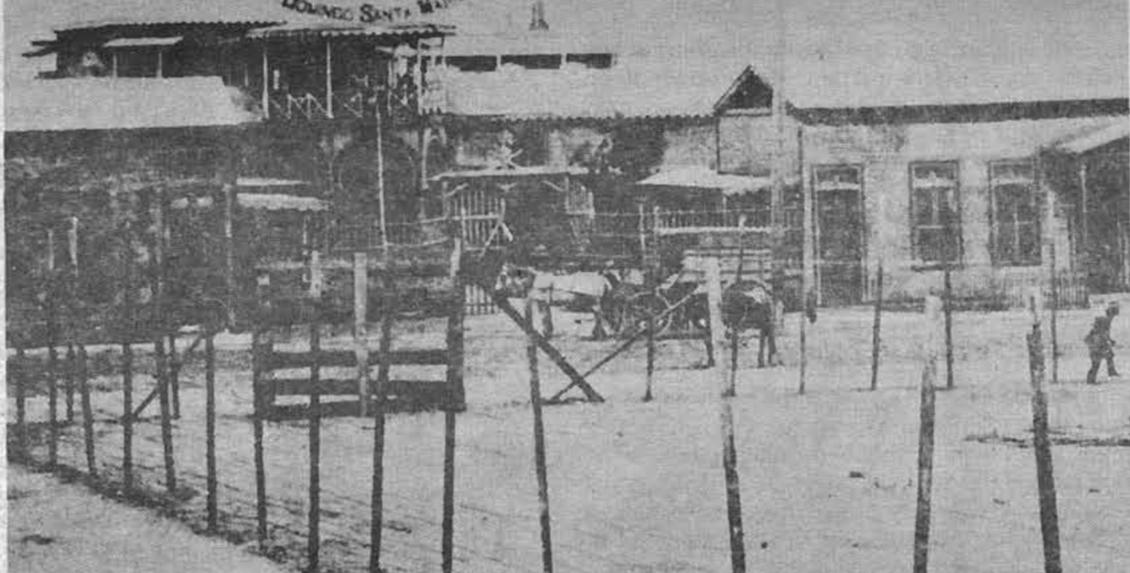
El pampino era solidario pero le faltaba la unidad y ésta la logró en el crítico año de 1907. Tras largos años de ser refrenados sus impulsos de reivindicación social, al fin estalló la gran huelga en la provincia de Tarapacá. Esta representó una clara demostración de la fuerza de los trabajadores de la pampa ante el agobiado gobierno de Pedro Montt y los prepotentes salitreros, lo que puso de manifiesto en forma destacada la existencia de la Cuestión Social en Chile.

El gran movimiento se desarrolló en pleno auge de la industria del "oro blanco", durante la existencia de la República Parlamentaria que nació luego de la derrota del régimen de Balmaceda en los campos de batalla en 1891. En la cruenta lucha fratricida los obreros de las Oficinas prestaron a la causa rebelde valiosos servicios en los frentes laboral y de guerra para la obtención de la victoria final de los enemigos de Balmaceda, entre los cuales se hallaban Pedro Montt, Rafael 2° Sotomayor, y Roberto Silva. Esta actitud de los pampinos se debió a la represión balmacedista en la Oficina "Ramírez" que "echó en masa en brazos de la revolución a los trabajadores de las salitreras", según indica Encina (31) Años más tarde la ingrata República Parlamentaria, insensible a las demandas obreras, reprimió sangrientamente la huelga de los pampinos tarapaqueños.

La acción militar del 21 de Diciembre de 1907 significó un golpe doloroso y paralizante para el movimiento obrero del salitre de Tarapacá y una advertencia para el de la provincia de Antofagasta, donde no estalló el movimiento huelguístico. De esta forma, el desarrollo de la industria salitrera, vital para la economía nacional, continuó sin perturbaciones de este tipo por muchos años.

Iquique, Diciembre de 1987





ANEXO:

EL MINISTRO RAFAEL 2º SOTOMAYOR G.

Mario Zolezzi Velásquez

— Rafael 2º Sotomayor Gaete, el Ministro de Interior del Gobierno de Pedro Montt que reprimió por las armas la huelga de los trabajadores del salitre en Diciembre de 1907, nació en Cauquenes en 1849. Fueron sus padres Rafael Sotomayor Baeza, que llegó a ser notable Ministro en Campaña en la Guerra del Pacífico; y Pabla Gaete.

— Gracias a su profesión e influencia de su padre, fue nombrado auditor de guerra en campaña en el conflicto bélico de 1879.

— Luego que Chile tomó control del rico departamento peruano de Tarapacá, comenzó la árdua labor de los funcionarios públicos encargados de poner en marcha la administración en el territorio ocupado. Entre estos funcionarios se hallaba Rafael 2º Sotomayor. En 1881 en su calidad de fiscal de hacienda e inspector de cementerios, le correspondió asistir a la emotiva exhumación de los restos del héroe naval Arturo Prat Chacón en el cementerio público, para su posterior traslado a la iglesia parroquial.

— En 1882 ocupó el cargo de Jefe Político de Tarapacá en forma interina. Durante su mandato decretó el 10 de julio de ese año la devolución de la Oficina "San Rafael", que después se llamó "La Granja" a Granja y Astoreca. El establecimiento salitrero pertenecía a Orriols y Compañía. (32) Orriols y Compañía posteriormente inició contra Granja y Astoreca un largo y ruidoso pleito por la mencionada Oficina. Entre los abogados defensores de la firma demandada figuraba Sotomayor.

— Al 31 de diciembre de 1884 Sotomayor era accionista de la Compañía Minera La Descubridora, de Huantajaya, también lo era John Tomas North. (33)

— En 1885 se desempeñó como director de la 7ª Compañía de Bomberos de Iquique. En ese año, al instalarse por primera vez la municipalidad local, siendo ya Tarapacá parte integrante del territorio nacional, resultó elegido 2º alcalde municipal. (34)

— Fue empresario minero en Tarapacá. La sociedad Sotomayor, Carrasco y Cía. poseía un establecimiento de fundición en Cerro Gordo, cerca de la Oficina "San Rafael", de Granja y Astoreca. Allí se beneficiaba la plata proveniente del Mineral de Challacollo. Era su socio Daniel Carrasco Albano, que fue secretario de Patricio Lynch cuando éste era Jefe Político de Tarapacá. El decreto del 12 de julio de 1880, que estableció el Reglamento de las Oficinas Salitreras, lleva las firmas de Lynch y Daniel Carrasco Albano. (35) Sotomayor se retiró de la empresa en 1894. En 1897 la sociedad colectiva se transformó en sociedad anónima y pasó a denominarse Compañía Minera y Beneficiadora de Cerro Gordo. Le correspondió representar a la nueva sociedad en su solicitud elevada al presidente de la república para obtener la autorización de su existencia legal, para lo cual se remitieron los estatutos. La petición fue aprobada por decreto del 22 de julio de ese año. (36)

— En la guerra civil de 1891 abrazó la causa de los enemigos de Balmaceda. Para evitar su detención dictada por el Intendente Salinas, huyó de Iquique. Regresó a la ciudad después de la derrota de los gobiernistas en Concón y Placilla.

— Asumió las funciones de Intendente subrogante en 1894.

— Acompañado de su familia en 1898 abandonó la ciudad, donde residió muchos años, para

radicarse en Santiago, donde buscaba alcanzar una posición social más importante, incursionando en la política, para lo cual ingresó al partido nacional. El presidente Federico Errázuriz lo llamó al gobierno y le entregó la cartera de Hacienda. En julio de 1898 el Ministerio bajo su cargo dispuso la aplicación por 30 días de la ley de la moratoria, y el cierre de los bancos por 4 días. Gracias a su influencia en el Gobierno, el Presidente Errázuriz nombró a su hermano Diego Intendente de Tarapacá cuando expiraba el año de 1899.

— En 1903, siendo Ministro de Interior del Gobierno de Germán Riesco, tuvo una detestable actitud, al producirse un desastroso incendio en Pisagua, al revelar su espíritu mezquino para ayudar a los damnificados. "El Tarapacá" protestó enérgicamente. En las salitreras causó mala impresión el telegrama de Sotomayor al Intendente. Los trabajadores de la Oficina "Puntunchara", en el cantón de Negreiros, reclamaron telegráficamente al Vice-Presidente de la República por la actitud del Ministro, que había vivido mucho tiempo en la provincia. (37) Este hecho era un típico ejemplo del injusto trato que daba el centralismo a Tarapacá durante el auge del salitre.

— En el desempeño de la cartera del Interior en el señalado año de 1903, Sotomayor hizo reprimir duramente los desórdenes producidos por huelguistas en el puerto de Valparaíso. Temiendo una situación parecida recomendó al Intendente de Tarapacá mucha vigilancia en la provincia.

— Ya figura conocida en la política nacional, logró llegar al Senado para representar a Aconcagua, a través de las elecciones realizadas en 1906.

— Cuando la situación económica del país era crítica, asumió el Ministerio del Interior en Octubre de 1907, durante el Gobierno de Pedro Montt. En Diciembre de ese año desplegó todas sus energías,

propias de un hombre de fuerte personalidad, para poner término a la huelga de los obreros de las salitreras de Tarapacá.

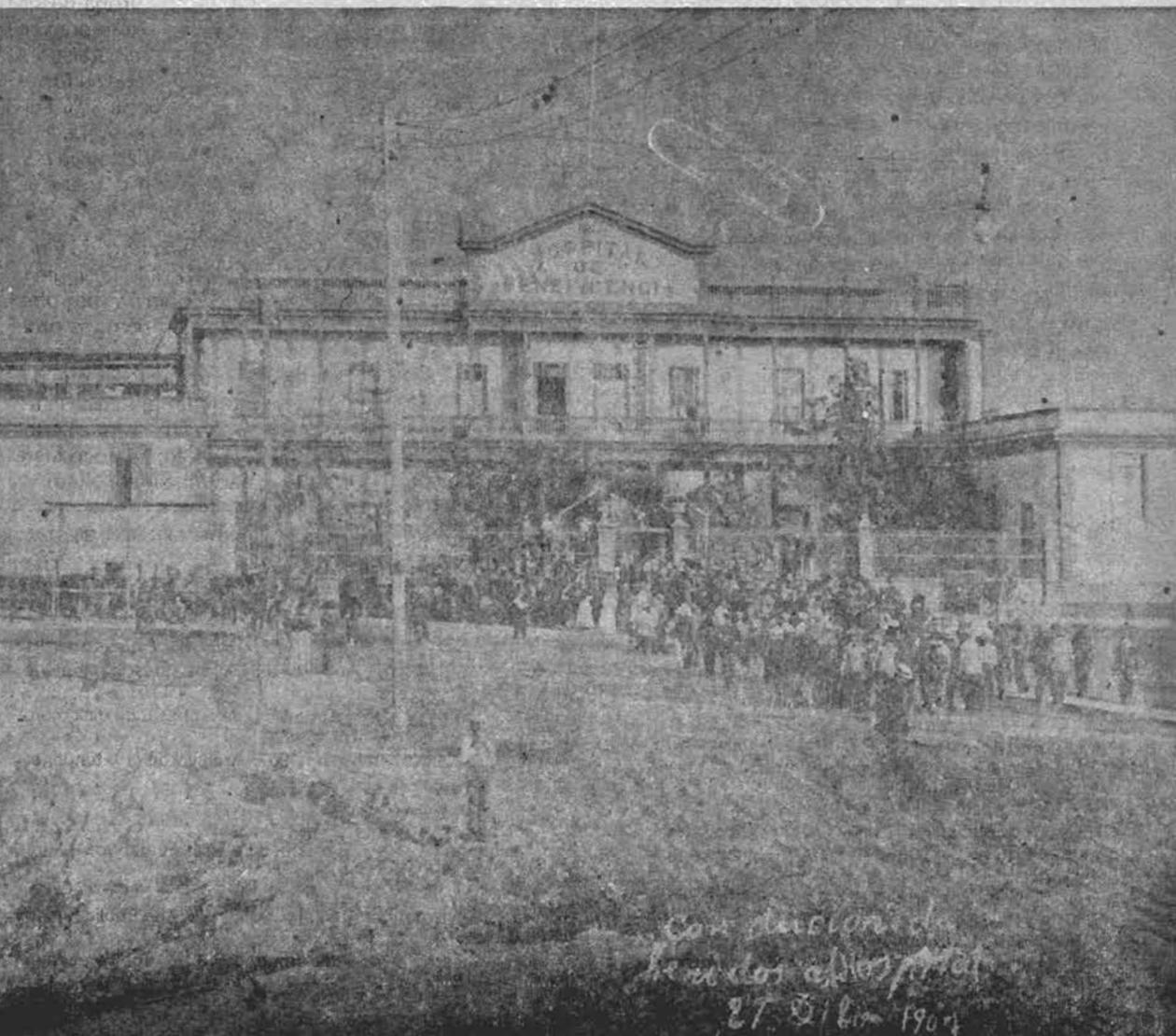
— El Ministro del Interior Rafael 2° Sotomayor se transformó en entusiasta impulsor del empréstito del Gobierno de Pedro Montt a la Casa Granja que se encontraba en una delicadísima situación financiera que amenazaba causar graves trastornos financieros y laborales, lo que obligó a otorgarle una fortísima suma de libras esterlinas.

— Este asunto motivó duros ataques en el Parlamento contra Sotomayor, por su íntima vinculación con el acaudalado industrial salitrero español Matías Granja, al cual había prestado importantes servicios profesionales en defensa de sus intereses ante el nuevo juicio iniciado por Orriols en relación con la Oficina "La Granja". En 1901 la Corte Suprema emitió su fallo que resultó ampliamente favorable a Granja. (38) El historiador Gonzalo Vial señala que "Ausente el salitrero en Europa desde 1903 hasta 1905 inclusive, Sotomayor lo representaba en la Casa". Granja murió en Valparaíso en 1906. En su testamento le legó "el 2% de su fortuna y, además, lo nombro albacea, con un 3% adicional". El connotado abogado vendió sus derechos sucesorios en medio millón de pesos. Vial indica que el Ministro no desmintió su conexión con la salitrera "Iberia", en la provincia de Antofagasta. (39)

— Falleció en 1916 este famoso abogado y político, del cual Alberto Edwards escribió lo siguiente: "En lo moral, desprecio por la opinión y los obstáculos; prontitud para la acción en tiempos ordinarios; más apto por consiguiente para la guerra que para la paz; para los momentos difíciles que para la rutinaria labor administrativa. Por eso se le teme al par que se le admira. Se le cree capaz de todo; es un político de golpe de Estado; un poco fuera de su centro en nuestra opaca realidad". (40)

- (1) Informe del Encargado de Negocios al Ministerio del Exterior de S.M., Santiago, 27 de diciembre de 1907. F.O. 368/176. The Public Record Office. Londres.
- (2) Informe de C.N. Clarke al Ministerio del Exterior de S.M. Iquique, 3 de enero de 1908. F.I. 368/176. The Public Record Office. Londres.
- (3) C.N. Clarke, informe citado.
- (4) "El Tarapacá", Iquique, 17 de diciembre de 1907.
- (5) Asociación Salitrera de Propaganda. Circular privada exclusiva para los productores de la Prov. de Tarapacá. Iquique, 17 de diciembre de 1907. Archivo de la Intendencia de Tarapacá.
- (6) Nota del Cuerpo Consular al Intendente y nota de respuesta del Intendente a los Cónsules, de fecha 16 de diciembre. En C.N. Clarke, informe citado.
- (7) Telegrama de Rafael Sotomayor a Julio Guzmán G., Santiago, 18 de diciembre de 1907. Archivo de la Intendencia de Tarapacá.
- (8) C.N. Clarke, informe citado.
- (9) "El Tarapacá", Iquique, 20 de diciembre de 1907.
- (10) Parte del Intendente Eastman al Gobierno. Iquique, 26 de diciembre de 1907. En: López Loayza, Fernando: "Letras de Molde", Iquique, 1907, p. 338.
- (11) C.N. Clarke, Informe citado.
- (12) Carta de John Lockett a W. y J. Lockett, Londres. Iquique, 24 de diciembre de 1907. F.O. 368/176. The Public Record Office, Londres.
- (13) Cablegrama de Sotomayor, Ministro del Interior, al Intendente. Santiago, 21 de diciembre de 1907. Archivo de la Intendencia de Tarapacá. Iquique.
- (14) John Lockett, informe citado.

- (15) Telegrama del Presidente P. Montt al Intendente. Santiago 21 diciembre 1907. Archivo de la Intendencia de Tarapacá, Iquique.
- (16) Cablegrama de Sotomayor al Intendente Eastman, Santiago 21 de Diciembre 1907. Archivo de la Intendencia de Tarapacá, Iquique.
- (17) Parte Oficial del General Silva R., Iquique 22 de diciembre 1907. "El Tarapacá", Iquique, 24 de diciembre de 1907.
- (18) M.M. Forero al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Iquique, 26 de diciembre de 1907. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima.
- (19) R. Hanna a la Secretaría de Estadó, Washington, D.C. Iquique, 24 diciembre de 1907. Archivos Nacionales, Washington D.C.
- (20) M.M. Forero, informe citado.
- (21) C.N. Clarke, informe citado.
- (22) "El Comercio", Lima, 22 de diciembre de 1907.
- (23) Castedo, Leopoldo, "Resumen de la Historia de Chile. 1891-1925" Vol. IV, Santiago, 1982, p. 327 (Existen otras cifras como las entregada por Leoncio Marín)
- (24) Vial, Gonzalo: "Historia de Chile", volumen 2, Santiago, 1981, p. 905
- (25) R. Hanna, informe citado.
- (26) Asociación Salitrera de Propaganda al Intendente. Iquique, 9 de enero de 1908. Archivo de la Intendencia de Tarapacá, Iquique.
- (27) "El Comercio", Lima, 22 de diciembre de 1907.
- (28) Memoria del Ministerio de Hacienda, 1907. Memoria de la Delegación Fiscal de Salitreras y Guaneras, p. 244.
- (29) Castedo, Leopoldo, op. cit. p. 321.
- (30) Vial, Gonzalo, op. cit. p. 906.
- (31) Encina, Francisco Antonio, Historia de Chile, Santiago, 1952, Tomo XX, p. 93.



TESTIMONIOS SOBRE SANTA MARIA

Don Héctor Portillo es un hombre alto, pelo cano, de presencia altiva a pesar que ya pasó los noventa años. Nació en Coquimbo, pero de niño se vino a trabajar a las salitreras del norte grande.

— Don Héctor en 1907 dónde estaba usted?

En 1907 yo estaba en la pampa.

— Usted supo algo de la bajada a Iquique?

Sí, yo también vine, pero estaba muy chiquillo. Tenía un amigo Juan Bueno Rodríguez (en esta revista se incluye también el testimonio de este señor), que fue dirigente muchos años, fuimos amigos y dirigentes juntos. El tenía familia allá en Cavancha, me invitó a almorzar, después dormí, cuando a esos de las 5 ó 6 de la tarde supe del desastre.

— ¿Cuanta gente bajó según su cálculo?

En ese tiempo deben haber bajado 10 ó 12 mil personas. Caminaban a pie y a ratos se tomaban de los carros del ferrocarril. Unos llegaron a pie y otros en tren. De la estación partieron a varias partes a reunirse. Las Comisiones se fueron a la Intendencia, la gente se concentró frente a la Escuela.

— ¿Qué había frente a la escuela?

La plaza y dos circos, vendían huesillos, alfajores, fueron los primeros que cayeron. Arriba en la escuela había una especie de Kiosko donde se reunían los dirigentes para tomar acuerdos. El general Silva Renard entró y les dijo que había orden del gobierno para tomar medidas drásticas y, que por dolorosas que fueran, debía cumplir las órdenes de sus superiores, por lo tanto, les daba tres horas para que abandonaran la escuela. ¡No nos vamos compañeros hasta que solucionen nuestros problemas! Ahí empezó todo, las primeras personas que cayeron fueron las bolivianas que estaban con sus carretoncitos vendiendo. Fueron unos 4.000 muertos, pues la escuela era toda de calamina.

— ¿Algunos dirigentes quedaron vivos?

Sí, algunos arrancaron. Unos se fueron a 18 Bolivia, otros a Perú, otros al sur, a dos los en-

contraron en Copiapó y los fusilaron, uno se llamaba Julio Cisternas. Olea y Briggs quedaron vivos, pero no volvieron más. Fueron muchos los que arrancaron hacia la frontera.

— ¿Usted en qué oficina trabajaba cuando empezó la huelga?

Estaba en la oficina Josefina, para el lado norte. Estaba cabro, trabajaba de mulero, debo haber tenidos unos 13 años.

— ¿Cómo supo usted cuando estaba en Cavancha que hubo una matanza?

Porque corrió la voz por todas partes, estaba durmiendo, después fui a ver, pero ya habían retirado a todos los muertos.

— ¿Después de los sucesos, abrieron nuevamente las oficinas?

Sí, claro, pero todo siguió igual.

Don Héctor Portillo termina recitándonos emocionado la poesía de Pezoa Véliz, Canto a la pampa la tierra triste, reprobando tierra de maldición, que de verdores jamás se viste ni en lo más bello de la estación...

Don Juan Bueno Rodríguez

Incluimos una interesante entrevista hecha hace unos tres años por el periodista Félix Reales Vilca, quien la publicó en su momento en el diario "La Tercera", y muy cordialmente la facilitó para su utilización en Camanchaca.

Don Juan Bueno Rodríguez nació en La Serena el año de 1893, al momento que se realizó la entrevista estaba radicado en Santiago, jubilado con 55 años en las oficinas salitreras, y a pesar de sus años se mantenía lúcido y recordaba los hechos como si hubiesen acontecido ayer.

— ¿Dónde se inició la huelga?

Eso no lo voy a olvidar nunca. Fue un día sábado 14 de diciembre de 1907 cuando la pampa ya era una caldera por los abusos y malos tratos que recibíamos. Reclamábamos, y la respuesta era el menosprecio y la burla de la Empresa. Ante todas estas injusticias, el movimiento se inició a las diez de la mañana en

la Oficina San Lorenzo, posteriormente realizamos un mitin general en Zapiga y San Antonio con representantes de todas las Salitreas, y allí el acuerdo fue generalizado. La huelga se mantenía y la marcha hacia Iquique se hacía, sin saber lo que nos esperaba en el puerto.

— Al llegar a Iquique, ¿qué hicieron?

La marcha fue pacífica, y en Iquique nos recibió la gente humilde que lo poco y nada que tenían nos lo ofrecieron para que pudiésemos subsistir; eso sí que los "jutres" nos miraban con odio y desconfianza. Al final nos llevaron a todos: chilenos, peruanos y bolivianos para que alojáramos en la Escuela Santa María donde nombramos el Comité de Huelga que presidió el "gringo Brigel", ya que era el más preparado y era uno de los pocos que sabía leer y escribir.

— ¿Qué ocurrió después?

Las conversaciones iban y venían entre el Comité y las autoridades, y no se llegaba a una solución, mientras nosotros permanecíamos en la Escuela viviendo de la caridad pública. Lo único que pedíamos era un mejor trato laboral, no existía el seguro social, indemnización para aquellos que perdían los brazos, piernas u ojos, y mejoramiento en nuestros hogares ya que vivíamos como "ratas" y a veces, hasta cuatro familias por casa. Era tan poco y justo lo que se pedía y no nos escuchaban.

— El desenlace fatal ¿cómo se gestó?

— Fue el 21 de diciembre, porque cuando nos levantamos la escuela Santa María estaba rodeada por la caballería y fusileros postados estratégicamente. A ninguno nos dejaban salir y adentro habíamos como seis mil, recuerdo que llegaron el cónsul peruano y el boliviano para que los trabajadores de esas nacionalidades se retiraran, pero ninguno salió. Al rato llegó un uniformado y nos señaló que nos llevaría al Club Hípico, pero nos negamos porque se había corrido el rumor que estaban barcos de guerra con tropas y pensábamos que nos iban a correr balas.

Frente a la Escuela estaba la plazuela Montt, y hasta el día de hoy no se quién dió la orden de dispararnos. Era una lluvia de metralla, y la gente se tiraba al suelo para salvarse, muchos nos salvamos porque nos hicimos los muertos, otros cayeron para no pararse

más. Al término de la balacera, a los sobrevivientes nos llevaron al Club Hípico mientras los muertos eran sacados en carretas para ser enterrados en fosas comunes.

— ¿Cuándo regresaron a la pampa?

En la noche cuando estábamos en el Club Hípico, llegaron para llevarse al "gringo Brigel", pero nosotros lo fondiamos y algunas personas lo embarcaron al Perú herido como estaba. Nos tuvieron dos días, y el 23 de diciembre nos enviaron de vuelta a la pampa en trenes y carretas, algunos volvimos, otros se quedaron para siempre en Iquique.

En la actualidad, la Escuela Santa María aún existe en Iquique, y en un costado hay un monolito que recuerda a los caídos con la siguiente leyenda: "HOMENAJE DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO DE CHILE A LOS CAIDOS EN ESTE LUGAR EL 21 DE DICIEMBRE DE 1907".

Don Guillermo Morales

Cuando llegamos a entrevistar a don Guillermo Morales, sabíamos que don Vicente Morales, su padre, había muerto unos años atrás a una edad sobre los noventa años y que murió recordando a la pampa. El guardaba con gran aprecio sus herramientas, especialmente su pala de obrero-particular, donde dejó marcada su vida a través de las huellas de sus dedos trabajadores en el mango de ésta. Supimos también que él estuvo en la Escuela Santa María un 21 de diciembre de 1907. Cuando le consultamos a don Guillermo sobre este hecho se nota en su rostro el dolor del recuerdo, pues su padre le transmitió con emoción esos días, esas horas, esos minutos que vivió en unos de los acontecimientos sangrientos más importantes de la historia de este país.

En 1907 mi papá tenía 20 años, el bajó de la oficina San Antonio, y se demoraron como 15 horas en llegar acá (Iquique), se vinieron a pie, otros venían en carretas. Mi papá me contó que estuvo adentro de la escuela, casi al medio de ésta. Incluso decía que habían dos pacos adentro (don Guillermo acota que así les decían a los policías de entonces), estaban sirviendo comida o sandwiches. Mi papá oía que la gente no quería salir, y tampoco los dirigentes iban a conversar con el intendente, aunque estaban en conversaciones.



Mi papá decía que había un balcón en la escuela, y que los dirigentes cuando vieron que no pudieron estar de acuerdo con las autoridades, entonces el cuartel general de ellos era esa torre. Cuando vieron que la gente no salía, abrieron incluso la puerta para que entrara más gente. El decía que afuera había un circo, no sabía si estaba armado o desarmado. Muchos sintieron balazos, la gente adentro decía que no hicieran caso porque eran de a fogueo, pero, no, ya estaban matando a la gente que estaba arriba, y como habían unos techos malos, empezó a gotear la sangre para abajo, la gente se empezó a asustar y gritaban que abrieran la puerta; entonces abrieron la puerta y comenzaron a chinchorrear. Mi papá decía que cuando vio que cayeron unos a su lado llenos de sangre, él se tiro al suelo, y comenzó la matanza grande adentro. Mi papá contaba que miró a los dos pacos que también se tiraron al suelo. Algunos arrancaban heridos y afuera los remataban. Incluso el comandante hizo armar ballonetitas para el repase. Mi papá decía que de pura suerte se salvó, se quedó un buen rato entre los heridos; después empezaron a sacar a los heridos, él salió entre los heridos. Decían que pescaban a la gente y se las llevaban al hipódromo. El estuvo cuatro días escondido en Iquique, hasta que vio que se calmó todo.

El supo después por la gente que estuvo afuera, que un huelguista tuvo una discusión

con un teniente, se abrió el pecho y le dijo unos garabatos y le increpó que lo matara, discutieron, y al final le disparó, ahí quedó la tendalada.

Disparaban como locos, era primera vez que lo hacían, así que disparaban al lote, estaban muy nerviosos, hubo gente que estaba afuera y también cayeron.

— ¿Su padre recordaba esto con emoción?

Claro, cuando mi papá nos conversaba de esto se ponía a llorar, porque hasta niños chicos y mujeres morían. Claro que la mayoría quedó en la pampa, pero mi papá vio tres niños hechos tira adentro de la escuela. En realidad cuando nos contaba, mi papa se emocionaba y se ponía a llorar.

Don Angelo Francinetti

También recogimos el testimonio de don Angelo Francinetti, quien conoció de los acontecimientos de la Escuela Santa María por intermedio de su padre, al que le correspondió como bombero socorrer a los heridos después de los hechos.

Don Angelo es un hombre de mediana estatura, ya de edad, pero muy ágil, de gran amabilidad, se emociona al recordar a su padre y se siente muy satisfecho de poder contarnos algo de éste.

Don Angelo nos cuenta que un señor italiano muy nombrado entonces en Iquique, tomó una fotografía cuando Silva Renard estaba dirigiendo la palabra a la muchedumbre. Esta foto se conservaba en su casa, pero había desaparecido en los últimos años.

— ¿Qué recuerdos tiene usted de los hechos de la escuela Santa María a través de su padre?

En ese tiempo, el que dio la orden fue Silva Renard, estuvo muy malo eso. Mi papá decía que fue un error, ya que la gente pedía mejor remuneración, entonces hubo un error ahí, de mala comprensión de la autoridad. Los pampinos bajaron de la pampa a pie. Si hubo una mala intención, se apoderó también una equivocación. Entonces, Silva Renard creyendo que esto era un peligro para la ciudad, se acercó a los dirigentes y les dijo —según palabras textuales que mi padre oyó— “devuélvanse al trabajo y solucionaré el asunto”, pero el pueblo no le creyó.

— ¿Su papá le contó sobre el rumor que se corrió en Iquique acerca del peligro de que pudieran los huelguistas incendiar Iquique?

Sí, ya lo habían pronosticado que lo harían por los cuatro costados.

— ¿Dónde estaba su papá cuando ocurrieron los acontecimientos?

En la casa, mi papá no salía de Iquique, porque tenía negocios. Todos se concentraron en la Escuela, ahí comenzó primero todo.

— ¿Qué opinión tenía su papá del pampino?

Que eran inocentes, ya que según mi papá fue un hombre el que exaltó a todos, fue muy lamentable.

— ¿Su papá como bombero asistió al hecho?

Mi papá sabía que iban a proceder, pues era muy amigo del Intendente. Mi papá estaba en la casa cuando sitió el chancaqueo, se puso la chaqueta de bombero y corrió por calle Latorre, tomo Baquedano, llegó a Vivar. En la calle Vivar al subir por Latorre la sangre llegaba corriendo hasta allí, como río. En ese tiempo habían carretas basureras, pescaban a

los muertos y los tiraban a esas carretas, les revisaban los bolsillos, esa era la orden, nadie tenía nada ni siquiera un pedazo de pan.

Mi papá contaba que al subir a un muerto a la carreta se resbaló en un seso. Cuando mi mamá cocinaba sesos mi papá no podía comer, nunca más pudo comerlos.

— ¿Hubo muchos o pocos sobrevivientes?

Sí, bastantes vivos, los muertos estaban adentro. La escuela tenía una torre alta, ahí arriba estaban los dirigentes, allí había uno con una bandera colorada, estaba haciendo uso de la palabra y atraía e insitaba a la gente. Cuando llegaron los militares e hicieron fuego creían que era broma, cuando les dispararon recién se dieron cuenta que eran balas verdaderas.

Hay algo que mi papá nunca pudo olvidar, fue el rostro de ese hombre que murió con un pedazo de pan en la boca, murió con mucho odio, apretando con fuerza el pan, algo muy profundo sintió por lo que pasaba.

— ¿Hubo extranjeros entre los muertos?

Sí, habían muchos peruanos y bolivianos entre los muertos.

— Después del acontecimiento, ¿dónde se llevaron a los sobrevivientes?

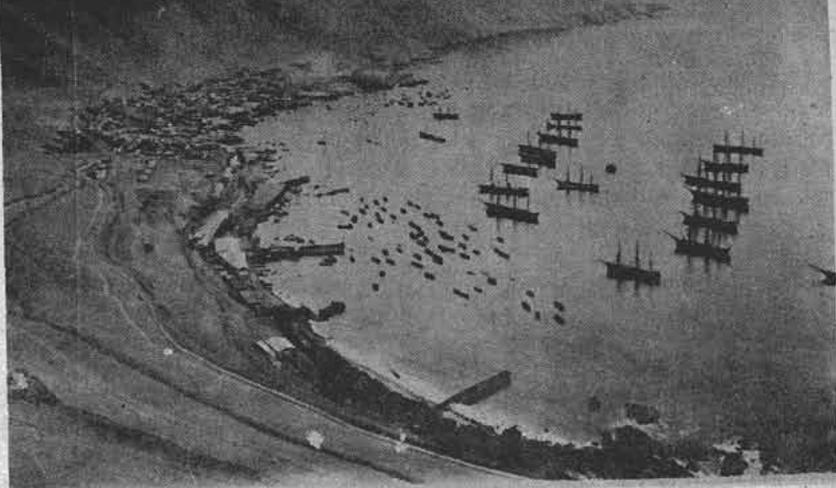
Como la autoridad tomó posición militar, se apaciguó todo, me parece que al Club Hípico se llevaron a muchos.

— ¿Su papá se recordaba qué hacían los administradores de las oficinas mientras ocurrían los acontecimientos?

Ese detalle es más personal, mi papá se refirió solo a los acontecimientos, eran muy fregados los administradores de las oficinas, muy severos y serios, no podían entrar a ciertas partes los trabajadores.

— ¿Es verdad que ciertas familias de Iquique se alojaron en los barcos que habían en la bahía?

Sí, eso es verdad, muchas familias que tenían miedo alojaron en los barcos; pero la gente no tenía armas, nada en sus bolsillos, fue un error, pensaban que estaban armados. El que se equivocó fue Silva Renard, tuvo poco criterio, pudo haberse salvado muchas vidas con buen tino.



ENTREVISTA CON DON PEDRO VERGARA

Presidente del Centro Hijos de Mapocho

— DON PEDRO QUEREMOS QUE NOS CUENTE ¿COMO SURGIO "HIJOS DE MAPOCHO"?

Este es el Centro de los ex-pampinos de la oficina Mapocho. Las primeras conversaciones se iniciaron el año 1985. Nos juntamos un grupo, primero en la casa de Nelson Contreras, un grupo compuesto por Nelson Contreras, Guillermo Morales, Petronila Valdivia, Sergio Rivera, José Cordero, Eduardo Barrios y el que habla. En esa oportunidad se iniciaron las conversaciones, y se trató de buscar más gente para llevar a efecto la reunión y plantear el deseo de agruparnos, pero no resultó ese año. Recuerdo que tuve que abandonar Iquique,

otro se enfermó y decayó la situación. Pero, como se dice vulgarmente, volvió a esto nuevamente Sergio Rivera, José Cordero y Eduardo Barrios, ellos hicieron la segunda tentativa y ahí sí resultó, y nombraron un subdirectorío provisorio. Se fue a Mapocho ese año -1986- en noviembre, se hizo una fiesta parecida a la de este año, con menos gente, pero recordando lo mismo, y además, se volvió con más interés para buscar más gente. Fue un día 23 de noviembre.

Ese día 23 de noviembre se hizo una lista, fueron 65, con nombre y fecha de nacimiento. Estos fueron los que estuvieron allá:

Sergio Rivera
Carlos Fuentealzar
Olga Zarabia
Lidia Morales
Manuel Espejo
Delia Ramirez
Luz Martínez
Raúl Carrasco
Ruperta Valdivia
Juan Caféte
Norma Rojas
Lidia Cordero
Elizabeth Olivencio
Lidia Hidalgo
Noél Vega
Luis Gómez
Luis Lemus
Juana Letelier
Ramón Basoalto
Julio Sánchez
Pedro Vergara
22 Marta Ahumada

José Cordero
Alejandro Alfaro
Lorenza Muñoz
Angel Quiroga (+)
Graciela Alvarez
Hernán Fuentes
Alejandrina Larrea
Dina Espinoza
René Ramos
Silvia Portilla
Elena Tejada
Jorge Fuenzalida
Marina Espinoza
Oscar Márquez
Irma Muñoz
Elsa Castillo
Olga Olguín
Francisco Espinoza
Jorge Vega
Héctor Cortés
Juan Bustamante
Nelson Contreras

Guillermo Morales
Kerry Fariás
José Espinoza
Sixta Hamuy
Carlos Carrasco
Victoria Araya
Mauricio Carrasco
Honorino Espinoza
Silvia Portilla
Juan Caféte
Ana Díaz
Arturo Guardia
Juana San Martín
Betty Meléndez
Ramón Santos
Julieta Rodríguez
Francisco Márquez
Ricardo Mondaca
Mirta Alvarez
Gladys Rodríguez
Sonia Rivera
Lina Ponce

Estos son los fundadores.

Después del regreso de mapocho, se citó a una reunión que se llevó a efecto en un local ubicado en José Joaquín Pérez. A esa reunión invitó Sergio Rivera, que estaba de presidente de la directiva provisoria.

Fue así que el 3 de febrero de 1987, o sea dos meses después, se citó a bastantes personas, no fueron todos, pero hubo quórum suficiente para elegir una directiva oficial, para oficializar la situación del centro, y las cosas se hicieran como correspondía. Repito el 3 de febrero de 1987 con Carta de Secretaría N° 1-87, "al señor Gobernador de la I Región, Tarapacá-Iquique, del Centro Social de ex-Salitreros de la Oficina Mapocho. La presente tiene por finalidad respetuosamente informar a usted y para los fines consiguientes, que con fecha 23 de noviembre de 1986 se oficializó el Centro Social de ex-Salitreros de la Oficina Mapocho. Su directiva por el período del año 1987 quedó constituida como sigue: Presidente, Pedro Vergara; Secretario, Nelson Contreras; Tesorera, Luz Martínez; Directores, Guillermo Morales, Carlos Carrasco, Carlos Fuentealzar; Asesores, Sergio Rivera y Eduardo Barrios."

Ahí acordamos, por proposición mía, que este directorio fuera constituido como matrimonio porque en otras oportunidades que yo presidí clubes deportivos y otros centros me dio buen resultado. Puede ser matrimonio para los efectos de reglamento interno, la ley no dice nada al respecto, y resultó muy bien.

(En el próximo número de "Camanchaca" publicaremos un reportaje a las actividades de "Hijos de Mapocho" durante 1987).

CONVERSANDO CON DOS MAPOCHINOS

Un día de octubre nos encontramos conversando con dos amigos mapochinos, don José Cordero (esposo de la señora Ruthy) y don Manuel Muñoz, buscando averiguar cómo surgió la organización "Hijos de Mapocho", este centro que en un año de actividades se ha transformado en el más importante espacio de confluencia y participación de los pampinos de Iquique. Tal como nos dice la señora Ruth, ya llegan a 150 los socios. Pero sabíamos ese día que para la semana del salitre estos aumentarían a muchos más.

¿Cómo surge "Hijos de Mapocho"? preguntamos, y don José Cordero toma la palabra. "Antes se hicieron dos tentativas, cuando se abrió la oficina Humberstone para que se reunieran



todos los pampinos, pero en ambas se fracasó. Yo había conversado de esto dos años antes con Manuel (don Manuel afirma), nos juntamos con don Juan Manuel Muñoz y con Sergio Rivera, en ese momento se estaba organizando el campeonato de basquetbol pampino. Le dije a Sergio Rivera —sabís, esta tiene que ser la oportunidad—, llamé a Barrios y le pedí que cooperara. (Don Manuel acota que el señor Barrios maneja una liebre). Le dijimos que nosotros en el centro somos 10, buscamos otros 10 y nos vamos. Si hay 5 ó 10 nos vamos a Mapocho!

Pensamos, si partimos a las 8 de la mañana para llegar a las 9 ó 9 1/2 por allá, establecimos una cuota de \$ 500, el pan, etc. y nos vamos a Mapocho. Todo esto con 3 meses de anticipación. Llevamos dos meses y habían inscrito 70, habían 80. Nuevamente, entonces, —Manuelito quiero otro bus más— ¿Qué pasó? preguntó, —nos quedó chico—. Bueno, yo les pongo otro bus. —Listo, Manuelito!—.

Se visitaron casas, hicimos una circular con lo que había que llevar, el agua, el cocaví, etc.

Llegaron a Mapocho 100 mapochinos, dos buses llenos más los que llegaron en autos particulares. Llevaron carpas, buena música, alegría total. Fue un 23 de noviembre del año pasado. Desde ese momento y allí, quedó constituida nuestra sociedad. Se levantó un acta en la oficina mapocho siendo las 16:30 horas, estando reunidos 100 mapochinos. Le pusimos Sociedad de Socorros Mutuos de Mapocho (don Manuel acota de inmediato que ese nombre se rectificó). Don José Cordero agrega que al constituirse como sociedad de socorros mutuos significaba participar de ese tipo de sociedades y por tanto, se decidió constituirse como centro "Hijos de Mapocho".

"Así, entonces, quedó establecido que cada cual debería comprometerse a pagar las cuotas mensualmente; había una señorita tomando los nombres a los inscritos. Por eso ahora cada 23 de noviembre vamos a ir a Mapocho, pero una semana antes realizaremos actividades de aniversario".

Justamente, este año, los mapochinos hicieron variadas actividades, no sólo para la semana del salitre y de aniversario sino durante todo este año, al punto que apadrinaron a un niño, que por esas cosas del destino nació justo frente a la Oficina Mapocho. Y entre los días 21 al 23 de noviembre se reunieron en Mapocho más de doscientos pampinos y hubo los más variados actos y manifestaciones de regocijo y alegría.

UNA TARDE EN MAPOCHO

El domingo 22 estuvimos en la Oficina Mapocho visitando a los pampinos que allí se reunieron a celebrar la Semana del Salitre, y un año más de vida de la organización que los representa.

Por la tarde, bajo la animación de Nelson Díaz Fernández y bajo la hermosa carpa que llevaron para el caso, se realizó un verdadero show artístico. Comenzó con la actuación del propio Nelson Díaz quien interpretó la canción a Mapocho, la cual la dedicó a todos los que hacemos Camanchaca. Después de cantarle a la "flor de las arenas", Nelson tomó el micrófono para seguir animando, tocándole el turno a un mapochino que recita poemas: don Arturo Guardia, quien recitó en forma muy emocionada ese poema que comienza "señor hace ya mucho tiempo que dolor de la carga a encorvado mi espalda", logrando sacar buenos aplausos. Posteriormente, una señora pampina — Ema López — salió al escenario en medio del entusiasmo de todas las damas presentes; ella partió disculpándose por algún posible error en su recitado, pero que no sólo no existió, sino que impresionó por larga y conmovedora que fue la historia versada que se denomina "la leyenda del parrón", que narra una historia de amor y dolor. Nadie quedó sin aplaudir.

Don José Cordero se animó a salir al escenario con un poema de siete números. Pero los que tuvieron que darse mucho ánimo fueron Don Manuel y el hijo de un mapochino que interpretó a John Travolta, y don Manuel a Olivia Newton-

John. También la señora Yolanda deleitó con su hermosa voz, así como Don Nelson que nos cantó "Granada".

Posteriormente vino el número de fondò: la estudiantina de Mapocho (que como "equivocadamente" dijo el animador son la conocida estudiantina de La Huayca, pero cuyos integrantes son mapochinos, que como muchos pampinos después de cerradas las oficinas salitreras se asentaron en diversos pueblos de la región cercanos a la pampa salitrera). Pues tal como los presentó el propio director del grupo: "Quién no conoce a Máximo Cavero, chispita; quién no conoce a Humberto Ríos; quién no conoce al Choro Delgado; la verdad que yo soy el único soplaio, pero mi señora es de acá y su familia completa es de acá, de mapocho, quién no conoce a la Porota, así que esta estudiantina es de ustedes, de Mapocho". Después de la presentación interpretaron una serie de canciones antiguas, donde predominaron los conocidos tangos.

Así, los mapochinos celebraron su semana salitrera.





LA COSMOVISION OBRERA EN LOS MEMORIALES DE 1904: el caso del obrero-particular salitrero

Sergio González M.

Las relaciones sociales, especialmente las llamadas relaciones sociales de producción, expresadas fundamentalmente en contradicciones sociales, resultan elementos fundamentales para la construcción de una cosmovisión por parte del individuo, en el caso aquí analizado del trabajador de la pampa, del obrero pampino denominado Particular.

En lo referente a la explotación de la pampa salitrera durante el ciclo de expansión salitrero (1880-1930), podemos observar relaciones sociales contradictorias en todas las instancias o fases de las faenas de trabajo: desde aquellas que van de la extracción, es decir el trabajo en las calicheras, hasta las labores en la "máquina" o la llamada industria de elaboración del salitre. Así como también las contradicciones sociales que se manifiestan fuera de las faenas: en el ámbito mercantil-monetario, particularmente en el pesaje y valoración del producto del trabajo expresado en fichas, y su intercambio por medios de vida no-equivalentes a través de la entrega de mercaderías en las pulperías; en la administración de justicia, especialmente en el rol de jueces y policías, que teóricamente eran funcionarios estatales para administrar objetivamente la justicia, pero que de hecho eran pagados por los salitreros debido a una negligencia estatal, situación denun-

ciada por los propios salitreros en su Memorial de 1904.

En las funciones de los pueblos de servicios y diversión, pueblos que significaban el espacio de desahogo de las cansadoras labores salitre-ras, y que se convertían en verdaderos centros de lujuria y absorción de los escasos ahorros, pero a su vez allí estaba y/o se imprimía el o los periódicos obreros que acercaban al obrero a la ideología emancipadora que tanto le caracterizó.

En el acceso a la educación y a la vivienda, la primera a comienzo del ciclo era otorgada por los propios administradores (observado en el Memorial de los salitreros de 1904) cuando justamente las sociedades mancomunales y mutuales de la época consideraban a la educación como el factor principal de liberación social, y posteriormente hacia fines de éste por el Estado, pero siempre se mantuvo una notoria distinción social en el acceso a la educación, especialmente por la posibilidad de algunos niños de ir a estudiar al puerto.

En la participación de organizaciones sociales, culturales y laborales. Como la existencia de Filarmónicas para obreros y para empleados, con claras distinciones entre ellas. Así como mientras los obreros se asociaban (mancomunaban)

en agrupaciones de socorros mutuos, los salitres creaban la Asociación Salitrera de Propaganda con la finalidad de proteger sus intereses.

En el acceso a la información, via periódicos, revistas, folletos, etc. Este espacio cultural e ideológico jugó un papel importante en la incorporación del obrero pampino a ideas nuevas venidas desde Europa, que ya eran el resultado de una respuesta a la acción discriminatoria del capitalismo decimonónico. No faltaban los periódicos, revistas o folletines en los pueblos de la pampa.

En el uso del espacio y en la vida cotidiana en el campamento, etc. Allí se expresaba la diferenciación del modo más patético: la existencia de espacios restringidos o prohibitivos para los obreros de la pampa. Pero ello permitió a estos a adquirir su identidad social y cohesión con los suyos, los de su propio espacio social.

Estas contradicciones están también en la relación del obrero con la naturaleza misma, pues ella fue a veces trágica y a veces acogedora. En ella muchos pampinos fueron muertos por accidentes o circunstancias diversas (algunas dramáticas como el caso de La Coruña), lo demuestran la gran cantidad de "animitas" existentes en la pampa, pero a la vez, en ella estos compartían su vida, discutían la política, se alimentaban y trabajaban, al punto que tomaron su identidad de ella: ser pampinos.

Todos estos elementos —y otros— constituyen factores claves para entender la cosmovisión obrera durante el ciclo de expansión del salitre. Una observación penetrante al respecto, es la de Luis González Zenteno, al referirse a la característica solidaridad y pensamiento pampino, "la hermandad la determina el páramo. El páramo, que es un elemento cohesionador, aglutinante. El páramo alumbra el alma, hace meditar, crea narradores y poetas que rara vez descubren sus creaciones. La producción no se perpetúa en el papel, porque al hombre del desierto no le agrada escribir. Y si lo hace, es contra su voluntad. Pero puede echar al vuelo su imaginación, crear mundos, incursionar en la historia, tejer la urdiembre de la fraternidad. La urdiembre mágica. Esto explica muchas cosas. Explica, por ejemplo, la solidaridad de los huelgistas, el heroísmo de chilenos, peruanos y bolivianos durante los múltiples y trágicos movimientos obreros y, correlativamente, el sentido épico de la lucha social.

Si la sutileza eslava es producto de la estepa, la sutileza del Norte de Chile es la consecuencia del desierto. En las grandes capitales el pensamiento se obnubila y cuesta que rompa la cos-

tra de las limitaciones que dañan su lucidez. Más aún: el pensamiento lúcido es patrimonio exclusivo de las élites.

En el desierto, el fenómeno es inverso. La claridad mental es un patrimonio común. También la espiritualidad. Asceta por obligación, teniendo poco que ver abajo en la bandeja de piedra y arena que le deparó el destino, dirige su vista al cielo." (p. 42, 1974).

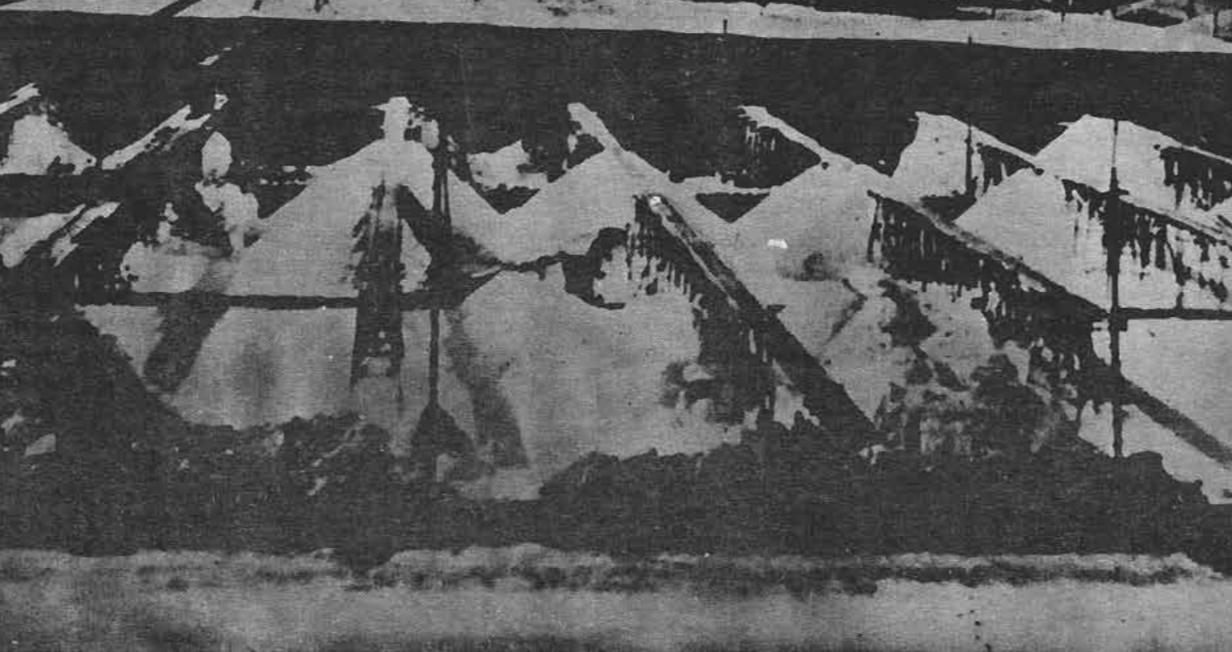
Esta caracterización hecha por González Zenteno apunta a dos aspectos que son fundamentales para entender la cosmovisión obrera pampina: la solidaridad resultado de la cohesión social vivida en los campamentos salitreros, verdaderas comunidades con relaciones sociales primarias y, la producción intelectual producto de la necesidad de entender y captar una realidad no conceptualizada por otros grupos sociales anteriores, la problemática que plantea el desierto y la explotación salitrera fue inédita y única. Una de las expresiones de solidaridad y producción intelectual más importantes fueron los memoriales obreros de 1904. Sin embargo, creemos que fue factor concomitante para la creación de una cosmovisión es la contradicción social, la cual se manifiesta claramente en dichos memoriales. Una cita que nos parece especialmente reveladora es la siguiente, extraída del manifiesto de los gremios obreros de la provincia de Tarapacá —representado por Abdón Díaz— dirigido al supremo gobierno de Chile:

"Como obreros, en una patria libre, no nos es posible continuar siendo el elemento de explotación, a merced de todas las ambiciones especulativas de cuantos pretenden redondear fáciles y cuantiosas fortunas.

Somos ciudadanos y, así como el capital, tenemos también derecho a que la ley nos ampare.

Nuestro trabajo es tan importante como el capital, porque si necesario es que a este se le acuerden garantías para su afianzamiento, necesario es también que el trabajo, que es quien lo impulsa sea objeto de amparo y de consideraciones equitativas, que lo resguarden y garanticen, libertándolo de su actual condición que es simplemente de el obligado tributario del capital.

(Esta parte de la cita merece un comentario especial, pues en ella se expresa la confianza de los obreros tanto de su importancia como factor de riqueza nacional, así como la confianza en que el Estado les comprenda y respalde, justificado además por las visitas parlamentarias que hicieron favorables informes para el parlamento. Pero, este cálculo esperanzador tuvo una triste res-



puesta en 1907 bajo el gobierno de Pedro Montt. Recordamos, además, que fue el propio Abdón Díaz quien medió entre las autoridades locales y los dirigentes pampinos en huelga en esa oportunidad)

Somos obreros: ejercemos cada cual una profesión o trabajo honrado, en el cual tenemos cifrado todo nuestro porvenir; nuestro trabajo o profesión es tan importante como lo más necesario para que un país desarrolle su riqueza y a fe que no la ejercemos para ser explotados; aspiramos a que él nos proporcione no solo lo necesario para la subsistencia propia, sino para atender también al sostenimiento de un hogar, proporcionarnos cómoda y limpia morada y educar a nuestros hijos.

(es el trabajo el que define a este hombre, él sabe que su importancia está en su condición de productor, pero es capaz de comprender las más amplias dimensiones del trabajo, conoce la riqueza en que éste se transforma, y por tanto, exige que sea retribuido para no solo reproducirse como especie, sino para reproducirse como ciudadanos con derecho a la educación, en la cual el obrero mancomunal ve su salvación, su libertad y desarrollo).

La inestabilidad de nuestro trabajo, a causa de la informalidad de los tratos es otra de las causas muy apreciables del malestar que hoy nos aflige; porque es inusitado el hecho de no tener el trabajador chileno garantía alguna de que su trabajo será respetado.

(La inestabilidad laboral es una contradicción

social básica, pues si bien le creó al obrero problemas de seguridad y tranquilidad, ella le dió en cambio una gran movilidad social y libertad que lo desarraigó de lugares fijos y lo independizó de determinadas faenas, trabajos y administraciones. Elemento clave para entender la conducta emancipada del obrero pampino).

(Pero, ¿cómo —en su visión del mundo— descubren la salida a su condición social?, ¿cómo se expresa su protesta en objetivo social?, ¿cuál es la solución que el pampino de entonces veía a su vida? El elemento clave para él es la educación, en ella ve la emancipación de su condición social. Por tanto, su utopía es que el acceso a la cultura oficial sería la salvación a su situación de dominación y explotación a través del trabajo físico —no intelectual—, y esa salvación sería en generaciones futuras. Por ello, la protesta obrera era no-violenta y discursiva y muy preocupada por la subsistencia familiar, lo que motivó a la creación de las sociedades de socorro mutuos).

Nuestros hijos se ven privados de la educación superior que procura el desarrollo de la inteligencia, debiendo resignarnos a aceptar lo poco que se nos ofrece, y a tomar de esto lo muy escaso que podemos en orden a nuestros mezquinos medios de representación

Esta falta de luz intelectual que hoy es premio de los hijos de los habitantes ricos, y, además, privilegios de estos, como los liceos fisca-

neficios del mercado: la posibilidad del ahorro y la inversión (de hecho existió el ahorro público, pero además de no ser masivo, no estuvo exento de estafas). En la relación económica entre obreros y administración no habían los fetiches propios de la sociedad capitalista mercantil como son el contrato de trabajo y la moneda, que formalizan la relación social allí establecida y hacen creer que la relación entre obrero y capitalista es entre equivalentes: en el caso del contrato, iguales ante la ley laboral del estado; y en el caso de la moneda, iguales y libres para participar del mercado. La diferencia de "valoraciones" entre ambos, era para el "particular" de vida o muerte, y para la administración su principal ganancia, pues esta actividad se caracterizó por la plusvalía absoluta (ver: González, Sergio, Camanchaca N° 4).

Así entonces, relación social-laboral entre el obrero-particular y la administración en las oficinas salitreras es descarnada, donde, por un lado, no existe la más característica formalización secular de la sociedad capitalista que es el contrato social, el cual permite —entre otras cosas— hacer sentir a los contratantes un estado de igualdad y, por otro lado, la ausencia de una salarización en el sentido capitalista moderno, en la cual el dinero se transforma en el medio de "equivalencia" donde el que intercambia su fuerza de trabajo pueda sentirse retribuido por un medio de cambio que le posibilite el acceso libre al mercado. El dinero también iguala en términos mercantiles al obrero y al empleador. Sin embargo, para el obrero-particular con la ficha salario solo tenía acceso a mercaderías (medios de vida) en lugares bien definidos las pulperías (monopolio). Estos dos aspectos de la relación socio-laboral del particular posibilitaron una interpretación también descarnada de su situación, no había nada que lo reconciliara con la administración. Sin embargo, la administración nunca pudo actuar como un monopsonio: es decir un solo comprador de fuerza de trabajo; nunca las compañías salitreras lograron ponerse de acuerdo sobre la contratación de brazos, pues era un recurso tan escaso que fue imposible una política única al respecto, el argumento más utilizado para contrarrestar esto —por parte de las administraciones— fue el enganche. Así, entonces, los obreros particulares tuvieron gran libertad para conseguir nuevos empleadores, en este aspecto sí fue la mano de obra un factor de gran movilidad tal como lo supone el capitalismo mercantil moderno, ello le dió una autonomía e independencia al obrero pampino que consolidó aún más la ideología emancipatoria que adquiere por influencia europea. Resumiendo: el pampino trabaja más que

por un salario por medios de vida, pero tiene gran libertad para escoger los proveedores y la forma de proveerse de esos medios.

Un factor ideológico cuya función era justamente la reconciliación entre capital y trabajo es la religión, pero la administración inglesa profesaba el culto anglicano y la iglesia católica solo tenía iglesias en los pueblos y no en los campamentos donde realmente se desarrollaba la vida de los pampinos. Los pampinos profesaron una especie de religiosidad popular, donde el animismo tuvo un papel importante. También la influencia de ideologías anarquistas llevó a gran cantidad de obreros a tener una actitud agnóstica o atea, incluso de gran desprecio hacia los curas.

El trabajo del particular requería de las herramientas más simples, como pala, chuzo, picota, las que eran proporcionadas por la empresa, pero descontadas del salario, situación que llevó a una gran desconfianza entre los propios trabajadores, tanto es así que algunos trabajaban de noche dejando escondidas sus herramientas en lugares secretos. También la empresa les adelantaba un jornal diario para su mantención y la de su familia, por lo que este obrero comenzaba debiendo y con la compulsiva necesidad de entregar caliche de buena ley y en cantidad (carretadas) suficiente. Situación que era aprovechada por los "tasadores" para "valorar" en beneficio de la empresa el producto del trabajo del particular. Es por ello, que el Manifiesto de los Gremios Obreros de la provincia de Tarapacá presentado al Supremo Gobierno en 1904, expresa que el particular "a veces se le bota el caliche acopiado a pretexto de baja ley, pero que el oficinero recoge después y lo beneficia, sin pagar este trabajo; otras veces el particular que no encuentra caliche en el radio que se le designa y trabaja en balde, queda debiendo el diario; en otras estando ya hecho el acopio, se le rebaja el precio de la carretada teniendo que conformarse, para evitar la expulsión con la carreta a la puerta, con toda su familia; y en otras se le deja plantado con el caliche sin quererle dar carreta para transportarlo a las fundiciones o cachuchos, hasta aburrirlo, desesperándolo para que se mande a mudar a otra parte y deje el caliche abandonado, que después recoge el capitalista sin costarle dinero, porque no ha hecho pago algunos a ese trabajador que se ausenta". La contradicción entre el obrero que conoce muy bien el producto de su trabajo de jornadas completas, pero que no cubre a veces los medios de su vida necesarios para reproducirse como especie o vivir dignamente, en cambio percibe claramente el inmenso beneficio obtenido de él por parte el ca-

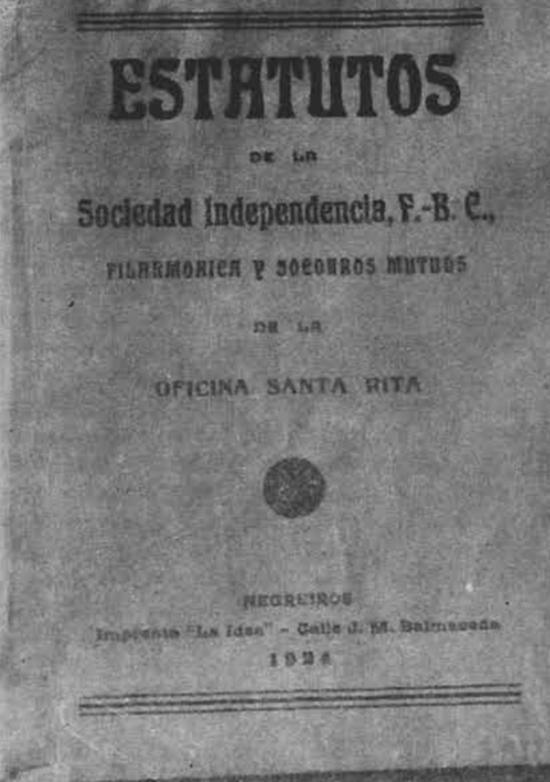
LA VISION CULTURAL: El Valor de la Educación

Luis Gómez Morales

El hombre es un ser orgánicamente "incompleto", no apto para vivir en ningún ambiente natural, de modo que debe empezar a fabricarse una segunda naturaleza, un mundo substitutivo elaborado y adaptado artificialmente que compense su deficiente equipamiento orgánico. De ahí que se pueda llamar "esfera cultural" a la respectiva suma de condiciones iniciales modificadas por su actividad, en las cuales sólo el hombre vive y puede vivir, constituyendo la "cultura" la empresa más trascendental de la existencia del hombre. (1)

Hablar de cultura, provoca problemas por la imprecisión de los conceptos, largamente debatidos, pero aún imprecisos. Webster, define la "Cultura" como el complejo de creencias, realizaciones, tradiciones, etc., distintivas, que constituyen el "telón de fondo" de una sociedad. (2)

Marcuse, define "Cultura" como un proceso de humanización, caracterizado por el esfuerzo colectivo por proteger la vida humana, por apaciguar la lucha por la existencia manteniéndola dentro de los límites gobernables, por estabilizar una organización productiva de la sociedad, por desarrollar las facultades intelectuales del hombre, y por reducir y sublimar las agresiones, la violencia y la miseria. Es preciso hacer dos precisiones: 1) la "validez" de la cultura siempre ha estado limitada a un universo específico, constituido por unidad tribal, comunidad nacional, religiosa u otra. Ideas como las de Igualdad y Libertad raramente han sido traducidas en la sociedad para beneficio de todos los miembros de la sociedad, algunos grupos (y grupos amplios) siempre han quedado excluidos de los beneficios y las ventajas de la cultura. Ha existido siempre un universo "exterior" al que no estaban destinados los objetivos culturales: el enemigo, los contrarios, los revolucionarios, los extranjeros, los otros, etc., términos todos ellos que se refieren primariamente no ya a individuos sino a grupos, a religiones, a modos de vida, de pensamiento, a sistemas sociales. Al tratarse del enemigo o contrario (que también tiene su manifestación dentro de nuestro propio universo), la cultura queda supeditada o incluso prohibida, y frecuentemente se deja vía libre a la inhumanidad. 2) Es altamente cuestionable, especialmente si observamos la situación contemporánea, que la agresión, la violencia, la crueldad y la miseria se hayan reducido realmente con el desarrollo de la civilización. La cultura es el proceso de sublima-



ción, y hoy la violencia y la agresión parecen estar menos sublimadas que en anteriores períodos de la historia; su predominio a escala tan amplia invalida la idea de un progreso sustancial en la humanización. Además, la violencia y la agresión, y su institucionalización, muy bien pueden ser parte integrante de la cultura, de modo que la consecución de —o la aproximación a— objetivos culturales tiene lugar mediante la práctica de la crueldad y la violencia. (3)

Ambas definiciones de Cultura son válidas, pero la segunda la considero como la más apropiada para el tema en estudio. Considera la institucionalización de la crueldad y la violencia como parte de la "cultura superior" que define los objetivos y valores incorporados más o menos adecuadamente en las instituciones de la sociedad. Los Pampinos, se puede definir como un grupo social dominado, quienes no tuvieron acceso a los "valores superiores" de la cultura; trataron de acceder a ellos, pero en el mejor de los casos quedaron como ilusiones y aspiraciones insatisfechas. La institucionalización de la violencia queda demostrada en las numerosas represiones y matanzas de obreros, cuyas justas peticiones y reclamos fueron respondidas con balas y sangre por parte del estado. El ejemplo más cla-

ro y trágico, es la matanza de la escuela Santa María de Iquique, el 21 de diciembre de 1907, donde el estado justifica y legitima tal acción, obedeciendo a los objetivos superiores de mantener el orden y la propiedad privada —entre otros—, no importando las consecuencias.

Las definiciones de los intereses y la formación de grupos de interés dependen de Ethos de los sujetos, y éste está configurado por el rechazo o aceptación del Ethos prevaleciente en la sociedad o comunidad. El Ethos constituye la estructura emocional básica de preferencias y rechazos valorativos de una persona, un grupo o una cultura, la implicación espiritual, valorativa, de una estructura social; en él se funda la relación real entre las distintas necesidades, manifestada en acciones y tensiones típicas. No es indispensable que los agentes tengan plena conciencia del Ethos, ni que sus juicios valorativos privados deriven de él. De hecho, el hombre no siempre obra a fin de obedecer preceptos morales. Pero el Ethos de una sociedad o comunidad está encarnado en sus instituciones y en los principios de recriminación y alabanzas públicas que rigen la distribución del prestigio. Así, el Ethos se manifiesta principalmente como presión institucional, a través de la cual la realidad social dada asume un carácter cuasi-objetivo para los sujetos —y como imágenes sociales— que son símbolos del tipo más altamente honrado de actividad y conducta. (4)

El Ethos de una determinada comunidad, en el que sus elementos materiales, espirituales, complejo valorativo, moral y normas consuetudinarias asumen una significación social, es un fenómeno cultural. Se define con arreglo a la identidad social y cultural de una parte de la sociedad (comunidad para el caso de los pampinos), debe entenderse dentro de un universo mayor —la cultura superior—, pues requiere que el individuo reconozca conscientemente la identidad que el Ethos le exige. (5)

La visión cultural de los pampinos se refleja en sus ilusiones y aspiraciones de acceder a la cultura, a los valores superiores, como medio de alcanzar su emancipación.

El principal rasgo que caracteriza al pampino como creador de cultura, es la contradicción de sus relaciones sociales, el mundo objetivo al que tuvo que enfrentarse le fue fundamentalmente contradictorio. Se observa un proceso social donde los hombres se ven impelidos a crear sociedad y cultura, por ende, plantearse frente a la realidad conscientemente como un sujeto inconsciente. Con él comienza la transformación de esa realidad que surge y es construida socialmen-

te. Sin embargo, su Ethos debe entenderse dentro y parte del universo cultural mayor, en ese contexto se pueden entender las contradicciones existentes en el interior del universo cultural del pampino. (6)

La pampa, faja de terreno del Anecúmene antes de la explotación del salitre, pasó paulatinamente a constituir una zona del Ecúmene con la llegada del sujeto social que se transformaría en el pampino. Este debió transformar la realidad, construir un mundo nuevo, absolutamente ajeno a sus realidades de origen, predominantemente campesinas.

Lo más relevante del sujeto desarraigado que llega a incorporarse a la pampa, no es solamente participar en una nueva actividad económica distinta a la desempeñada en su realidad anterior, sino en la necesidad de construir un mundo de relaciones sociales cotidianas en una realidad cuasi-urbana: el campamento.

El sincretismo cultural es otra característica del pampino, define su identidad. Los trabajadores provienen desde los más variados rincones del espacio de influencia del ciclo salitrero, desde el Sur peruano (Arequipa) hasta la zona del Norte Chico, central y centro-sur (Concepción), valles del interior y altiplano (aymaras), altiplano boliviano, Noroeste argentino, etc., constituyendo un crisol cultural y lingüístico. (7)

Se produce una transformación casi total, la Alternación, es decir, el proceso mediante el cual el individuo "permuta" mundos. El individuo alternado se desafilia de su mundo anterior y de la estructura de su plausibilidad. Dicho de otra manera, la nueva base para la Re-socialización es el presente, la nueva realidad que debe construir el pampino. (8)

El Enganche fue una institución, cuya finalidad fundamental consistía en captar mano de obra para el trabajo en las salitreras, era la técnica utilizada por los enganchadores en el Norte Chico y Zona Central del país, "atraer con arte" a quienes la sociedad sindicaba como "gañanes", personas sin profesión definida, a los cesantes, desplazados o buscadores de un mejor futuro como el campesino.

En Chile la emigración de los trabajadores fue por razones económicas. No obedeció al romántico remoquete de que el chileno "era patá'e perro", término empleado por nuestra aristocracia y clase media por desconocer e ignorar el modo de producción existente en nuestro país y las periódicas crisis económicas que obligaban al hombre común a buscar nuevos horizontes. (9)

El desarraigo del Enganchado es la primera

contradicción, deja de ser lo que era para incorporarse a una actividad laboral y social radicalmente distinta y que requiere de él una nueva definición de su identidad, el paso de campesino a obrero, pero el abandono de su pasado no es negación sino sincretismo. Por ello, que el pampino es aquel obrero que lee y discute a los clásicos del iluminismo europeo y también es el que participa del culto animista por algún obrero muerto accidentado trágicamente. (10)

Un testigo de la época recuerda:

“(...) ‘Naci en 1906 y la mayoría de los obreros hacia 1920 provenían del campo. Emigraban a las salitreras del Norte o a las fábricas de Santiago o Valparaíso. (...) La jornada de trabajo en el campo se prolonga de siete de la mañana a siete de la tarde y los salarios eran miserables. Por eso mis hermanos decidieron emigrar al Norte, a las salitreras. Fue el comienzo de mi futuro como obrero.

— ¿Por qué? ¿Cómo sabían que les iría mejor en las salitreras?

Otros campesinos de nuestro lugar habían emigrado antes a las salitreras. Regresaban a visitar a sus mujeres, a sus hijos en mejores condiciones que cuando salieron. Aparecían bien vestidos, hablaban de los salarios que allí ganaban y de horarios de trabajo que no eran de sol a sol’. (11)

El campesino enganchado arraigó en la pampa, pero no olvidó la tierra nativa, pese al tratamiento que recibió en ella. Un testigo relata:

“(...) Uno me contó que cierto trabajador suroño (convertido en calichero) vió —a los pocos años de su llegada a la pampa— descargar en la oficina unos fardos de pasto. Todo fue verlos, abatirse sobre ellos y prorrumpir en sollozos. (...) Para el calichero, nacido en el sur, el fardo era el campo en que naciera, su familia, sus amistades, todo’. (12)

A. de Guafra, comenzó a publicar en El despertar de los Trabajadores de Iquique, entre el 1° de Noviembre hasta el 14 del mismo mes, la crónica “Impresiones de un Enganchado”. Este relata:

“(...) Son los Enganchadores, los arrieros del carneaje humano que va a extraer el oro de la región del salitre. Esos señores están reclutando la gente que va a partir de Santiago... con dirección a Iquique. Empieza el desfile. Bosquejamos las figuras más notables de esa pintoresca y triste selección de individuos. Viene de todo.

Unos traen sombreros amplios, sombreros de campos, terciado al hombro su poncho, y pendiente de una mano su saco, otros calzan ojotas y no traen nada, otros de rostro patibulario, de semblantes hambrientos.

(...) Pero no se mira nada, que importa llevar bandoleros, atorrantes, malos hombres. Allí no se escruta el fondo de las almas, se miran los cuerpos. Se necesita gente fuerte, alguien que merezca se le considere capaz de explotar una calichera, o de cargar sacos con salitre.

(...) El enganche se dirigió al restaurante Los Loros. Allí se les dio desayuno a la gente y... en carros destinados al acarreo de animales subieron a la pampa’. (13)

La sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. En otras palabras, estar en sociedad es participar de su dialéctica. Solamente cuando el individuo ha llegado a este grado de internalización puede considerárselo miembro de la sociedad. El proceso ontogenético por el cual esto se realiza se denomina “socialización”, y, por lo tanto, puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él.

Todo individuo dentro de una estructura social objetiva encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos. En otras palabras, el “yo” es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para él los otros significantes. Los pampinos son producto de un continuo proceso dialéctico de socialización a las nuevas generaciones surgidas en la pampa, y de Re-socialización continua a los grupos de trabajadores (chilenos, peruanos, bolivianos, etc.) que se integran al ámbito de ella. (14)

La conciencia es siempre intencional, apunta o se dirige a objetos, es capaz de moverse en diferentes esferas de la realidad. La realidad es apprehendida como un mundo ordenado.

El lenguaje usado en la vida cotidiana proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual estas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene sentido para el individuo.

El Lenguaje, que podemos definir como un sistema de signos vocales, es el sistema de signos más importantes de la sociedad humana. Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana. Marca las coordenadas de la vida del hombre en la sociedad, llenándola de objetos significativos.

La realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo com-

partido con otros significantes. La experiencia más importante con otros se produce en la situación "cara a cara", prototipo de la interacción social y del que se derivan los demás casos.

El lenguaje proporciona la superposición fundamental de la lógica al mundo social objetivado. Sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación, utilizándolo como instrumento principal. En principio, cualquier sistema de signos podría servir, pero normalmente el decisivo es el lingüístico. El lenguaje objetiva las experiencias compartidas y las hace accesibles a todos los miembros pertenecientes a la comunidad lingüística, convirtiéndose en base e instrumento del acopio de conocimiento. Es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras. Se presenta como una facticidad externa y su efecto es coercitivo, obliga a adaptarse a sus pautas. El simbolismo y el lenguaje simbólico llegan a ser constituyentes esenciales de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene el común de la realidad. (15).

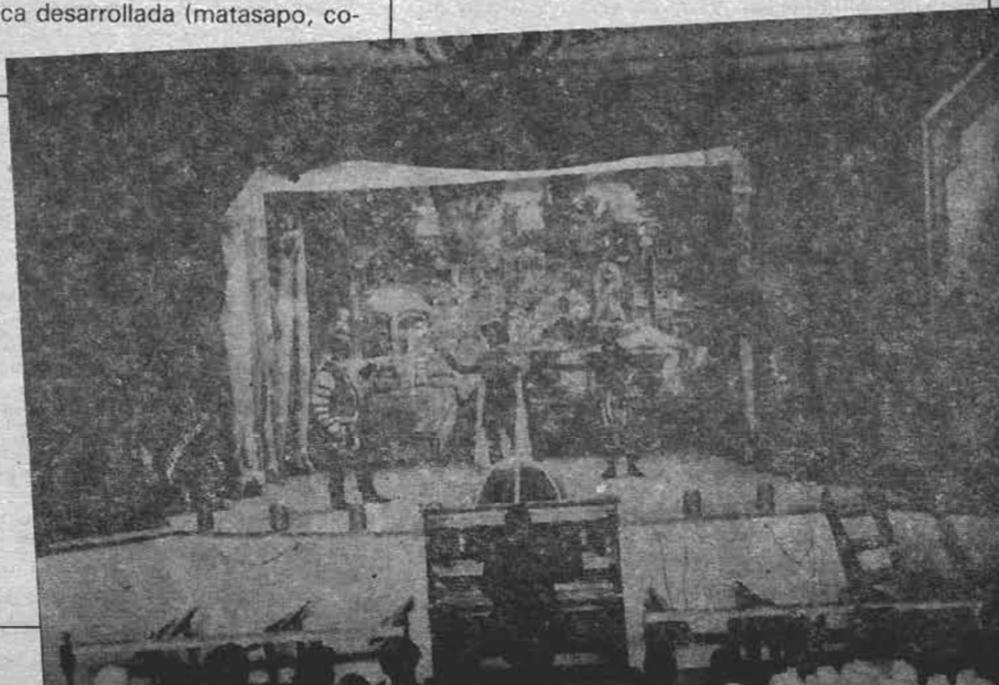
Los pampinos construyeron una estructura lingüística, un Metalenguaje, conjunto de términos que se convierten en depósito de vastas acumulaciones de significados y experiencias compartidas por todos en la vida cotidiana. Los términos pampinos referidos a las diferentes faenas desempeñadas tienen un significado funcional (desripiador, botaripios, etc.), en otros casos la funcionalidad deriva de la herramienta utilizada (barretero, carretero, canalero, llavero, etc.) o de la faena específica desarrollada (matasapo, co-

rector, pulpero, etc.). El lenguaje utilizado por los pampinos deriva de palabras de origen español, quechua, aymara, inglés, etc., pero adquieren sentido y significado específico dentro de su realidad, reflejo del sincretismo cultural. (16)

El valor de la educación es uno de los puntos más importantes del pensamiento y acción de los obreros. La educación es una necesidad, un derecho y un medio que tiene por finalidad sacar del analfabetismo, romper las cadenas de la ignorancia y, preparar las condiciones para alcanzar la emancipación de los obreros.

Puede hablarse de "hegemonía" de la clase dominante, de la supremacía ideológico-cultural de un grupo sobre otros. Esta forma de la dominación se expresa también en la construcción de un universo cultural que se encarna en la clase dirigida pero no de una manera impositiva ni directa. Sin embargo, tiende a la "conservación" del universo construido. (17)

Existe una íntima relación entre saber y control social. Se argumenta que la clasificación y la transmisión de saber educativo operan como mecanismos esenciales de reproducción social al conformar la experiencia y canalizar la conducta en moldes que refuerzan y perpetúan las estructuras sociales existentes. Un análisis acerca de la relación entre educación y sociedad requiere que se preste atención a la organización social y al ordenamiento del saber en las instituciones educativas y a la correspondencia entre categorías dominantes de saber educativo y los principios subyacentes de las relaciones sociales establecidas. (18)



La cultura ha sido siempre privilegio de una pequeña minoría, una cuestión de riqueza, tiempo y fortuna. Para la plebe infraprivilegiada, los "valores superiores" de la cultura han sido siempre meras palabras o exhortaciones vacías, ilusiones y engaños; en el mejor de los casos se trataba de ilusiones y aspiraciones que quedaban insatisfechas. (19)

La educación en cuanto proceso que involucra la organización social y la transmisión de categorías de saber, no está restringida a las salas de clases sino que tiene lugar en muchos niveles de una variedad de contextos institucionales. La atención debe dirigirse a un más amplio dominio procurando situar las funciones sociales de la escolarización en relación con el proceso general de reproducción cultural. (20)

El desenvolvimiento de la educación constituye, un ejemplo de la socialización secundaria, que se efectúa bajo los auspicios de organismos especializados. Las escuelas en la pampa eran escasas, no alcanzaban a satisfacer las necesidades de la población escolar, mal implementadas, y en la mayoría de los casos, costeadas por los salitreros, a quienes mayormente no les preocupaba el tema.

Las diferentes organizaciones obreras como: Filarmónicas, Mutuales, Mancomunal, etc., por su carácter social y cultural, representan contextos institucionales de transmisión de categorías de saber. La función fundamental de la prensa obrera resalta en su papel concientizador, educativo y político. La literatura obrera retrata no únicamente la rebeldía ante un medio insensible a las necesidades del sector productivo del país, sino a la vez refleja la toma de conciencia del valor e importancia de la palabra escrita, como transmisor y vehículo de las "nuevas ideas". (21)

El Periodismo Proletario se encauzó por cuatro fuentes: las Demócratas, Socialistas, Anarquistas y Comunistas. La Prensa Anarquista, según Mario Bahamondes:

"(...) Irrumpió a comienzos de este siglo y se incorporó a las pampas salitreras a través de los veleros europeos y de los ácratas capitalinos. Su lenguaje violento reventó como un dinamitazo y sus ideas lapidarias encendieron el descontento. Se trataba de ser libre, rebelde y valiente. Fue el periodismo que más asustó a los asustados salitreros, que creyeron ingenuamente en su fraseología plagada de efectismo. (...) Por más de veinte años estos periódicos y sus hombres sostuvieron la batalla obrera de oficina en oficina y de pueblo en pueblo. A la larga, su resultado fue bien claro: la lucha por la lucha, la agitación por el descontento. Naturalmente,

te, su primera publicación apareció en la pampa, en la Estación Dolores, en 1904, y se llamó El Obrero Libre, órgano del centro libertario Luz y Libertad, ... que al segundo número cambió de nombre la publicación por un título más anarco: La Agitación". (22)

Los obreros pertenecientes a las Mancomunales no eran aceptados en algunas oficinas salitreras y de nada valían sus protestas ante subdelegados y representantes de la justicia; a pesar de que existía la Ley de 1872 sobre Libertad de Expresión, la Prensa popular y obrera fue empastelada, destruida como lo observaron Laferte, Recabarren y otros en su tiempo. La palabra escrita convence a los dirigentes y líderes obreros que la batalla ha de darse en tal terreno. El papel de la prensa, es el tema editorial de El Trabajo de Iquique el 18 de Abril de 1904:

"(...) En todos los países civilizados, la prensa es uno de los factores más importantes del progreso y de la cultura. Ella es el portavoz de la civilización, y a su impulso brotan las ideas, se dilucidan las cuestiones más arduas tanto en materias políticas, como científicas y sociales, y en conjunto viene a ser como un faro que va iluminando al mundo para mostrarle el camino de la verdad.

La prensa, por el valor intrínseco que tiene y por el rol que le toca desempeñar en la sociedad, debía usarse únicamente como propagandista de las ideas que sustenta, como anunciadora de los acontecimientos que acaecen en el mundo, como heraldo de las ciencias, de las artes y de las industrias.

(...) Es muy sensible que diarios como El Mercurio, El Ferrocarril y El Chileno, que se aprecian de serios, admitan en sus columnas noticias completamente inexactas de todo lo que ocurre en el Norte, y con los ojos vendados, sigan las mismas aguas cenagosas y corrompidas de otros diarios, que habiendo perdido ya toda noción de vergüenza, están vendidos con anticipación al oro de los salitreros y miran con desprecio y altanería inconcebibles los intereses del pueblo que son los de su propia patria.

No queremos hacer hincapié ni tomar como base el injusto proceder de la prensa local para con los obreros: pero si nos apena que en las regiones del Sur de Chile, donde hay un campo más vasto de ilustración, donde el espíritu de justicia esta más desarrollado, donde se aspira un ambiente más en armonía con la verdad recta y pura, la prensa está sujestionada, y si es posible engañada miserablemente por sus propios corresponsables (...) Les hacemos saber que la Cuestión Obrera en las provincias de Tarapacá y Antofagasta es aún más digna campaña activa y ardiente, por cuanto aquí es donde más se necesita la acción eficaz del gobierno y el estricto

cumplimiento de la justicia y de las leyes que nos rigen.

La prensa de Santiago ignora hasta que punto es explotado aquí el obrero chileno, y hasta donde llegan los abusos y las iniquidades que con él se cometen.

El campo de acción de la prensa es muy vasto. Aquí hay problemas interesantísimos que estudiar y resolver, tanto en la parte administrativa como industrial, social y comercial". (23)

Queda de manifiesto la importancia del rol de la Prensa Obrera, su función de propagar la verdad e ideas, destinadas a orientar la acción o la toma de decisiones. Representa el medio de comunicación entre los obreros y entre estos y el resto de la sociedad. Destaca la lucha entre la prensa obrera y prensa burguesa, ambas cargadas de indudables connotaciones ideológicas, pues sirve como medio de exponer sus ideas (falsas) que sirven a las clases sociales para su autojustificación o legitimación.

La importancia de los intelectuales, hombres ilustrados que no eran académicos o especialistas, sino obreros auto-didactas, capaces de aprender para enseñar a sus compañeros. Su amor por el saber, su preparación les permitía disertar en los Ateneos y centros obreros sobre cuestiones sociales, anarquismo, socialismo, sindicalismo y otros temas, convencidos en su creencia que el acceso al conocimiento era el medio fundamental del desarrollo cultural, moral e indispensable en la toma de conciencia y acción conducente a la emancipación de la clase obrera.

El Tarapacá, publicó el 11 y 12 de agosto de 1899 el artículo "Las Sociedades de Obreros", cuyo contenido expresa:

"(...) La Patria del martes publica un artículo muy bien escrito intitulado El vicio de pedir de las Sociedades de Socorros Mutuos que existen en Iquique.

(...) Estamos convencidos i creemos firmemente que tales instituciones son necesarias para el obrero puesto que ellas lo moralizan i difunden el espíritu de cultura entre los asociados, que es el verdadero secreto de la educación del pueblo.

(...) La Gran Unión Marítima i todas las sociedades de obreros en jeneral, que celebran los aniversarios de su fundación con fiestas, bailes i bureos como dice el colega, no hacen mal a nadie; antes por el contrario se afianzan los lazos de confraternidad que existen entre sus miembros, se eleva su cultura social".

El mismo periódico publicó el 19 de agosto

el artículo "A las Sociedades Obreras. Emancipación":

"(...) He aquí que se nota entre las masas una ebullición inteligente, el hormigueo de las conciencias i de los corazones que se levantan desde el fondo en que vivían.

Esas fundaciones de escuelas i de Ateneos, esas deliberaciones ardientes de los derechos del pueblo, surjidas de él, provocadas por él para su bien i provecho, i sin que nadie venga de lo alto a encaminar sus pasos, son un síntoma profundamente característico de la situación de nuestro pueblo, de los móviles inteligentes que lo guían i de las conquistas que ambicionan.

(...) Veo con satisfacción esas hojas que defienden, vibrantes de entusiasmo, los derechos del pueblo i sus garantías. Es el pueblo que camina en lección a la conquista de sus derechos, el pueblo afianzado por la civilización i el progreso, que marcha seguro bajo su pendón de batalla a librar la lucha pacífica de la libertad, teniendo por armas el libro, el periódico i la palabra.

Los que alegan —en contra a estos principios de emancipación popular, inteligente i sensata— que en Chile nadie se muere de hambre, no toman nunca en cuenta que la felicidad del pueblo no consiste en no tener hambre, sino en gozar de todas las libertades i derechos que al ciudadano concede la patria por medio de sus leyes sagradas".

El pensamiento obrero de la época se encuentra imbuido por el espíritu racionalista de su tiempo. Así, se comprende la importancia asignada al conocimiento y especialmente a la educación, medio indispensable para la emancipación.

La Patria de Iquique, el 18 de febrero de 1904 publica:

"Señor Intendente de la provincia de Tarapacá: Los suscritos empleados y operarios de la oficina salitrera Cataluña, á usía respetuosamente esponemos que: considerando de necesidad que nuestros hijos reciban la enseñanza gratuita que proporciona el estado y principalmente a los niños que residen en las oficinas salitreras de Tarapacá, en donde se carece por completo de elementos de instrucción y nosotros de los recursos necesarios para sostenerlos en Iso pueblos en que existen las escuelas públicas, durante el tiempo en que reciban dicha instrucción;

Que en esta oficina funciona con éxito y con muy buena asistencia una escuela fiscal de niñas mujeres, careciendo de otra para niños hombres, que es de urgente necesidad tomando en cuenta que la población en la actualidad es alrededor de mil ocho-

cientos habitantes, lo que puede proporcionar una asistencia diaria de cien a cincuenta niños;

Tomando en consideración que la enseñanza en la pampa, es dar a los niños los primeros conocimientos, pedimos a U.S. que la instrucción sea obligatoria.

(...) No hacemos un deber en recordar a U.S. la promesa hecha a nosotros en la visita a esta oficina de crear en el presente año escolar la escuela de nuestra referencia."

La petición va dirigida al estado, llamado a tomar participación real en una función social que le compete. La situación planteada y la posible solución propuesta, resulta novedosa, pues los obreros plantean la educación primaria obligatoria. Pasarían años antes de la aprobación de la ley de Instrucción Primaria Obligatoria el año 1917, bajo el gobierno de Juan Luis Sanfuentes.

El interés por la cultura se encuentra presente en las diferentes organizaciones obreras. Así, por diferentes vías, perseguían el mismo objetivo: ilustrar, educar, hacer consciente al obrero de sus derechos y obligaciones.

El Teatro adquiere especial relevancia, persigue similares objetivos. Además, existe el contacto directo con los trabajadores.

Era un teatro contingente, combativo, centrado en las necesidades de la época y en un medio industrial con una gran conglomerado que debía ser concientizado y alertado de sus derechos cívicos y políticos. Si por Teatro Obrero entendemos no sólo el protagonizado por trabajadores, sino también escrito por ellos, no cabe duda que las ideologías de comienzos de siglo supieron darle forma a la escena popular y reflejar su cultura. Ellos entregaron a su clase un sentido de cohesión y hermandad en un espacio histórico y social determinado, y se enfrentaron implícitamente con una sociedad que no los hizo partícipes ni de su cultura ni de su riqueza. El enjuiciamiento histórico que algunos autores entregaron en sus obras, cumplió no sólo el objetivo educativo y de formación para las nuevas generaciones, sino de formación política. Ellas vieron la transformación de la sociedad no únicamente por medio del arte, sino de la acción conjunta y combativa del conocimiento teórico, la visión de mundo que querían forjar. Además, este quehacer, entretención o como quiera denominarse, entregaba a los obreros y familiares una sensación de haber logrado algo, aunaba los vínculos de clase, permitía la socialización entre los jóvenes, y otorgaba a la vez un desahogo frente a la dura realidad que enfrentaban.



En 1907 recuerda Elías Laferte, trabajó en la oficina San Lorenzo. Allí se incorpora a la filarmónica, la cual era un centro social para estimular entre los pampinos el deporte, el baile y las representaciones teatrales. Estas organizaciones obreras tan populares en la pampa, fueron el núcleo de la actividad social y cultural del pampino. (24)

Antonio Poupin, fundador y líder del partido Demócrata (1887), escribió en 1886 un artículo titulado "Ligeros apuntes sobre las Sociedades Filarmónicas de Obreros":

"(...) Las conferencias, las representaciones dramáticas, el cultivo de la música y el canto, son otros tantos buenos maestros que comienzan a despertar la inteligencia adormecida del novicio. Ve que sus compañeros, después de dejar las labores diarias de su trabajo, se contraen en el estudio, ya aprendiendo su rol en una representación dramática, ya solfeando un coro que ha de cantar en una fiesta a beneficio de tal institución o de tal socio enfermo.

Muchos padres de familia creen que estas asociaciones son para la juventud simplemente: están en un grave error. Precisamente ellos son los que están en el deber de asociarse para tener un centro de reunión donde su familia grande o chica tenga un punto para distraerse de una manera culta y moral, donde el ejemplo y el estudio de las buenas cos-

tumbres se inculquen desde temprano en la inteligencia del niño, y donde los jóvenes pongan en actividad su inteligencia, prestando su concurso en las representaciones dramáticas, fiestas y conferencias, como lo hacen los socios". (25)

A través de los diferentes medios como: las organizaciones, la prensa, el teatro, más la labor de los intelectuales autodidactas, se persigue educar al obrero, entregarle conocimientos, moralizarlo y concientizarlo para lograr su emancipación.



NOTAS

- (1) Gehlen, Arnold. ENSAYOS DE ANTROPOLOGIA FILOSOFICA. Págs. 66-67
- (2) Gehlen, Arnold. ENSAYOS DE ANTROPOLOGIA FILOSOFICA.
- (3) Marcuse, Herbert. ENSAYOS SOBRE POLITICA Y CULTURA. Pág. 89.
- (4) Id. Págs. 91-92.
- (5) Speier, Hans. "La Determinación Social de las Ideas. HISTORIA Y ELEMENTOS DE LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO. Tomo I. Págs. 91-92.
- (6) Rev. CAMANCHACA, N° 4, 1987, Pág. 5.
- (7) Id. Págs. 5
- (8) Berger, P. y Luckmann, T. LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD. Pág. 199.
- (9) Bravo Elizondo, Pedro. CULTURA Y TEATRO OBREROS EN CHILE. 1900-1930. Pág. 11.
- (10) Rev. CAMANCHACA. Ob. Cit. Pág. 5.
- (11) Bravo Elizondo, Pedro. LOS ENGANCHADOS EN LA ERA DEL SALITRE. Pág. 13.
- (12) Id. Pág. 22.
- (13) Id. Pág. 45-70
- (14) Berger y Luckmann. Ob. Cit., Págs. 166-167
- (15) Id. Pág. 59
- (16) Rev. CAMANCHACA N° 4, 1987, Pág. 9.
- (17) Torres, I y Moulian, T. CONCEPCION DE LA POLITICA E IDEAL MORAL EN LA PRENSA OBRERA: 1919-1922. Flacso Pág. 9
- (18) Ochoa, Jorge. ALGUNOS TEMAS Y PERSPECTIVAS EN LA SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION ACTUAL. CIDE Pág. 46
- (19) Bravo Elizondo, Pedro. CULTURA Y TEATRO. Ob. Cit., Pág. 17
- (20) Id. Págs. 36-37
- (21) Id. Págs. 33-34
- (22) Id. Págs. 121-129
- (23) Id. Pág. 79
- (24) Id. Pág. 79
- (25) Id. Pág. 79-80

Oficina Jaz-Pampa

Oay Oficinapi recibionun tuucuy clase llanckgadores: ñasi particularesmanta, carroterosmanta y maquinamanta.

Calicheraenin mosojcunas y, ashka caliche yoj, sumas ckgolekge gananaiquicheepac.

Pulperianpis yapasckgatao y baratutao, y yacunpis ckgasi.

Jamuycheo ckgala cai Oficinamanta ñaupaj llanckgadores, ckancuna hashuan preferisckga canquicheo tuucuy i ñasi.

¡¡Jamuycheo ama ni mai laduta kjahtuaricuspa!!

Junio 16—1 ma.



LOS AYMÁRAS DE TARAPACA EN EL CICLO DEL SALITRE

Sergio González M.

EL IMPACTO DEL CICLO SALITRERO EN LOS VALLES PRECORDILLERANOS DE TARAPACA

Durante la economía de hacienda (s. XVIII), Tarapacá tuvo gran importancia social y económica para el Perú. Primero Huantajaya le dio esa importancia, y después los propios valles precordilleros con su producción agropecuaria permitieron la existencia de grupos sociales de gran peso relativo (considerando la cantidad de población) para el Perú. Fue tan fundamental la utilización de los valles como espacio social y económico, que los principales asentamientos humanos se encontraban en dichos valles: Camiña, San Lorenzo de Tarapacá, Pica-Matilla, etc. Los aymaras — en esa época — solo tuvieron una presencia significativa en el altiplano tarapaqueño, pues la precordillera era habitada fundamentalmente por criollos. De hecho la moderna ocupación del actual territorio aymara de la provincia de Iquique se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII (según escritura de Santo Tomás de Isluga). Pero, la precordillera siempre fue fundamental para el intercambio agropecuario entre los diferentes pisos ecológicos: altiplano, valles y costa.

Si fundamental era la actividad social y económica de los valles en la llamada economía de hacienda, podría esperarse que con la explotación del guano y posteriormente el salitre, esos valles tomaran un impulso económico que am-

pliara la frontera agrícola tradicional para abastecer a la costa y la faja desértica que comenzaba a poblarse y producir. Podría plantearse que existe un límite tecnológico para esa época que impide la ampliación de la frontera agrícola según las necesidades de la población regional; sin embargo, el estudio de Guillermo Billinghurst sobre las aguas de Tarapacá demuestra claramente que existía un conocimiento profundo sobre las potencialidades productivas agropecuarias de la zona. Sin embargo la demanda por productos agrícolas y pecuarios durante el ciclo salitrero no fue satisfecho por la propia región, sino por regiones que en algunos casos estaban a más de 2.000 kilómetros de distancia.

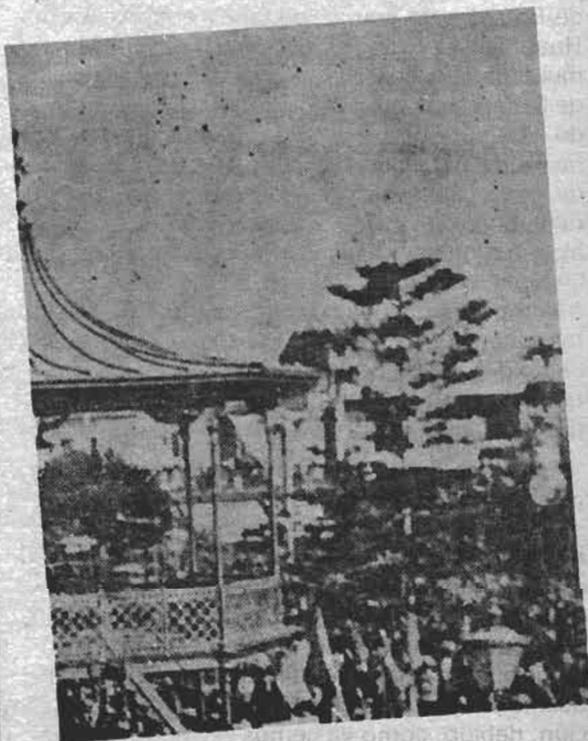
Durante la primera mitad del siglo pasado la demanda, no era tan significativa como para suponer un impulso productivo en los valles (y menos aún en el altiplano), en el sentido que se incorporaran al mercado salitrero, pues la explotación en base a "paradas" era tan rudimentaria que no ameritaba por sí sola un salto tecnológico o al menos una especialización de los valles para su abastecimiento, aunque de hecho estos abastecían — via arrieros — a las nacientes oficinas salitreras que no pasaban de ser unas cuantas viviendas de costra y un gran horno para la preparación del salitre, la mano de obra regional

salitrera no pasaba de los mil hombres ocupados. En cambio, durante el "ciclo de expansión del salitre" cuando se introduce el sistema Shanks la actividad salitrera pasa a ser un verdadero eje motriz de desarrollo, la mano de obra crece en proporción geométrica entre la década de los setenta y la de los ochenta, crece la exportación del fertilizante llegando al mercado europeo, y por ende, la demanda por productos agropecuarios es una variable clave para consolidar esta actividad que comienza a florecer en la pampa.

¿Por qué los valles precordilleranos no respondieron al desafío productivo? Si la precordillera (e incluso el altiplano y el "desierto del tamarugal" que es probadamente agrícola) —sin considerar los efectos colaterales, especialmente de tipo cultural— se hubiesen incorporado al ciclo como el centro oferente principal en producción agropecuaria, hoy —sin duda— deberíamos hablar de la actividad salitrera de un polo de desarrollo regional y no de un enclave económico. La respuesta que tenemos a esa pregunta tiene varios aspectos: uno, a la ausencia de grupos dinámicos en los valles que tomaran ese desafío y lo hicieran propio, esa ausencia se debió a que la guerra del pacífico provocó una migración voluntaria que desintegró a los grupos de poder regional que precisamente se encontraban en los valles. Dos, a la atracción de mano de obra que provocó la actividad salitrera, especialmente en criollos peruanos los que ocuparon básicamente puestos de empleados y administración acentuando el problema de la falta de élite social y económica necesaria en los valles; así como los brazos de agricultores se transformaron en brazos de obreros pampinos, cuya principal atracción fue la salarización. La ausencia de estos hombres, de origen aymara principalmente, traía el problema de la difícil reposición por otros campesinos debido a las peculiaridades de los terrenos precordilleranos. Desde un primer momento en las oficinas salitreras se trató de contratar al agricultor precordillerano en las faenas del salitre debido principalmente a su conocimiento del terreno, pues los canchones, últimos sectores de explotación agrícola, están prácticamente en zona salitral, donde finalizan las quebradas precordilleranas. Además, durante la explotación del caliche a través de las "paradas", fueron los "peruanos" quienes tomaron la iniciativa económica, tal como lo demuestra Billinghurst en su libro "Los capitales salitreros de Tarapacá" (1889, P. 23) los capitales peruanos —previo a la guerra con Chile— representaban un 53% del total de capitales comprometidos en la explotación salitrera. Logicamente, ello significó que la clase peruana dirigente abandonara el valle para asu-

mir esta nueva actividad económica, llevando consigo a sus trabajadores, consiguiendo con ello el abandono de los agricultores de sus tierras para transformarse en los primeros pampinos. La actividad salitrera entre otros efectos provoca el término definitivo de la economía de hacienda.

El tercer factor que impidió el desarrollo de los valles regionales fue el predominio chileno de la actividad salitrera durante el "ciclo de expansión del salitre", este predominio expresado en la presencia de sociedades anónimas inglesas-chilenas y chilenas, este capital chileno de origen agrario (coincide la presencia chilena en la actividad salitrera con el término del ciclo del trigo) vincula el mercado (consumo agropecuario) pampino con la hacienda chilena de la zona centro-sur a través de la pulpería, dejando a los valles regionales la demanda de alfalfa y algunas hortalizas y frutas, que no eran precisamente productos autóctonos, por lo que provocaron un deterioro irreversible —en algunos casos— a la estructura productiva tradicional. Esto permite, entonces, el impacto en la economía agropecuaria chilena que hace referencia Cariola y Sunkel (1974) en su trabajo sobre la economía chilena, donde discuten la tesis del enclave económico, proponiendo que el "ciclo de expansión del salitre" para Chile significó un impulso al desarrollo. Desarrollo cuyo costo pagaron —entre otros— los valles precordilleranos de Tarapacá.



EL IMPACTO DEL CICLO EN LA SOCIEDAD AYMARA DE TARAPACA



La gran cantidad de mano de obra absorbida por la explotación salitrera fue sin lugar a dudas el impacto inmediato más notorio del Enclave en la Sociedad Aymara de nuestra región. Pero antes de referirnos a ese impacto, abordaremos otros efectos que no son menos relevantes, como fue la existencia de a lo menos 4.000 mulas en los diferentes cantones salitreros antes de la introducción de los camiones y palas mecánicas a las faenas de extracción y transporte, alrededor de la primera guerra mundial.

Las mulas requerían de arrieros, oficio que los aymaras conocían de épocas precolombinas, pero que perfeccionaron durante la explotación de Potosí —en lo referente a la minería— y de Huantajaya posteriormente. Pero, además, las mulas demandaban forraje en gran cantidad, uno de los escasos productos que no fue demandado a la estructura agropecuaria centro-sur chilena, que llevó a la estructura agrícola tradicional de los valles precordilleranos a dar respuesta, reorientando su estructura hacia la nueva demanda alógena, relegando a la producción autóctona a un lugar secundario, de autoconsumo, pero que a la larga significó la pérdida de ciertos productos y tecnologías. Es básicamente la alfalfa el producto que los valles de Tarapacá, Camiña y Guatacondo, entre otros, produjeron para la industria del salitre de Tarapacá.

La demanda de la industria salitrera ya sea de mano de obra o de productos agropecuarios, sobrepasó y con mucho, la oferta de la estructura poblacional y productiva de los valles precordilleranos y del altiplano aymara (considerando que no se crearon represas, ni se extrajo agua subterránea, y que gran parte del agua superficial y de pozo fue utilizada en la propia industria para la lixiviación y consumo de la población, debido, como ya hemos señalado, a la negativa de incorporar tecnologías más avanzadas

para la explotación del salitre). Así se produjo la inserción de las comunidades, especialmente de valles, al nuevo mercado que traía consigo el Enclave del Salitre, que era nada menos que el mercado mundial, toda la región se incorporaba funcionalmente a las relaciones internacionales de la división del trabajo y con ella, hasta sus mas tradicionales grupos sociales: las comunidades aymaras. Proceso que no se ha revertido ni disminuido, pues hoy los aymaras participan directamente de ese mercado con algunos de sus productos como el ajo y el orégano. Y tal como lo plantea Karl Polanyi (1967) el irreversible proceso creado por el mercado trae consigo a la institución que va regulando su acción: el Estado. Pero la estructura administrativa y jurídica chilena, junto a su proceso de ideologización patriótica, no significó una defensa de las estructuras regionales tradicionales, de sus valores y formaciones sociales y productivas, sino que fue en apoyo a los grupos extraregionales, extranjeros o nacionales, con excepción de los flujos migratorios de mano de obra, con la finalidad de obtener compartidamente, grupos salitreros y Estado, el beneficio de la explotación del salitre. El acceso al mercado y al Estado solo era privilegio de los grupos dominantes durante el ciclo del salitre.

La circulación de mercancías y de población, tanto desde las comunidades aymaras hacia la industria salitrera como desde ella hacia las comunidades, es el fenómeno principal entre el Enclave Salitrero y la Sociedad Aymara de Tarapacá. Esta vinculación fue diferencial según los estratos de altura o pisos ecológicos, que han ocupado los diferentes asentamientos humanos de origen aymara en Tarapacá. Así, la hoya hidrográfica de Tarapacá y Aroma —el principal espacio social y ecológico vinculado al ciclo salitrero— según el estudio de Alden Gaete (1975) sobre los censos de 1862, 1876, 1895, 1907, 1920, 41

entre otros posteriores, y considerando que el espacio ocupado por el Enclave fue la faja intermedia de la región (la pampa del Tamarugal), ubica a los primeros asentamientos humanos aymaras durante el ciclo del salitre a los 1000 y 1500 m.s.n.m. y a los últimos en el altiplano que llega a los 4500 m.s.n.m. (incluida una parte boliviana). El efecto de atracción que produjo el Enclave sobre las comunidades aymaras fue diferencial por estrato. Aceptando que pudieron existir algunas variables intervinientes en la relación Enclave-Sociedad Aymara, como las sequías y otras, podemos concluir —en la hoya hidrográfica mencionada— que:

1. El Ciclo Salitrero tuvo un impacto directo en los pueblos ubicados entre los 1.000 a 1.500 m.s.n.m., como es el caso de Huarasíña y Tarapacá, también Tiliviche. La proximidad espacial puede ser la explicación de este efecto: del total de población liberada por la sociedad rural en esta boyta hidrográfica un 40,65% correspondió a este estrato. Entre los pueblos mencionados y el cantón salitrero más próximo —Negreiros— que a la vez fue el que tuvo mayor población aymara, existían aproximadamente unos 30 ó 40 kilómetros de distancia, dependiendo de la oficina en referencia.

2. En el estrato de altura siguiente, entre los 1.500 y los 2.500 m.s.n.m., la liberación de mano de obra fue solo de 8,11%, durante el mismo período (1862 - 1920). A pesar de ello, su población igual disminuyó en términos absolutos. La explicación de su menor liberación de mano de obra creemos que se debe a que en ese estrato se ubicaron los valles que orientaron su estructura productiva agropecuaria hacia la industria salitrera, como el caso de Pachica, Laonsana, Guasquiña, Mocha, Guaviña. La distancia de estos valles al Cantón Negreiros podría ser de 50 a más de 100 kilómetros, dependiendo de la oficina salitrera y el valle en referencia. La mayor distancia podría ser entre las oficinas Jazpampa o Pachica y el valle de Guaviña.

La principal producción de los valles aymaras dirigida al enclave salitrero fue la alfalfa la que necesitaba poca mano de obra, lo que permitió la liberación de brazos a pesar que el valle se encontrara vinculado productivamente al ciclo. La alfalfa significó no solo un cambio productivo de la estructura económica agrícola de los valles tarapaqueños, sino la pérdida de la estructura tradicional, en los cincuenta años que duró el ciclo se perdieron definitivamente productos agrícolas autóctonos, a tal punto que aún se cultiva la alfalfa cuando ésta ya no tiene la importancia y el sentido de hace setenta años.

3. Por las razones de distancia y de tiempo (costo de transporte), es que suponemos que es estrato de altura entre los 2.500 a 3.500 m.s.n.m., no reorientó su estructura agrícola para el Enclave, pero si liberó un porcentaje alto de población: un 38%. Por lo que su vinculación con el ciclo fue poblacional más que productiva, este estrato es la zona aymara más alta de los agricultores, con los últimos valles. También en este estrato se cultivó la alfalfa, lo que puede explicar la pérdida de población mencionada la que pudo no ser tan notoria por un posible reemplazo por población venida del estrato superior.

En este nivel están los valles de Coscaya, Sibaya, Limacsíña, Usmagama, Jaiña, Sipiza, Sotoca y Chiapa. Posiblemente también, de este estrato, provenga uno de los personajes más importantes del mundo aymara vinculado al ciclo: el arriero; especialmente ocupado para el transporte de los mulares.

Al igual que en los valles de la hoya hidrográfica de Tarapacá y Aroma, se vieron influidos por el ciclo otros valles de la región, como es el caso de Camiña, Huatacondo y el Oasis de Pica, los tres de gran importancia en la época.

4. El último estrato ubicado dentro del territorio chileno de la provincia de Tarapacá es el que va desde los 3.500 a 4.500 m.s.n.m., el altiplano. Su población también se vio disminuida en un 13,24% en el período, pero consideramos que más que a una incorporación directa al ciclo, se debió a una migración a los espacios de valles abandonados por sus hermanos los agricultores, debido a que este abandono les perjudicó el necesario intercambio productivo entre las dos mitades de un mundo simétrico y complementario: el ayllu de los pastores y el ayllu de los agricultores.

Este nivel no se incorporó totalmente al ciclo, quizás no solo por ser un estrato de pastores o zona de refugio, sino porque en el campamento salitrero el consumo de carnes era de vacuno venido desde el sur chileno, siendo marginal el consumo de llamo o similar, pues el mercado era definido por la oferta de la pulpería, y no por el interés subjetivo del consumidor, pues la gran cantidad de aymaras laborando deberían haber asegurado un mercado para esas carnes autóctonas, lo que no fue real, incluso hoy con toda la cultura de consumo de vacunos la población popular urbana ha aumentado en su dieta el consumo de llamas.

En este estrato se encuentran Cariquima, Isuga.

5. Sin embargo, debemos considerar un último estrato, que es la población venida desde

el territorio boliviano, que no fue despreciable —al parecer— su cantidad. Esta población se incorporó directamente en las faenas del salitre y también en las actividades agrícolas de valles, característica que continúa hasta ahora desaparecido el ciclo y reemplazado por la atracción urbana.

El enclave económico generó una vinculación con la sociedad aymara de Tarapacá cuyos términos fueron definidos por él; como tal, respondió a las necesidades de la industria salitrera y no a las de la sociedad aymara.

Quizás se pueda aducir que la sociedad aymara tuvo la posibilidad de abstenerse a participar del ciclo, pero ello significaría desconocer la fuerza de atracción totalizante del mercado, más cuando es el propio mercado internacional inserto en un espacio reducido y alejado del centro político nacional de un país periférico. Es por ello, que no puede ser extraño que esta sociedad aymara — también enclavada en un espacio nacional político-administrativo que no le reconoce sus rasgos propios y que no le permite la participación como etnia— pierda, ante la atracción de un enclave capitalista, su estructura productiva, su población e incluso su lengua.

La potencialidad económica que contenía la economía vertical de los aymaras no fue considerada por los nuevos agentes del desarrollo regional: una economía basada fundamentalmente en el equilibrio y la reciprocidad, fue reemplazada por una economía basada en el desequilibrio, la crisis recurrente y la dominación.

Si consideramos, además, que, un porcen-

taje muy importante de aymaras se incorporaron a las faenas salitreras como mano de obra, tomando en cuenta el aporte fundamental de esta debido a las altas tasas de plusvalía absoluta extraídas durante el ciclo, el aporte de esta población indígena al desarrollo nacional ha sido de gran importancia a costa de su propio subdesarrollo y desintegración socio-cultural.

TESTIMONIO DE UN AYMARA:

Don Juan Challapa

Hemos considerado importante incluir el testimonio de un campesino aymara de nuestro altiplano que trabajó en las salitreras en el período de expansión del ciclo salitrero. Se trata del testimonio de don Juan Challapa, uno de los comuneros actualmente más antiguo de la comunidad de Cotasaya que pertenece a manqha saya de Isluga.

“Y aprendí a trabajar en la oficina Progreso, primeramente, después que aprendí me trasladé a la oficina Aguada —trabajar ya en la costa—, como particular, allí estuve varios meses.

Como era pobre me vine a trabajar a las oficinas, a los 13 años, era cabrito. Aprendí a trabajar de a grancera, tirando pala en un arnero, eso se llama grancera. Una vez que aprendí grancera me vine a Aguada, a trabajar a las caliche-ras, sancando costra, bolón. Después me vine a oficina Camiña, allí aprendí en varios meses a trabajar como pampino, estaban funcionando Rosario de Huara. Yo en la oficina Camiña allí me quedé”.



— ¿Usted se consideraba pampino también?

“Sí, pampino”

— ¿Mucha gente del altiplano bajó a las oficinas salitreras?

“Del altiplano fueron pocos, de valles fueron más”.

— ¿Se hablaba aymara en las oficinas?

“No, solo castellano. Habían trabajadores del interior, aymara, ahí aprendí a hablar castellano yo sabía puro aymara. Aprendí trabajando en la pampa, salitreras, calicheras. En el cantón Negroiro. En ese tiempo todo funcionaba mucho, pampa correr”.

— ¿Los pampinos tenían problemas con los venidos del interior?

“No, nada, tranquilo. Nosotros (se refiere a los aymaras del altiplano) trabajamos juntos, amigos, como un grupo. Pero en las calicheras separado trabajábamos. En la tarde pasaba el administrador, ese que rayaba, el capataz. Cada día viene, rayaba, rayaba, en la tarde bajamos con tarjetita plantada en sombrero, tarjetita, tarjetita, bajábamos. Así era.

Gané platita y ahí fui pa' Isluga, casi yo no quería, mi papá mandó la carta como su mamá esta muriendo, ya está por morir por fallecer ya, que venga mi hijo; no quiere yo salir pa' arriba, ya estoy acostumbrado aquí ya. Entonces mi papá escribió la carta ante el administrador. Entonces el administrador cuando bajando la tarde, del trabajo de la pampa al campamento, me dijo llegó tu carta, tu mamá está muy grave. Antes de seis días tienes que poner aviso — me dijo mi jefe —, tienes que poner aviso mañana, su mamá está enferma. ¿Pero cómo llegó la carta?, de Chiapa la trajeron.

Mi papá con mi tío se fueron a la oficina Progreso. Ellos salieron después, yo me quedé. “Yo quiero ganar platita para que me iba a ir pa' arriba, me quedé ahí solo con otros amigos, vamos a ganar platita aquí es buena oficina.”

— ¿Cómo particulares?

“Eso, particulares.”

— Le pagaban con fichas?

“Sí, con fichas pagaban.”

— ¿Juntaron platita, la gastaron?

“Si juntamos platita. Compramos ropita, así gastamos platita.”

— Tenemos entendido que la gente del interior bajaba a las oficinas salitreras, trabajaba un tiempo y luego volvía a sus comunidades.

“Eso. Yo me quedé. Otros bajaban con mulas como arrieros. Traían cosas para vender (alfalfa) para la oficina, La Palma. Después llevaban salitre para granear el maíz. En ese tiempo no había vehículo.”

En nuestros tiempos quedan muy pocos obreros pampinos de nuestro altiplano que trabajaron durante el Ciclo de Expansión del Salitre, es decir antes de la crisis del treinta; así que es una gran suerte de haber encontrado a Don Juan Challapa para que nos contara su historia, que es la historia de la vinculación de los aymaras con la explotación del salitre en Tarapacá.

Entonces aviso poniendo me salí. Me fui, mi mamá estaba sana y mi papá riendo. Llegué a Isluga cargadito, bultito, no había vehículo nada, llegué cargadito lástima.

— ¿Cómo llegó hasta allá arriba?

“Llegué a pie. Con troperos fue a Chiapa, acompañadito hasta Chiapa. De Chiapa cargadito, así fue. Con la tarjeta llegué a mi casa, mi papá esta riendo, llorando mi mamá — por qué este mi hijo? me abrazó ahí. Yo hablaba castellano, no quería hablar aymara ya.”

— ¿Usted en las salitreras vivía en las casas de solteros?

“Sí, en las casas de solteros, yo era cabro.”

— ¿Comía en pensión, en las cantinas?

“Cantinas, cantinas, en esa vez comía puro porotos, plato grandes, buena presa, carne vacuno, pucha, así era en ese tiempo. Ahora todas las oficinas paradas, no hay nada. Yo de cabrito aprendí a trabajar, ahora tengo más de setenta años.”

— ¿A qué edad comenzó a trabajar?

“Tendría unos 12 ó 13 años.”

— ¿Fue antes del treinta?

“Eso, fue antes del treinta.”

— ¿Cuando bajó a las oficinas salitreras lo hizo con algunos amigos suyos o familiares?

“Si bajaban también, yo bajé con mi papá.”

BIBLIOGRAFIA:

BILLINGHURST, GUILLERMO. “Estudio sobre las aguas subterráneas de Tarapacá. Mimeo. Iquique. “Los Capitales Salitreros de Tarapacá” Mimeo Iquique 1980.

POLANYI, KARL. “La Gran Transformación” Madrid, 1967.

GAETE, ALDEN. “Norte Grande”. Tarapacá en el espacio y el tiempo” N° 2 - 3 Antofagasta, 1975.

GONZALEZ, SERGIO. “El Ciclo Salitrero de Tarapacá. Una perspectiva Regional” Anales del 2° Congreso Chileno de Sociología. Stgo., 1986.



UN NORTINO EXTRAORDINARIO

Nació en el pueblo de La Noria, a menos de cincuenta kilómetros de Iquique, un hombre de espíritu eminentemente polifacético como se ha señalado oportunamente. Fue Don Oscar Bermúdez Miral. Historiador eminente, filósofo y literato que enorgullece a todo el norte salitrero. Una vez realizados sus estudios en el Colegio Inglés iquiqueño, se instala en la pampa junto a su familia. De su primera experiencia como empleado pampino, Don Oscar narra lo siguiente: "Cuando subí a la pampa desde Iquique a reunirme con mi familia, estuve a punto de suicidarme, pues mis aspiraciones eran grandes y me veía aprisionado en un círculo de familia tan estrecho..."

El joven Bermúdez se siente, sin duda, empujado ante el páramo pampino que tendría a la postre en él, a uno de los mejores expositores de su ruda belleza. En su celebrado cuento "La oficina de para", que es un apunte autobiográfico, nos da a conocer esa etapa de su vida en que para escapar de la soledad que al final resulta ser su amiga, se refugiaba en la biblioteca de la oficina paralizada en la que según ha confesado posteriormente, no había más habitantes que el cuidador y él con su familia. Leyó de todo en grandes tomos del "escritorio" de la oficina. Su espíritu liberado, recorrió todo el mundo y asistió a luchas religiosas y científicas del mundo antiguo. Se identificó con pasadas culturas y asistió en cuerpo y alma a torneos caballerescos de la Edad Media. Según nos narra, se inspiró tanto con sus lecturas que hasta escribió poemas realizando los gloriosos torneos a que asistía con su fecunda imaginación. Esa primera etapa pampina de la "civilización Shanks" como él

la califica, plena de opresión, lo hace retornar a Iquique. Ha recorrido más de una docena de oficinas que dejaron en su espíritu, según parece, un sabor no grato. Se convierte en Sub-Inspector en el Instituto Comercial de Iquique. Después de dos años, retorna a la pampa. Esta vez como empleado de la Compañía Lautaro, en una permanencia de cuatro años en esa zona antofagastina que reconoce, le hizo mucho mal. Dice no explicarse qué le permitió llegar a ese ambiente.

"Cuatro años perdidos, sin aprender nada". Se sintió como en casa ajena. Sus nervios empezaron a sufrir. Viviendo en un ambiente antipático. Obligado a vivir una juventud sin cultura, sin sentido, sin ideales.

Después de estos cuatro años que él estima vacíos, pone fin al período salitrero de su existencia y busca otros caminos que le serán decisivos. La literatura será uno de ellos. Etapa tan llena de trabajo que no es posible dejarla de admirar. Sin pasar por alto la copiosa producción literaria de este iquiqueño que fue capaz de realizar una tarea como pocos en Chile: novelas, ensayos y cuentos; obra muchas veces inédita por causas ajenas a su voluntad, y en la que estuvo presente su tierra que tanto amó, trataremos de enfocar aunque en forma modesta su investigación acerca de la historia del salitre desde la época de su descubrimiento hasta los trágicos días de 1891.

El salitre ubicado en llanuras que determinan la Pampa del Tamarugal, encajada entre la Cordillera Marítima y los contrafuertes de la zona andina.

mienzan por el norte desde Tana en Zapiga hasta el río Loa por el sur. Esta faja mineralizada se extiende en forma zigzagueante formando un valle que a veces se acerca al Poniente. En la Segunda Región del país, este valle es más irregular interrumpido a veces por cadenas montañosas bajas frente a Taltal que es su límite sur habiendo empezado la zona de los nitratos desde el río Loa por el norte. Quedando así definida una zona desértica hostil a toda clase de vida con condiciones de soledad, de quietud y de silencio con un cielo sin nubes donde la vegetación es algo desconocido.

La altitud media de estas planicies varía entre los mil y los mil quinientos metros. Sin detenernos a analizar las épocas geológicas pasadas, uno se imagina, de acuerdo a la orogenia, que la actividad volcánica impidió la formación de vida vegetal que habría adornado gratamente el hosco paisaje salitrero. Pero esto, a su vez, habría impedido la formación de los yacimientos de salitre. La gente que se instaló en estos parajes, como Don Oscar lo sostiene, de muy mala gana tuvo que adaptarse imponiéndose a las duras condiciones derivadas de la soledad y de las grandes distancias como es el caso de los españoles. Con la instalación de faenas de importancia en las industrias del salitre y del cobre, el paisaje sigue igual.

Don Oscar en su completísima obra "La Historia del Salitre" que ningún nortino debería dejar de conocer, como le hemos señalado alguna vez, nos proporciona lo grato para nuestro espíritu, el descubrir que un hombre nacido en nuestra pampa nos entregue los orígenes de esta riqueza que nos ha proporcionado tantas alegrías y también tantas penas.

En páginas tan sencillamente escritas, llegan a nosotros los orígenes de una industria que fuera pilar de la economía de nuestro país. Sus comienzos con las ya olvidadas "paradas" u "ollas del indio", derivados posiblemente de esa leyenda tarapaqueña que relata que "dos viajeros indios, acampados de noche en el desierto, al encender una fogata vieron que la tierra en torno a ésta ardía y como llevaron muestras de la tierra al cura párroco de Camiña, éste la arrojó sin mayor interés al patio de la parroquia, dando por resultado que las plantas que se cultivaban allí crecieran con rapidez y lozanía. Así se habrían descubierto las cualidades del salitre para fertilizar las tierras de cultivo." Este hecho habría acontecido en la Parroquia de Santo Tomás de Camiña fundada en el siglo XVIII, aunque existen tradiciones que sostienen que los incas ya conocían las virtudes del caliche como abono. Les bas-

taba molerlo para ser usado. Como sea, el salitre le restó importancia al guano proveniente de la costa, dadas sus altas cualidades.

En el empleo de las paradas u ollas del indio, se necesitaba fuego directo que se aplicaba mediante una hornilla. Tenía la pequeña ventaja, eso sí, de trasladar todo el equipo y ubicarlo donde más conviniera, incluso cerca de las calicheras. Se obtenía muy poco rendimiento por la poca capacidad de los fondos u ollas donde se hacían los cocimientos. Del uso primitivo de estos fondos, se deriva el nombre de "fondadas" muy usado posteriormente. Este sistema necesitaba mucho personal, pues había que limpiar los fondos en que se había realizado la lixiviación del caliche. Quedaba una capa de sal o costra que era necesario desprender recalentando los fondos y agregándoles agua fría para que con el brusco cambio de temperatura se rompiera la sal para sacarla luego con facilidad. Otra desventaja era la poca capacidad de estos fondos que permitían cargarse con 10 ó 20 quintales de caliche cada uno, como máximo.

Pedro Gamboni pensó en suprimir el fuego directo y disolver el caliche mediante vapor de agua que llegaría a los fondos por medio de cañerías. Había nacido así la idea de los futuros cañuchos tan indispensables en la industria salitrera. Don Pedro Gamboni, es también digno de ser recordado con gran respeto y cariño por sus grandes esfuerzos para lograr la producción de Yodo con sus métodos oportunamente patentados en los años 1866 y 1873. Los costos muy altos que significaban obtener este metaloide en Europa comparados con lo ínfimo que significaba el obtener el yodo como sub producto del salitre mientras que en el Viejo Continente se obtenía de algas marinas, le dio la oportunidad al industrial chileno de formar una cierta fortuna en poco tiempo. Desafortunadamente, en 1870, el gobierno peruano impidió que Gamboni siguiera exportando al extranjero, quitándole el privilegio que tenía y declarando libre esa industria.

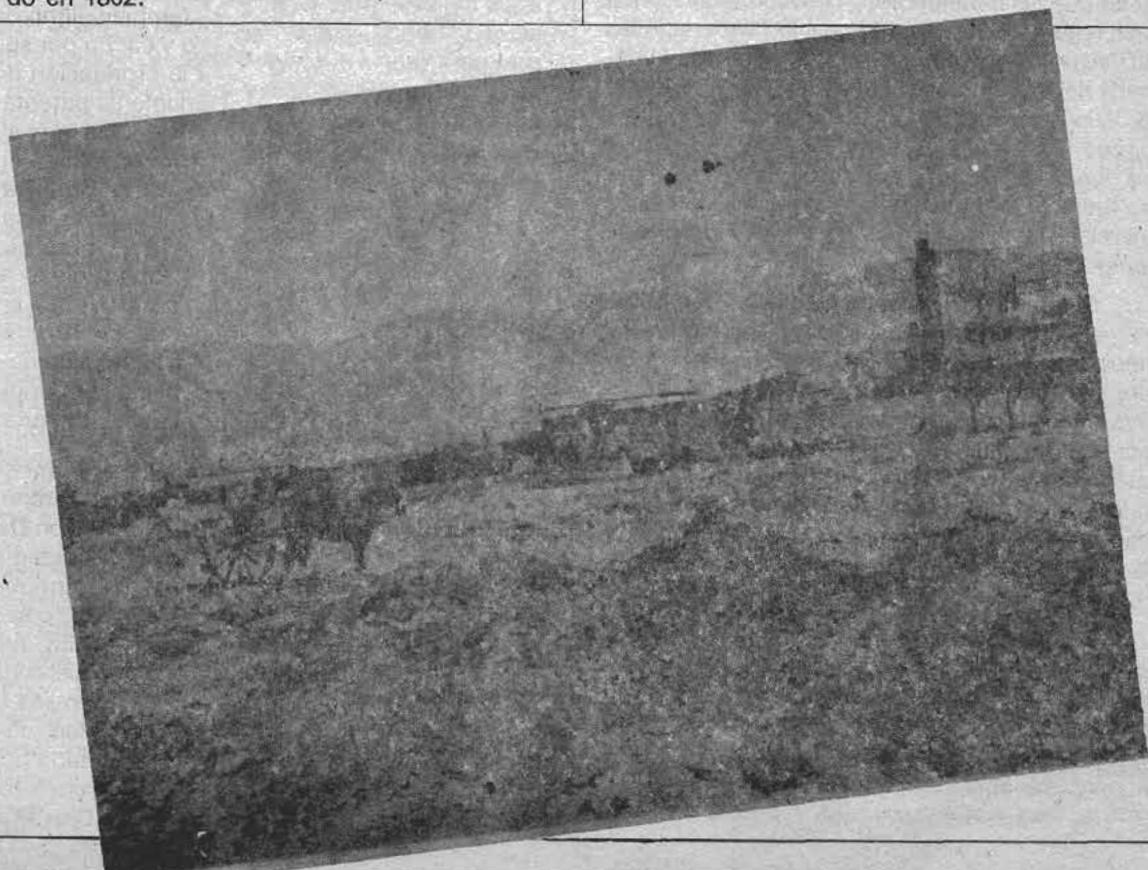
Chilenos como José Santos Ossa, Francisco Puelma, Daniel Oliva, José Antonio Moreno, son también recordados, entre otros, por Don Oscar Bermúdez en su magnífica obra. El sistema de paradas que equivocadamente don Enrique Kaempffer atribuye a don Tadeo Haenke, o sea la disolución del caliche por fuego directo, era ya usado por los españoles que usaban pailas de cobre en las operaciones de lixiviación, o sea el mismo sistema de las paradas. En realidad, don Tadeo, el sabio nacido en Bohemia llamado por muchos "el Padre de la Industria Salitrera", logró por cuenta del industrial peruano Don Ma-

tías de la Fuente, convertir el salitre de Tarapacá nitrato de soda en nitrato potásico, o sea el cúbico en prismático.

La conversión de los nitratos era ya de mucho tiempo conocida por los químicos europeos por lo que a Tadeo Haenke la tarea no le fue difícil.

Otros extranjeros ilustres, provenientes de Europa fueron: don Jorge Smith, de gran capacidad creativa que aportó sus grandes conocimientos de todo tipo para construir un andarivel que permitiera transportar salitre desde su oficina "La Nueva Noria" hasta la costa, hasta la caleta Molle. Esta oficina era de un tipo moderno e inspirada por los sistemas implantados por Pedro Gamboni. El fracaso de su andarivel por varias causas no lo amilanó y por el contrario lo impulsó a unir por ferrocarril las oficinas productoras con los puertos. Hombres del temple de don Jorge son merecedores de todo respeto. El fue quien ubicó la caleta Junin, cercana a Pisagua denominándola con el nombre que lleva. Realizó, otras tareas aparte de sus trabajos salitreros, tomó por primera vez, las attitudes de puntos cordilleranos como Sillillica, Parinacota, Volcán Is-luga, Tata-Jachura, Pampa Orcoma y muchos otros. Falleció en Norwood en 1870. Había nacido en 1802.

El 6 de enero de 1875, en el vapor "Tagus", llegaba a Pisagua un joven inglés egresado de la Real Escuela de Minas de Londres, portando su título de Ingeniero Químico. A pesar de los rumores con respecto a su futuro, la industria salitrera se encontraba en pleno desarrollo. Se continuaba exportando a diversos países. Este joven ingeniero era don Santiago Humberstone. Se identificó plenamente con la tierra que lo acogió. Se instaló en la oficina "San Antonio". En este lugar, actuando como químico, se preocupó de mejorar métodos tendientes a obtener mejores resultados con terrenos en que las leyes habían bajado, estudiando los procedimientos usados por Don Pedro Gamboni que tan útiles habían sido durante dos décadas. Don Santiago adaptó para la industria salitrera el método usado en Lancashire, Inglaterra por Mr. James Shanks en la fabricación del carbonato de soda. Este fue el principal aporte de Don Santiago a la industria salitrera. Un hombre pleno de virtudes que los pampinos supieron aquilatar y cuyo nombre está eternizado con el homenaje que se rindió a su memoria rebautizando a la ex oficina La Palma como "Santiago Humberstone" a 47 kilómetros de Iquique. Inglés de corazón bien puesto que formó su hogar en Agua Santa oficina que toma su importancia a partir de su administración



y que lejos de crear un reinado para sus intereses personales, se preocupó de mejorar la industria salitrera que daba trabajo a miles de chilenos. ¿Cómo no recordarlo con afecto?

En la región de Cocina vecina a los terrenos que habían sido de don Jorge Smith, estaba instalada "La Máquina Italiana" llamada así la oficina "Solferino" de don Félix Massardo por ser de nacionalidad italiana y que fue uno de los primeros salitreros que adoptó el sistema Gamboni. Don Félix fue uno de los pocos italianos que se dedicó a la industria del salitre.

Otro italiano muy interesado en la industria fue don Eduardo Cavallero que se interesó mucho en modificar los métodos en uso, basándose en el sistema Shanks. Persona de gran cultura, carácter bondadoso y recto, tuvo gran prestigio en la pampa logrando formarse una respetable fortuna.

Junto a estos europeos que prestigiaron sus lugares de origen, hemos dejado a los ingleses North, Harvey y Dawson. Don Guillermo Billinghurst, el prestigioso investigador peruano que fuera Presidente de su país, ariqueño de nacimiento, asevera que North y Harvey pusieron en explotación las oficinas "Peruana", "Buen Retiro" y "Jazpampa", gracias al crédito casi ilimitado que les concedió Mr. Dawson en el Banco que regentaba. Había sido un alto funcionario del LONDON BANK OF MEXICO. A fines de la década de 1870, ingresó al BANCO DE VALPARAISO y al abrir este banco una sucursal en Iquique ocupó el cargo de Gerente. Billinghurst, sostiene que Dawson cerraba las puertas a todo quien no fuera su amigo o ligado por algún interés comercial. Desde luego, North y Harvey fueron sus amigos.

En el año 1871, llegó a la oficina "Santa Rita", situada al Norte de Tarapacá, un hombre de unos 30 años, de nacionalidad inglesa. Este hombre era Juan Tomás North, futuro "Coronel" o "Rey" del salitre. Parecía tener preparación, pero como eso no interesaba mayormente, obtuvo dada su insistencia trabajo como calderero. Se trataba de un puesto insignificante, tan sin importancia como aquel que había desempeñado en la maestranza de Caldera, primer punto al que había arribado en Chile.

Después de muchos altibajos en que nunca está ausente la suerte, logró relacionarse con Roberto Harvey sin cuya ayuda no habría llegado a ser el "REY" según muchos que lo consideran lo mejor que trajeron las olas desde el Viejo Continente. Aunque nunca aportó nada en favor de esta tierra en que se aposentó, lo mismo que Har-

vey, se llevaron mucho y no dejaron nada.

Según el autor Rippey, cuando habla de los "Caballeros del Salitre" y de los "Plutócratas de los Fertilizantes" y dice que son en su mayoría británicos menciona a Sir Harry North. Dice, además, que el "Coronel" North casi ganó un sitio en los Comunes en 1895. Agrega el mismo autor que North nació en una villa de Yorkshire el 30 de enero de 1842, perteneciente a un grupo social muy humilde. Enjuiciar el papel que desempeñó en la revolución de 1891, no es posible en este reducido trabajo, aunque no se trata de defender la honorabilidad, honestidad y pureza de Mr. North, prendas que según Ramírez Necochea, su principal impugnador, este inglés no poseía.

En cuanto a Roberto Harvey, el socio de North que se desempeñaba como Inspector Fiscal de Salitreras del Perú, es el mismo que le arrebatara al chileno de San Felipe don Daniel Oliva su oficina "Salar" declarándola en despueblo. Mediante un juicio que entabló don Daniel contra el Comisario de La Noria y contra Harvey, "Salar" le fue restituida, pero el industrial chileno aburrido, la vendió y se instaló en Taltal donde fue uno de los propulsores de la industria salitrera.

No podemos dejar de mencionar tampoco a los ingleses Mac-Lean y a don Juan Williamson su sobrino. Fueron los primeros que le dieron importancia a los yacimientos del Sur de la zona salitrera de Iquique y que por los años cercanos a 1850 sólo habían centralizado la actividad extractiva de caliches cerca de La Noria, en la parte poniente del Salar de Bellavista. En los desiertos que enfrentan a las caletas de Caramucho y Patillos, tío y sobrino se dedicaron a buscar caliches convenientes para explotarlos en gran escala, socorridos por los capitalistas chilenos don Tomás y don Angel Custodio Gallo.

Es una lástima, que en esta presentación tan resumida no podamos extendernos más para referirnos a los verdaderos impulsores de la industria salitrera como don Santiago Humberstone que aportó tanto para perfeccionar sistemas existentes, como para instalar oficinas de tanta importancia como Agua Santa, tan querida por él. Cierto es que posiblemente, hemos perdido tiempo refiriéndonos a industriales que sólo pensaron en su propio beneficio, pero es inevitable. Lo que nos hemos permitido escribir, es un pequeño homenaje a este iquiqueño con que su erudición aclaró muchos conceptos que se tenían acerca de la historia de ese mineral no metálico que es el nitrato de sodio y que tanto bien proporcionó a nuestra querida patria.

RECORDANDO A DON JOSE PAOLETTI Y SU ESPOSA NENA RUZ

(Luis Gómez M.)



Don Oscar Bermúdez Miral, un pampino neto de ese centro tan importante como fuera la hoyada de La Noria, no fue profeta en su tierra. Antofagasta lo acogió en su seno y oportunamente, comprendiendo su amplia labor, inmensa, realizada modestamente, le otorgó en 1979 el Ancla de Oro que se entrega a quienes se distinguen por sus merecimientos. Ahora que Don Oscar no está con nosotros, a cuatro años de su alejamiento definitivo, creemos que no estaría demás hacerle un homenaje póstumo. Al autor de este testimonio de devoción a su zona natal al que expresa su adhesión al distinguido historiador inglés Harold Blakemore por las normas rigurosas de su trabajo histórico, consideramos que es una obligación de todos, demostrar que no somos desagracedidos.

Como portinos orgullosos de un coterráneo nuestro, miembro distinguido de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y de la Academia Chilena de la Historia, creemos que Don Oscar no puede ser echado al olvido. Si no, habremos ardo en el mar.

*Mario Vidal Quiroga
Técnico de Minas U.T.E.
Iquique, Diciembre 1987*

La labor cultural emprendida en la región salitrera por el teatro fue importante debido a su carácter educativo y de formación para las nuevas generaciones.

Por Teatro Obrero debemos entender no sólo el protagonizado por trabajadores, sino también escrito por ellos; no cabe duda que las ideologías de comienzo de siglo consiguieron dar forma a la escena popular y reflejar su cultura. Es un teatro contingente, combativo, centrado en las necesidades surgidas dentro del Enclave Salitrero con un gran conglomerado obrero que necesita ser educado y concientizado.

Como un sincero homenaje a la actividad teatral desarrollada por Don José Paoletti y su esposa Nena Ruz, entregamos la entrevista realizada por Pedro Bravo Elizondo que aparece en su obra "Cultura y Teatro Obreros en Chile". Cabe resaltar que actualmente Don José Paoletti descansa en paz en el Cementerio de Pica, oasis donde vivía junto a su esposa, quien aun reside en dicho pueblo. Al respecto expresa:

"No es difícil localizar su casa, pues quien no conoce a los Paoletti, él, un viejo actor y dramaturgo; ella, actriz y cantante. José Paoletti — tez morena, figura recia, voz metálica — tiene los recuerdos a flor de labios. Empezó a trabajar en Teatro cuando era estudiante, en las veladas

bufas, que se celebraban en carnaval.

El año 1920, después de hacer su servicio militar, forma con su hermano Luis el Grupo Los Hermanos Paoletti. Por aquél período, los conjuntos nacionales hacen giras por barrios y ciudades de Chile, en Teatros-Carpas, ofreciendo un repertorio netamente nacional. Destacan Juan Ibarra, Blanca Arce, Juan Pérez Berrocal, Enrique Barrenechea, Romilio Romo, etc. Hasta 1910, eran los conjuntos extranjeros, especialmente españoles, los que con sus operatas, zarzuelas y comedias llenaban los espacios escénicos del país.

Cuando llega a Iquique la primera Compañía de Teatro Móvil de Báguena-Bürhle — con Ibarra, Pérez Berrocal, Elsa Alarcón, Orlando Godoy— José Paoletti y Nena Ruz se incorporan a la Compañía y llegan hasta Santiago. Allí trabajan con María Llopert, Blanca Arce y otros grandes de la época. De regreso a Iquique, recibe la propuesta de dirigir la Carpa Azul en Santiago. Acepta el cargo, pero solicita que envíen a Iquique la Compañía, para desde allí iniciar la gira al sur. Durante un mes trabajan en el Puerto. Presentan la Casa de la Mariana, Honrarás a tu Padre, La Calle del Dolor y del Pecado, etc. Luego se dirigen al sur, con un repertorio ya ensayado en las tablas iquiqueñas.

En aquellos años, la Carpa Azul estaba en calle Franklin, y luego se trasladó a la Plaza Almagro, barrio netamente popular, como el anterior.

La necesidad y falta de material dramático impulsan a José Paoletti a escribir sus propios dramas. Así, surgen El Hombre que olvidó a Dios, Sacrificio de Padre, El Médico de las Locas, Yo lo Maté, El Crimen Oculto, Aventuras de Pancho Falcato, Tierra Maldita, La Venganza del Bañero, etc.

Esta última y Yo lo Maté están ambientadas en la pampa Salitrera, con personajes y acciones propias del espacio pampino. Como lo acreditan las crónicas de la época, existía interés palpable por el teatro y la música. Nena Ruz y Don José recuerdan que en San José existían tres conjuntos dramáticos locales. Las estudiantinas eran el número fuerte, y las obras, a veces por falta de repertorio, eran "suaves" —sainetes, juguetes cómicos o tangos escenificados—. Esta modalidad era tremendamente popular, tal vez por ser la época de oro del "Gotan".

El tango escenificado requería actores con voz tanguera, como Nena Ruz, quien recuerda que José se encargaba de agregar la letra adicional que necesitaban los tangos para ser interpretados de tal manera.

La aceptación de los grupos teatrales por los pampinos era altamente positiva, rememoran los Paoletti. Había buena voluntad de parte de los administradores, quienes de esta manera proporcionaban entretención a sus trabajadores. Había pasado ya el tiempo de las persecuciones.

Ahora existen los Sindicatos. Como las oficinas quedaban tan cerca unas de otras, el problema de transporte era solucionado por la administración.

La popularidad de los actores queda de manifiesto en la anécdota que nos relata Nena Ruz. Presentan una obra en la oficina, y después de la función, en que acostumbraban servirles un té o chocolate caliente, un grupo de jovencitas se le acercan para comunicarle que han tomado su nombre para el conjunto que han formado en la oficina.

José agrega que en cierta ocasión, por el interés demostrado, regaló a unos obreros el decorado que utilizaron en la obra y algunos guiones o libretos para que iniciaran sus actividades dramáticas.

La labor de los Paoletti prosiguió aun después de desaparecidas las oficinas salitreras, que cumplieron su ciclo histórico hasta la década de los 50." (1)

Don José Paoletti y su esposa Nena Ruz se radicaron en Pica, donde desarrollaron una importante labor cultural. Fomentaron la actividad teatral, enseñaron a grupos de aficionados a la escena y llevaron a las tablas numerosas obras. Lamentablemente Don José Paoletti hoy no se encuentra entre nosotros, su partida ha sido una pérdida irreparable para el Teatro. Sin embargo, queda testimonio de su obra, en la enseñanza de su arte y su vocación de servicio a la comunidad. En la actualidad la Sra. Nena Ruz continúa realizando la labor de enseñanza y apoyo a grupos de aficionados al teatro. A continuación insertamos la entrevista realizada en Pica en abril de 1987 a la Sra. Nena Ruz, como un merecido y sincero homenaje a la labor desarrollada por ella y su esposo José.

"Yo nací el 18 de agosto de 1925. (...) mi familia, nosotros somos todos santiaguinos, somos de la capital y cuando mis padres se vinieron al norte, nosotros llegamos a un campamento que se llamaba San José el año 34; yo venía chiquitita. Mi padre llegó en un "enganche".

Estaba más o menos en una edad se puede decir lolita, tendría unos 10 a 12 años, empecé a destacar en el canto; como habían muchos conjuntos. Siempre en las oficinas se formaban 2 ó 3 conjuntos de aficionados.

Conocía bastante de la Pampa, sabía como se vivía, el ambiente era muy familiar, daba gusto porque parece que era una familia numerosa, la gente de la pampa era muy unida, no era egoísta, mucho respeto había; muy linda era la vida en la Pampa.

(...) Después conocí el conjunto de mi esposo, llegaba a las oficinas a trabajar, llegaban donde mi mamá, porque mi mamá daba pensión, como en las oficinas toda la gente era conocida. Así que llegaban donde la Sra. Rosita, se hizo muy conocida. En ese tiempo los Paoletti era famosos en la Pampa, si bastaba el hecho que dijeran los hermanos Paoletti para que se despojaran las cantinas, me acuerdo ¡tienen que ir temprano porque tienen que ir a ver a los Paoletti!

— ¿Y a Ud. le gustaba el teatro?

¡Mucho! Con decirle que una vez, (...) pasaron los años, yo estaba casada con él, llegamos a Don Guillermo, una oficina que estaba ahí cerca de Humberstone, a mediodía a la fonda. Con decirle, no le miento, supieron que habían llegado los Paoletti y la gente no salió a trabajar por ir a esperarnos. Se llenó la fonda por ir a ver a los Paoletti.

(...) Había demostraciones de la gente, tan sencilla y los querían tanto, en la pampa eran ídolos.

— ¿Las obras que Uds. daban estaban adaptadas para ese público?

¡Sí! la gente las entendía (...) esas obras a la gente les gustaba, las entendía, las comprendía porque no eran difíciles, eran obras sencillas.

— ¿El teatro fue una forma de educación en cierto sentido?

¡Exactamente, Sí! Porque el teatro a uno le enseña a hablar, a tener personalidad, a comportarse. El teatro para mí es una escuela, porque tiene que hablar bien, pronunciar bien, saber lo que dice, (...) le enseña hasta vestirse a uno, a caminar. El teatro no se termina nunca de aprender, es una escuela porque hace uno tanto, hace diferentes roles, diferentes personajes y tiene que interpretarlos. El teatro cuando le gusta a uno es una cosa preciosa.

— ¿De la gente, los trabajadores, tenían inquietud en formar grupos?

¡Sí! en las oficinas siempre habían uno o dos conjuntos de aficionados y a veces llegaba el conjunto, ... el Pepe les dejaba sus comedias, sainnetos, les dejaba decorados, los ayudaba cuando le pedían la cooperación, en ese sentido tam-

poco fue egoísta. Fue muy bonita la época de la Pampa ¡Muy bonita! Todo eso se ha acabado, todo se ha terminado. Ahora ya no hay ese teatro popular.

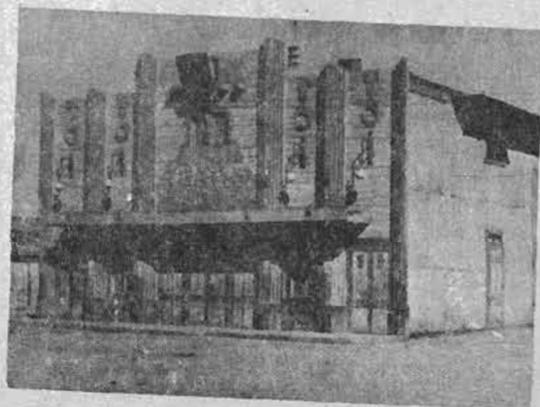
Yo conversaba con mi esposo, le decía, si fuera una mujer de plata, armaría una carpa, un teatro móvil, chiquitito, no me pondría en el centro de la ciudad, iría a las poblaciones, con un precio módico en las entradas y darle esas obras que dábamos nosotros en ese tiempo, cuando andábamos en el móvil, que eran: Llorando a tu Madre, La Calle del Dolor y del Pecado, Peligro de la Juventud, Madre Soltera, Todas esas Comedias, Malditas sean las Mujeres, que la gente las entiende.

La gente cariñosa después de la función esperaban a la salida, ya sea del Teatro, del Sindicato, para conversar con uno, preguntarle, a felicitarlos, a invitarlos, gente humilde, sencilla, se notaba que eran sinceros en su cariño.

(...) La gente de la Pampa es muy sencilla, muy noble. Todo lo que ellos hacen, lo hacen con gusto, con cariño, pero son sinceros.

En Santiago se hizo también una temporada muy bonita en la Plaza Almagro con la carpa (...) Nosotros andábamos con puras obras de él, las había escrito, así que eran gran novedad. Habían días, noches a veces que no había que dar, él se amanecía escribiendo, de un día para otro. El se amanecía porque tenía una facilidad única para escribir." (2)

La responsabilidad por haberme atrevido a publicar parte de la entrevista a la Sra. Nena Ruz, es completamente mía. Con todo el debido respeto que merece, obedece a un motivo sincero y humilde, recordar y contribuir a conocer — a través de estas breves líneas — parte de la vasta e importante actividad cultural realizada por Don José Paoletti y su esposa Nena Ruz mediante el teatro.



(1) Bravo Elizondo, Pedro. Cultura y Teatro Obreros en Chile. 1900 - 1930, pp. 179 - 180.

(2) Texto entrevista a la Sra. Nena Ruz.



LA FEDERACION DE LAS ORGANIZACIONES PAMPINAS ACTUALES. UN OBJETIVO A LOGRAR

(Hugo Garrido C.)

Cuando por los años 1960 —Of. Humbertone— a 1979 —Of. Victoria— paralizaron las últimas Oficinas de la Provincia de Tarapacá, los trabajadores con sus familiares empezaron a emigrar a diferentes ciudades del país, de preferencia Arica, Iquique, Antofagasta, y unos que otros a ciudades del Sur, como también a la Capital. Con esto vino la separación de la gran familia Pampina que acostumbrábamos a vernos todos los días con nuestros vecinos, compadres y compañeros de trabajo, costumbres que han demorado mucho en ser olvidadas y algunos a pesar del tiempo transcurrido no lo hemos podido lograr. Los que quedamos cerca de estas Oficinas fuimos los de mayor sufrimiento porque tuvimos que ver como estas grandes Plantas Salitreras y población se estaban convirtiendo en ruinas.

En los primeros meses del año 1981, un expampino propuso la idea de celebrar la Semana del Salitre, idea que tuvo una gran acogida. Se formó un comité y empezaron a trabajar para hacer realidad esto que para muchos era como un sueño.

Luego se formaron las agrupaciones como Nebraska, Victoria, Iris, Alianza, Mapocho, Pampa y Mar de Arica.

Fue así como el 22 de Noviembre de 1981 se logró dar el primer paso de esta celebración "Semana del Salitre".

Ver esto era sorprendente, como ex-trabajadores con sus familiares recorrían diferentes lu-

gares de la Oficina, algunos tomaban posesión de lo que un día había sido su casa para poder pasar el resto del día. Muchos rostros entristecidos por lo que significaba este reencuentro. En el teatro se estaba realizando una velada artística. En la plaza se estaba bailando al compás de una banda, integrada por hijos de músicos pampinos. Las autoridades, tanto de Iquique como de Pozo Almonte con una gran sencillez personal y contagiados con este fervor de fiesta al estilo pampino, se integraban también a esta alegría que se estaba viviendo en Oficina Humbertone.

La Semana del Salitre se ha seguido celebrando todos los años con mucho entusiasmo. Como saldo de esta celebración ha quedado lo siguiente: la idea de levantar en Iquique un monumento al Trabajador Pampino. No ha tenido el éxito que se esperaba, pero se sigue trabajando con el mismo entusiasmo con el fin de lograrlo. Otro de los logros son la reactivación del salitre, esto sí pronto será una realidad.

También ahora contamos con un Museo del Salitre, ubicado en el edificio de los ex-tribunales de Justicia. De todas estas gestiones tenemos que agradecer a la Alcaldesa Srta. Mirtha Dubost Jiménez.

Las Estudiantinas también renacieron de la "Semana del Salitre". Como se puede ver son varias las metas alcanzadas. Pero hay una, quizás la más importante de la cual no podemos de-

LA PERSONALIDAD DEL PAMPINO

POR LOS CAMINOS DE LA PAMPA

¡Recordando el pasado...!

En su espíritu social, tuvo la característica relevante para manifestar sus sentimientos el pampino, siendo en cada ocasión propicia, espontáneo para exteriorizarlos con elevada solemnidad.

La aledaña existencia, circunscrita al interior del vasto desierto abrupto, lo adoptó a una aquiescencia fecunda de costumbres foráneas, de hábitos socialmente más depurados, derivados de las tendencias extrañas y europeas que arribaron a la región, atraídas por la tentación del "oro" blanco que surgía a raudales.

Lo primero, fue su vestigio por el deporte que muy luego se extendió con profusión y masivamente, a través del fútbol sobretodo; del básquetbol, la natación, el tenis, el tiro al blanco, en cuyas lides muchas de sus protagonistas, se constituyeron en exponentes estelares en el seno del concierto deportivo de la zona, nacional e internacional en muchos casos; escalón de los escogidos integrados por muchachos oriundos del salitre entre la gama de industriales, profesionales, empleados y trabajadores, que bajo un mismo alero, forjaban sus inquietudes impetuosas y juveniles.

Ello marcó la pauta de una acentuada convivencia social, que se hizo latente en cada ocasión propicia y que se manifestó con singular magnificencia dentro de los recintos de sus sa-

cir lo mismo, es el caso de las agrupaciones pampinas, que en vez de unirnos, nos estamos separando y en esta forma nunca lograremos nada positivo.

Por esto que sugiero la siguiente idea, que sería la formación de una Confederación de extrabajadores del Salitre, así estaríamos dando un paso muy importante, porque, trabajaríamos todos juntos y nuestras metas serían: una sede social propia; obtener personalidad jurídica; organizar congresos y tantas otras cosas que se pondrían en práctica. No hay que olvidar que dentro de la gran familia pampina contamos con muchos profesionales en diferentes especialidades, y estoy seguro nos ayudarían mucho para planificar un buen trabajo.

Se que contaríamos hasta con el apoyo de las autoridades. Nunca es tarde para lograr y hacer realidad un propósito, pero, tenemos que estar unidos y así dejaríamos esto como una herencia a los futuros Trabajadores Salitreros.

lones sociales, en el seno de sus memorables filarmónicas, donde todos convivían alegremente, haciendo gala de una refinada conducta y de su más digna presentación personal; normas rígidas e invariables, para saber solazarse dentro de un ambiente grato y formal, que conjugó la fervorosa inspiración por la música, que se expandió inusitada por las consagradas estudiantinas, que hicieron furor en esa época inolvidable.

Así fue como también nació el entusiasmo por el arte del teatro, que se cultivó bajo el patrocinio de las más selectas obras teatrales de autores chilenos, dentro de novatos actores, que aprendieron y supieron lucirse donde tuvieron oportunidad de presentarse.

Este conjunto de hechos y muchos otros más, conformaron un lapso hermoso que le depa-
ró el hombre de la pampa una educación especial de urbanidad, que lo llevó a forjarse por sí mismo y superarse en cualquiera circunstancia; gama socio-cultural, que este hombre se prodigaba para consigo de él y de los suyos, en aras del relajamiento de sus fuerzas corporales sometidas al duro trabajo cotidiano, dándole con ello una personalidad bien definida y propia, que se advierte hasta hora por su confianza en sí mismo y por su vivir con alegría.

¡Cuantos acontecimientos felices y de singular trayectoria podrían mencionarse, para hacer cabal su historia! El colapso de la industria, que todo lo redujo a la nada, con sólo el sustento de su glorioso pasado, iba dejando la deplorable sensación que aquéllos amados atributos, adquiridos con tanta ponderación, serían avasallados también por la turbulencia de una vida urbana o rural extraña y distinta.

Felizmente se ha mantenido esa idiosincracia, tan apreciada por el hombre de las salitreras, al comprobar como sus numerosos núcleos organizados actualmente para cobijar a su gente, lleva adelante ese mismo cometido, con una generosidad gozosa. Y que algunos han emprendido, en la senitud de su existencia, con el mismo entusiasmo la confianza del ayer, como el fiel exponente de lo que fue realmente la vida en el seno de las Oficinas Salitreras, en abierto contraste con aquellos extraños que la subliman como mísera, adusta y negativa; cuando esta tierra lo que más le prodigó al hombre, fue la exaltación de su dignidad. Por eso, se concibe que se llevó una vida ¡feliz e inolvidable...!

Por Segundo Chamaca

IQUIQUE, Diciembre de 1987

LA HIJA DEL DONKERO

Conocí a Don Abel en una época lejana. Era el donkero o el encargado del pique o pozo que abastecía de agua a la oficina en que él era antiguo empleado. Así empezó diciéndome un amigo pampino.

“Realizando unos trabajos mineros a pocos kilómetros del lugar en que desarrollaba sus labores, tuve la oportunidad de aquilatar sus grandes condiciones de hombre servicial. Por ese entonces andábamos haciendo reconocimientos en terrenos que parecían favorables por cuenta de una empresa de cierta importancia y que podrían

beneficiar a una vasta zona. Formábamos un grupo de ocho personas ya acostumbradas a estos afanes en que uno se adapta a todo lo que se le presente en los cerros. No teníamos problemas de ningún tipo porque estábamos abastecidos de todo lo necesario por lo que nuestro cometido lo hacíamos con mucha tranquilidad. Contábamos con carpas que nos defendían contra cualquier clima adverso. Dos vehículos aptos para todo terreno nos apoyaban con eficiencia, de modo que no teníamos nada en contra.

Sin darnos cuenta casi, prosiguió diciendo mi amigo, nos acercamos a la casa de Don Abel. El atendía el buen funcionamiento de los motores y bombas necesarios para obtener el agua. Asimismo se preocupaba de que las cañerías que la conducían a la oficina se mantuvieran sin filtraciones que ocasionaran desabastecimiento.

Llegamos a visitarlo por la tarde, después de una tarea algo dura y le solicitamos permiso para acampar bajo los árboles que adornaban el lugar. Aceptó de inmediato, pero, nos puso la condición de que alojáramos en dos amplias habitaciones de su casa que estaban desocupadas. Nos ofreció hasta la cocina y el comedor para que nos instaláramos con comodidad. Así lo hicimos, lo que nos fue muy útil pues aprovechamos para hacer en las mesas unos trabajos que no podríamos haber realizado en las carpas. Quedamos, por lo tanto, muy agradecidos. Durante tres días gozamos de la buena disposición que nos dispensó. Salíamos a nuestro trabajo muy de mañana

y regresábamos por la tarde muy tranquilos y confiados pues todos nuestros implementos quedaban a muy buen recaudo durante nuestra ausencia.

Desde esa fecha nació una sólida amistad y es así que en toda oportunidad en que nos era posible, lo pasábamos a saludar llevándole algún regalito como productos del mar que traíamos del puerto.

Tiempo después, cuando yo contaba con un cuarto de siglo de vida, tuve la suerte de ingresar como empleado a la misma oficina en que nuestro amigo se desempeñaba y esto permitió que una tarde al salir de mi turno en la pampa, encontrara a Don Abel en el mercado de la oficina. Fue un encuentro pleno de amistad. Luego de celebrarlo, mi amigo me invitó a que lo visitara el día Domingo venidero en el Donkey o Pique de la oficina donde yo lo había conocido. “Ese día, me dijo, me llevarán a las once de la mañana los víveres que yo encargo para la semana y Ud. podrá viajar en la camioneta que los lleva.” Conocerá a mi familia en esta oportunidad, porque las veces cuando ustedes iban a verme yo me encontraba solo. Yo, muy complacido me comprometí a ir a visitarlo al día fijado, como lo hice realmente. Tuve la satisfacción de conocer a la esposa de Don Abel y a Rosita Amelia, su hija, niña muy favorecida por los muchos dones destacando su belleza y buena educación adquirida en el puerto.

El jefe del hogar me explicó que las veces

que pasamos a verlo la mamá se encontraba atendiendo a la niña mientras estudiaba y por eso lo encontrábamos siempre solo.

"Ahora que usted también pertenece a la 'empresa', venga a vernos cuando guste, pues siempre será bienvenido", me dijo lleno de afecto. "Aquí, pasamos solos rodeados de los muchos animalitos que hemos tenido la suerte de criar". Porque tenían gran cantidad de aves domésticas, conejos y hasta corderos para los que cultivaba harto pasto que se daba muy bonito pues el agua no escaseaba. Cultivaba, además, hortalizas para el consumo de la casa. La agricultura no tenía secretos para él, pues era del Norte Chico, de la "Provincia Brava", donde se había criado y donde todavía conserva unos terrenitos heredados y que él siempre atendía en lo que fuera necesario desde aquí del Norte Salitrero.

Don Abel era un hombre muy bien organizado, según me pude ir dando cuenta a medida que lo fui conociendo más. Trataba de no dejar nada al azar. Desde esa fecha, mis visitas no escasearon.

Periodicamente llegaba a visitarlos, aprovechando los viajes que hacía la camioneta desde la oficina al Donkey o Pique. A veces también, extraordinariamente, por algún encargo, hacía el viaje a pie cubriendo los diez kilómetros que había entre ambos puntos.

Me había convertido en gran amigo de Rosita, excelente niña a la que obsequiaba con revistas que yo encargaba para ella en las librerías existentes en la oficina. Hasta en dos o tres oportunidades se dignó ir conmigo al cine para sorpresa de muchos y hasta con cierta envidia, si se quiere. Y así fue pasando el tiempo y yo siempre continuando con mis visitas a mis estimados amigos y por que no decirlo; soñando muchas veces con Rosita Amelia... Pero sin llegar a decirle jamás nada inoportuno. Manteníamos una sana amistad, a la antigua, con gran respeto. No como al estilo de ahora.

Y sucedió lo que jamás imaginé. Don Abel tuvo que viajar inesperadamente a su tierra con su esposa y su hija. Había asuntos familiares que exigían su presencia. Unas vacaciones o feriados anuales que tenía pendientes los aprovechó lo que le permitió ausentarse de la pampa por el tiempo que el necesitaba para arreglar sus asuntos.

Al cabo de dos meses, mi amigo regresó, pero volvió solo. Rosita con su mamá se quedarían definitivamente en los terrenitos que les pertenecían y que era necesario cuidar. La situación

en realidad, me entristeció un poco. Me había acostumbrado a las pláticas que sostenía con la niña y que era seguro que las echaría de menos. Don Abel me confidenció que iba a permanecer un corto tiempo más en la oficina para liquidar todo lo que tenía y reunirse luego con su gente. Y efectivamente así fue. Después de seis meses más de permanencia en el pique, se retiró de la empresa. Liquidó todas sus pertenencias; vendió todos sus animalitos obsequiándole algunos a la persona que lo sucedió en el trabajo. Nunca dejé de visitarlo, como había tomado por costumbre. Me contaba las nuevas que recibía de su esposa. Oportunamente se había acostumbrado en el lugar de su nueva residencia. Y eso lo tenía tranquilo y contento. Días antes que viajara alejándose definitivamente del Norte, sostuvimos una animada despedida.

Con el respeto que yo le tenía y venciendo mi timidez, en esa última ocasión, tuve la valentía de decirle que yo había estado enamorado de su hija. Le confesé que me habría gustado haber formado parte de su familia. No se con que acopio de valor, me atreví a darle a conocer este secreto mío.

Lo curioso es que mi amigo no le extrañó mi confesión. Me reprochó eso sí, el no haberle dicho nunca nada a la niña, según él lo sabía. Y esto era efectivo, así había sucedido. Yo nunca había tenido el valor de hablarle a Rosa Amelia, acerca de mis sentimientos, y ahí a lo mejor estuvo mi error. Aunque pensándolo bien, era imposible que una mujer tan bonita como la hija del donkero se fijara en mi figura fea y desgarrada. Me había estimado mucho, eso sí, como buen amigo que yo era para ella y nada más. Era una locura pretender o aspirar a algo que yo no merecía. Pero como el derecho a soñar a nadie está vedado, yo no escapé a esa ley.

Por su parte, el padre de la niña de mis ilusiones me confesó que él le temía a la pampa por ese magnetismo tremendo que ejerce sobre toda la gente sin que esta casi no se de cuenta, mucho quería a esta tierra, pero no quería que su hija se quedara definitivamente entre estas sequedades, según me dijo: "Fjese en mi caso, me expresó. Yo llegué hace más de treinta años por estos lados. Pensaba quedarme unos cinco años a lo sumo y regresar a mi provincia. Se cumplieron los cinco años y regresé a mi tierra, pero a buscar a mi compañera. Nos casamos y al cabo de unos años nació Rosita. Y siempre con los deseos de descansar junto a los verdores del norte chico. Y fueron pasando los años hasta ahora se nos presentó la obligación de irnos y sin querer poder cumplir lo tantas veces proyectado. La pampa amarra. El que llega se encariña y no se

UN DIECIOCHO EN LA SALITRERA

(IQUIPOETA)

va más. Por eso, aunque con pena, yo me alegro que tenga que irme obligadamente por los asuntos que tenemos allá y que ahora están a cargo de mi mujer y la niña. Así no podré quedarme. Mucho voy a recordarme de esta tierra, donde dejé mi juventud. Yo llegué a cumplir con mis obligaciones militares en el puerto. Me hablaron tanto de los trabajos de la pampa que terminé por entusiasmarme y terminé por convertirme en un pampino más. De nada de me arrepiento. He sido muy feliz en esta tierra donde siempre me trataron bien. Pero tengo que irme. Además, estoy sospechando que Rosita pronto se casará según he adivinado por sus cartas. Cuando me instale por mi tierra, le escribiré contándole las novedades, estimado amigo, me dijo Don Abel. A usted lo recordaremos siempre como un buen amigo, algo corto de genio no más, pero que le vamos hacer. Ya es muy tarde, ya se la ganaron..." Así se despidió el encargado del donkey de la oficina y al que siempre tuve presente en mis recuerdos pampinos. De acuerdo con lo que me anticipó, meses más tarde recibí una carta en la que se me participaba al matrimonio de su hija, mi estimada amiga con un pequeño agricultor de la zona. La noticia me alegró muchísimo, porque la niña se merecía el mayor bienestar. Pero me apené al comprobar que había perdido definitivamente a mi gran amiga. Fue lo último que supe de ellos. Ha pasado de esto mucho tiempo y casi ya no me acordaba de esa estimada familia. Usted, al recordarme a Don Abel que fue el donkero más antiguo de la oficina, trajo de nuevo hasta mí un montón de gratos recuerdos. Así terminó con no disimulada emoción mi amigo pampino, que sin duda llevaba muy grabado en su corazón la imagen de la bella Rosita Amelia.

MARIO VIAL QUIROGA

IQUIQUE, Diciembre de 1986



18 de Septiembre en Agua Santa.

*Hay fiestas en las Salitreras
se celebran las Fiestas Patrias
en toda la oficina hay banderas,
y anticipan los suples las librerías.*

*En la Pampa Salitrera todo dispuesto
en el Sindicato hay baile de amanecida,
ha llegado gente del Puerto
para celebrar tan glorioso día.*

*Los chiquillos con los zapatos lustrados,
los trabajadores con las mejores pilchas,
las mujeres con sus vestidos floreados,
van a la ramada a probar la chicha.*

*En la plaza desfile habrá
Scout, Bomberos y Estudiantes desfilarán
pasarán frente al Administrador, que es la Autoridad,
y los salitreros con orgullo aplaudirán*

*A los chiquillos, se les dará golosinas
y a los trabajadores, empanadas y vino
así lo dispuso el Administrador de la oficina,
y dirán salud hermanos, compadres y vecinos.*

*Ya estamos en fiesta con alegría,
en el Sindicato cantan los guitarreros
las cuecas vales y corridos,
que contentos estamos los salitreros.*

*En la cancha hay una riña
dos viejos ripiadores sin camisa,
se dan duro los hombres por una niña,
por una hija de cantinera, que se llama Clarisa.*

*La pelea luego de empezar termina
los contendores se dan la mano,
pasan a servirse un trago a la cantina
diciendo salud y quedando como hermano.*

*En la plaza hay palo encebado,
competencia por tomar más
carreras de amarrados o ensacados,
todo en la oficina es alegría y felicidad.*

*En la noche hay que ir a cenar
a comer picante de conejos,
después con las mujeres vamos a bailar,
y a los chiquillos los dejamos con los viejos.*

*Este dieciocho si que fue regado
celebramos como Dios manda,
todos los días pasamos curado
sin acordarnos del trabajo ni nada.*

*Este fue un dieciocho salitrero
un dieciocho para recordar,
por todos los años venideros,
y como éste, no habrá otro igual.*

CAMIONCITO DE LATA

(IQUIPOETA)

*Camioncito de viejas latas
que un día con ilusión fabricué,
juguete de niño allá en la Pampa
que con mis manos yo forjé.*

*Ruedas de latas de cholgas
un tarro de leche el motor,
el volante fue de cobre
y para conducirlo empuje y corazón.*

*Los ejes era alambrados,
de lata la carrocería,
una vela era el alumbrado,
y así jugábamos aquellos días.*

*Recorriendo cateos y calicheras
con mi camioncito de lata,
soñando en cualquier salitrera
jugábamos los niños allá en la pampa.*

*Camioncito de latas dobladas
quisiera volver a ser niño,
fuiste mi juguete en la tierra salada
por eso te añoro con cariño.*

EL LAMENTO DE LA PAMPA

(IQUIPOETA)

*Si tomas un puñado de tierra Pampina
y la acercas despacio al oído,
escucharás un lamento Pampino
por todo lo que se ha perdido.*

*Si escuchas el viento susurrar
oirás a la mujer Pampina,
con toda su voz lamentar
el cierre de todas las Oficinas.*

*Si pisas la Pampa salina
escucharás un quejido de dolor,
como extrañando a la Oficina
o echando de menos al trabajador.*

*La Pampa algún día se alegrará
verá de nuevo al Salitre florecer,
para los pampinos habrá felicidad
y no tendrán porque temer.*

*El viento ya no susurrará
de todo lo que se puede perder,
y la Pampa contenta cantará
a los buenos tiempos que han de volver.*

AL SALITRERO DESCONOCIDO

(IQUIPOETA)

*Llegaste en un enganche cualquiera
para luchar por tu porvenir,
venías de lejanas tierras sureñas
para darle frutos a tu País.*

*Querías trabajar en las Salitreras
y conocer la vida Pampina,
o vivir en las Sulfateras
y pertenecer a alguna Oficina.*

*Soñabas con el Norte salino
este Norte embriagado de calor,
que araña como un felino
pero al nortino no le causa dolor.*

*Traías una maleta llena de ilusiones
y tu cara demostraba gran felicidad,
dejaste en el Sur la familia y las pasiones
para conocer el Norte y su realidad.*

*De la mañana a la noche trabajaste
diste todas las fuerzas de tu ser,
al poco tiempo un futuro lograste
gracias al esfuerzo que tu posees.*

*Conociste gente sencilla y luchadora
amaste a la mujer nortina,
llevaste una vida emprendedora
allá, en cualquier Oficina.*

*Fuiste Arrequín y Falqueador,
Patizorro, Barretero y Jornalero,
también Lonchero y Ripiador,
pasaste por todo como buen Salitrero.*

*Y en una de tantas, allí quedaste
un tiro a tiempo, que no explotó,
en forma instantánea la muerte encontraste
y al Cielo tu joven vida voló.*

*Como a tantos otros que llegaron
en busca de felicidad y bienestar,
y solo la muerte encontraron
viajando a la eternidad.*

*En cada Oficina hay una animita,
en cada animita un Salitrero,
recordando a la muerte indómita
como un mudo homenaje postrero.*

*Hoy se trabaja por un monumento
recordando al gran Salitrero,
tanto como a los vivos o a los muertos
que un día al Norte le dieron su aliento.*



MISCELANEAS PAMPINAS

LA LEYENDA DEL CURA DE CAMIÑA (Siglo XVIII)

Nos cuenta la tradición, que los primeros descubrimientos de terrenos salitreros se hicieron en Tarapacá y se debe a dos indígenas que, después de una agotadora jornada a través del desierto, acamparon en un lugar de la pampa. Para protegerse del frío hicieron fuego, con sorpresa vieron que la tierra empezaba a arder, des-pavoridos arrancaron del lugar. Posteriormente informaron de lo sucedido al cura de Camiña, éste después de visitar el lugar, sacó una muestra de tierra que hizo llevar a su curato, allí analizó la muestra y pudo comprobar que era nitrato de potasio, elemento que se empleaba en ese entonces en la fabricación de pólvora. El resto de la tierra, según la leyenda, la depositó el cura en el patio de la casa parroquial, las plantas que allí existían se desarrollaron extraordinariamente gracias al abono que habían recibido. Recomendó el cura posteriormente el salitre como un "excelente tónico para el reino vegetal", divulgando la noticia entre sus feligreses.

DON MATIAS DE LA FUENTE Y DON SEBASTIAN UGARRIZA

Don Matías y don Sebastián fueron los primeros industriales que decidieron abordar la explotación de las pampas de Zapiga, Pampa Negra y Negreiros. Pero era necesario tener el conocimiento técnico.

Concurrió don Matías de la Fuente a inicios

ese país con el naturalista y sabio alemán don Tadeo Haenke. Este le entregó a don Matías las pautas a seguir para la obtención del salitre de acuerdo al sistema que él había descubierto, el de PARADAS.

PRIMEROS INTENTOS PARA EXPLOTAR SALITRE (1820-1828)

En 1820 llegó a Liverpool un cargamento de salitre proveniente de América del Sur. Nadie se interesó por el producto, el capitán del barco entonces ordenó lanzarlo al mar. En 1827 según Bollaert, fueron vanos los intentos de una empresa inglesa por exportar salitre a los Estados Unidos y a Inglaterra, nadie se interesó por el mineral, a pesar de esta apatía general el industrial peruano Juan Alba solicitó al gobierno del Perú autorización para exportar salitre, ésta le fue concedida en 1828.

SALITRE HACIA EUROPA (1830)

El comercio de salitre en Europa quedó definitivamente establecido en 1830. El gobierno peruano dictó el 9 de marzo de 1830 la autorización para la exportación de salitre, existiendo la salvedad de que los exportadores debían costear la permanencia en Iquique de los oficiales del resguardo de Arica que venían a la ciudad a presenciar los embarques del salitre.

Exportaban salitre don Santiago Zavala (chi-

leno), don Hermenegildo García y don Félix Bustos (peruanos).

El primer cargamento de salitre que salió de Iquique al extranjero lo realizó don Santiago Zavala en marzo de 1830, a bordo del bergantín "El Globo" y su destino era los Estados Unidos. También se hizo un embarque de salitre con destino a Europa en el bergantín "El Intrépido", llegó el cargamento a Francia cuando era derrocado Carlos III. El salitre fue adquirido por los partidarios de Luis Felipe de Orleans y sirvió para que los partidarios de la restauración fabricasen pólvora.

ELABORACION DEL YODO (1856)

Fue don Pedro Gamboni el descubridor del yodo en las aguas madres en 1856. Obtuvo de parte del gobierno peruano el privilegio exclusivo de producción en Junio de 1866. En posesión de la autoridad instaló en su oficina Sebastopol la primera casa de yodo. Con la elaboración de este subproducto del salitre logró Gamboni reunir una fortuna considerable.

EL FERROCARRIL SALITRERO (1860-1871)

En 1860, el gobierno peruano hizo la primera concesión a los señores Federico Pezet y José M. Costa para la construcción del Ferrocarril salitrero, la obra no se llevó a cabo, motivo por el cual la concesión quedó anulada en 1864, fecha en que se otorgó otra a los señores José Pickering y Avelino Orizuela, esta concesión corrió la misma suerte de la anterior. En junio de 1886 fue aprobada la petición de los señores Montenegro Hnos. para la construcción del ferrocarril salitrero y por decreto de 1869 se les concedió el privilegio para la construcción del ferrocarril de Pisagua a Zapiga, Sal de Obispo y también a las demás salitreras de Negreiros.

El ferrocarril salitrero fue inaugurado en Iquique el 28 de julio de 1871. Después de la Guerra del Pacífico los compromisos económicos de los ferrocarriles salitreros no pudieron cumplirse y se produjo el traspaso de ella a una sociedad anónima inglesa bajo la razón social "The Nitrate Railways Co. Ltda.", este traspaso se llevó a efecto en Londres en 1882.



GLOSARIO

ACOPIO: Cubicación de colpas de caliche que hacía cada particular junto a su calichera, en el viejo sistema salitrero, y que era el producto de su trabajo. El particular le vendía su "acopio" a la compañía según el volumen y la ley del caliche. (M.S.)

ACHICHARRAR: Estar aplastado por el calor. (M.S.)

AGUATERO: Persona que vendía agua por tarros, de casa en casa, por las calles de los pueblos nortinos en sus primeras épocas. Es igual que aguador. Personaje muy común en la primitiva tipología social de los puertos. (M.B.)

AGUA SANTA: Oficina salitrera. Antigua parada de la Sra. Francisca Hidalgo Vda. de Osorio. En 1878 fue comprada por la firma inglesa Outran y Campbell, construyendo don Santiago Humberstone la nueva máquina en base al sistema Shanks. En 1890, la empresa construyó un Ferrocarril hacia Caleta Buena, sitio de embarque que se había habilitado en 1881. Paralizó en 1936.

AGUA VIEJA: Agua saturada de sales que resulta del proceso de cristalización del salitre en bateas, y que luego, según sus compuestos, se emplea en la elaboración del yodo. (M.B.)

ANGELA: Salitrera del Cantón Catalina (después Pampa Blanca). En 1874 pertenecía a los señores Loayza y Pascal, quienes la arrendaban al señor Georgeson. En 1893 su propietario pasó a ser don Pedro Pascal. En 1902 era administrada por la Nitrata Angela Ca. En 1933 la COSACH pasó a ser dueño de esta salitrera.

ANIMARSE: Estusiasmarse, atreverse. Voz común en la pampa salitrera. (M.B.)

ANTONIO, SAN: Salitrera del cantón Zapiga. Originalmente "parada de Astaburuaga", pasó a poder de don Juan Syers Jones (1870-72) quien instaló una pequeña máquina y adquirió otros terrenos colindantes. En 1874 se formó la San Antonio Nitrate Ca., siendo sus socios: Hainsworth y Hayward (Valparaiso), J.D. Campbell, José Cutram, Groham, Syers Jones y otros (Tacna). En 1875 la salitrera pertenecía a J.D. Campbell y Cia., en 1882 a Campbell, Outran y Cia., en 1889 perteneció a la Cia. Salitrera Junín, en 1930 pasó a manos de Whitehall Syndicate y en 1933 finalmente paso a ser administrada por la COSACH.

ARREQUIN: Operario que carga los bolones de salitre en las carretas con las manos.

BANDA: Salitrera situada en el Cantón Sal de Obispo, con tres y media estacas útiles, avaluada en 4.000 soles por el Gobierno del Perú (F.R.)

BARRENECHEA: Salitrera en el Cantón de la Soledad, departamento y provincia de Tarapacá, con 112 estacas; fue avaluada en 774.766,20 soles plata, por el Gobierno del Perú, y vendida a éste por la Compañía Salitrera Barrechea, recibiendo en pago 36 certificados, serie A, y 420, serie B. Per-

tenece al Estado. Cuenta el establecimiento con un extenso terreno en Iquique, tres grandes estanques de fierro, unidos a la oficina por una cañería del mismo metal; por la cual se trató de bajar el caliche disuelto, para cristalizarlo en Iquique. (F.R.)

BARRETERO: o cateador de caliche, es el peón encargado de buscar los puntos en que esta substancia se encuentra en mejores condiciones de explotación, el que por término medio gana 100 pesos mensuales. (F.R.)

BEARNES: Salitrera en el Cantón de Santa Carolina, departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá. Cuenta con 38 estacas útiles; fue tasada en 140.000 soles de plata, por el Gobierno del Perú, y vendida a éste por Francisco Layouts, quien recibió en pago 13 certificados, serie A, y 10 serie B. Subastada en 1883 por los señores Devés Fréres, y vendida en 1889 a los actuales dueños, señores Campbell y Declosset. Dista de Pisagua 58 kilómetros y la vía férrea pasa por enfrente de las casas, las que están unidas por un ramal de 125 metros, al ferrocarril. Hoy cuenta 40 estacas y produce 700 kintales diarios, con ley de 95%. Ocupa 150 operarios, que viven en un caserío de 70 habitaciones. Consume 30 mil galones de agua al día. (F.R.)

BEATRIZ, SANTA: Salitrera en el Cantón de Yungay, avaluada en 10.000 soles plata, por el Gobierno del Perú, y vendida a éste por Pedro Elguera. No fue pagada. (F.R.)

BEATRIZ, SANTA: Salitrera en el Cantón de la Noria, al N.NO. de Pica; dista 55,5 kilómetros de Iquique y 5,5 de la línea férrea: departamento y provincia de Tarapacá. (F.R.)

BELLAVISTA: Salitrera en el Cantón de su nombre, departamento y provincia de Tarapaca; dista 78 kilómetros de Patillos, es uno de los yacimientos más importantes de la Provincia, tanto por la ley subida del nitrato, como por la abundancia y uniformidad de los Mantos. Comprende 3.000 estacas. (F.R.)

BICHICUMA: Del inglés beach of man. Hombre de puerto. Se dice también hombre de mar y playa (N.G.). El "bichicuma" es un ser distinto, loco y desprejuiciado, harapiento y alegre, con el que se puede beber y charlar en franca camaradería. Y el "bichicuma", judío errante de los puertos, de repente encuentra su mundo y se aferra a él. Se casa y forma su hogar. Sienta la cabeza, adquiere fortuna y recupera el respeto social. Si la suerte es demasiado benévola con él, puede ser accionista de industrias o empresas comerciales y mover compasivamente la cabeza cuando un "bichicuma" le sale al paso a pedirle ayuda (L.G.Z.)

BORGOÑA: Salitrera con ley de 50% en sus caliches, departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá. (F.R.)

BUENA VENTURA, SAN: Salitrera en el cantón del Sur, departamento y provincia de Tarapacá, con 432 estacas útiles, tasada por el gobierno del Perú en 44.000 soles plata; fue vendida a éste, por Manuel Barril, recibiendo en pago 44 certificados, serie B, y subastada en 1883. Pertenece hoy a J. T. North, mediante la devolución de los certificados salitreros. Dista 67 kilómetros del puerto de Iquique y 7 de la línea férrea. (F.R.)

BUEN RETIRO: Salitrera en el cantón de San Antonio, departamento y provincia de Tarapacá, dista de Iquique 71 kilómetros. Cuenta 19 estacas útiles, tasadas por el Gobierno del Perú, en 40.000 soles plata, y vendida a éste, por Vicentelo y Quirogo, recibiendo en pago, 4 certificados serie A, y rescatada en 1883. Pertenece a la Compañía de Salitres Colorada, cuyo representante es el señor Juan Dawson. Cuenta hoy día con 197 estacas y su explotación data desde muchos años, en tiempo del Perú y recientemente se ha dado gran impulso, ocupando 375 trabajadores y aún 400, con diez empleados, que tienen veinte y dos carretones y 140 animales, en el acarreo del caliche. Explota 3.300 quintales diarios o 100.000 mensuales, con ley de 95,5%. Consume al día 26.400 galones de agua en la elaboración del salitre. Los operarios viven en un caserío de 300 habitaciones, cómodas y ventiladas. La propiedad de Buen Retiro, se compone de los terrenos de Nueva Carolina, Pozo Almonte y Buen Retiro, Agentes en Iquique, son: North y Jewell. (F.R.)

BUENA ESPERANZA: Salitrera en el Cantón de Negreiros, tasada en 4.000 soles plata, por el Gobierno del Perú. No fue pagada. Hoy pertenece al Estado de Chile. (F.R.)

CACHIMBA: Pasadizo angosto y largo, generalmente acomodaticio, que se usó para medir las estacas salitreras y que les permitió a los dueños apropiarse de una pampa cercana con la misma estaca. Cada estaca tenía una cabida de un millón de metros cuadrados y, consecuentemente, era posible distribuirlos entre dos terrenos cercanos, dejando entre ambos la unión de un pasadizo, llamado "cachimba". Fue el motivo de infinitos juicios ventilados en los juzgados nortinos por la constitución de la propiedad salitrera. (M.B.)

CACHORRERO: Obrero pampino, cuyo labor consistía en reducir los bolones de caliche más grandes, a veces con una segunda tronadura, a veces con sus brazos de acendedor y un combo de mango largo. (M.B.)

CACHUCHO: Estanque capaz de sustentar una carga grande de caliche, al cual se le metía calor mediante vapor de agua, hasta formar una masa hir-

viente y que, al final, dejaba el ripio al fondo y escurría por los canales un espeso caldo calichoso en el proceso de la saturación hacia las bateas, donde se cristalizará el salitre. El número de cachuchos determinaba la importancia técnica de una oficina en la mentalidad de los viejos pampinos. (M.B.) Grandes fondos de fierro, colocados en línea, atravesados por cañones de fierro, por donde circula el vapor que pone en estado de ebullición el agua madre, disovedora (F.R.)

CALA CALA: Salitrera en el Cantón de San Antonio, avaluada por el Gobierno del Perú en 100.000 soles plata y vendida a éste por la señora viuda de Hidalgo; pero no fue pagada, por lo que trabaja libremente. Dista de Iquique 66,5 kilómetros y cercana a la línea férrea. Pertenece a Juan Vernal y Castro. (F.R.)

CALAMINA: La chapa de zinc. Por extensión, las ondulaciones que se forman en el camino de tierra con la pasada de vehículos. Camino calaminoso. (M.B.)

CALETA BUENA: Es el punto de exportación y embarque de los salitres de la oficina salitrera Agua Santa. Se encuentra por los 19°50'30" latitud sur y 70°11'50" longitud oeste y dista de la oficina 54 kilómetros. (F.R.)



CALICHE: Materia prima de la cual se extrae el salitre y está constituido ordinariamente por una masa compuesta de nitrato de sodio mezclado con cloruros y sulfatos y, además, con ciertas sustancias terrosas pétreas. El hoyo abierto para su extracción es una calichera. (M.B.)

CALICHE POROSO: Tipo de caliche constituido por una masa cristalina, suelta, que contiene mucho salitre y que por su gran solubilidad es muy estimado para la elaboración. (M.B.)

CALICHE COLOR: Se presenta blanco, azul, amarillo, anaranjado, rosado, café oscuro, gris, negro, cada uno de los cuales indica diferentes compuestos y es relativamente más común en diferentes pampas. (M.B.)

CALICHERA: Hoyo abierto en medio de la pampa, para extraer caliche, desde el cual saldrá el salitre mediante un proceso industrial. Estas calicheras se abrían de acuerdo a un trazado hecho por los técnicos en el terreno en explotación. Este trazo o conjunto de calicheras se llamó rajo. (M.B.)

CALIFORNIA: Salitrera en el Cantón Sal de Obispo, con 180 estacas útiles, tasada por el Gobierno del Perú en 457.721 soles plata, y vendida a éste, por la Compañía Salitrera California, recibiendo en pago 17 certificados, serie A, y 298, serie B. Pertenece al Estado de Chile. Dista 33,5 kilómetros del puerto de Pisagua y 3,5 de la línea férrea. (F.R.)

CAMANACHACA: Neblina nortina. Los vientos húmedos provenientes del pacífico, al soplar sobre las aguas frías de la corriente de Humbolt, experimentan un descenso de su temperatura hasta casi alcanzar el punto de saturación de la humedad que trae y, al subir los cerros costeros experimentan un nuevo enfriamiento que los obliga a condensar dicha humedad y a depositarlas sobre las faldas serranas en forma de espesa neblina, a una altura que fluctúa entre los 300 y 800 metros. Son nocturnos y se forman desde el otoño hasta la primavera. (M.B.)

CANDELARIA: Salitrera en el Cantón de Pampa Negra, departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá. Dista de Iquique 50 kilómetros y de la línea férrea 4 kilómetros. Tasada en 4.000 soles. Pertenece al Estado. (F.R.)

CANDELARIA PERFFETTI: Salitrera en el Cantón de Negreiros, departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá, con 57 estacas útiles; tasada por el Gobierno del Perú en 52 mil soles plata, y vendida a éste por Pedro Perffeti, recibiendo en pago 5 certificados, serie A, y 2 serie B. Pertenece al Estado de Chile. (F.R.)

CANANOCSA: Terreno salitral en el departamento de Pisagua; dista del puerto de Pisagua 133,5 kilómetros. (F.R.)

CANTON: División territorial que se hacía geográficamente en los terrenos salitrales, siempre en referencia a su medio de comunicación portuaria para los embarques. Cada Cantón reunía a un grupo de oficinas. En Tarapacá, donde sobre doscientas oficinas, se registraron los siguientes cantones: Zapiga, Sal de Obispo, Pampa Negra, San Francisco, Negreiros, La Peña, San Antonio, Yungay, La Noria, Cocina y Nueva Soledad. (M.B.)

CARMELITANA: Salitrera, en el Cantón de Zapiga, departamento de Pisagua. Tiene 180 estacas útiles; tasada por el Gobierno del Perú en 134.581 soles. Pertenece al Estado de Chile, por cancelación de los certificados salitreros o vales provinciales. (F.R.)

CARMEN ALTO: Salitrera en el Cantón de la Soledad, departamento y provincia de Tarapacá; dista de Iquique 67 kilómetros y 11 de la línea férrea. Tiene 150 estacas, y fue tasada por el Gobierno del Perú en 300.000 soles plata y vendida a éste por Oriols y Ca., recibiendo en pago 27 certificados de la serie A y 29 de la serie B. Pertenece al Estado, por cancelación de los certificados. (F.R.)

CARMEN (de MORALES): Salitrera en el Cantón de Negreiros, departamento de Pisagua; dista 50 kilómetros del puerto de Iquique. Tiene 111 estacas útiles: fue tasada por el Gobierno del Perú en 21 mil soles plata y vendida a éste por Salvador Morales, recibiendo en pago 21 certificados de la serie B. Pertenece al Estado de Chile. (F.R.)

CARMEN BAJO: Salitrera en el Cantón de San Antonio, tasada por el Gobierno del Perú en 630.000 soles; fue vendida a éste por la Compañía Salitrera Rimac, quien fue pagada con 62 certificados de la serie A, y 10 de la serie B. Pertenece al Estado de Chile, por pago de los certificados. (F.R.)

CARMEN DE OVIEDO: Salitrera en el Cantón de Negreiros, departamento de Pisagua. Tiene cuatro y media estacas útiles, tasada por el Gobierno del Perú en 9.000 soles plata y vendida a éste por Manuel Oviedo, recibiendo en pago 9 certificados serie B. Pertenece al estado de Chile. (F.R.)

CARMEN DE SCHELLS: Salitrera en el cantón de Negreiros, departamento de Pisagua. Tiene 42 estacas útiles: fue tasada por el gobierno del Perú, en 18.000 soles plata y vendida a éste, por Teodoro Scheells, quien recibió en pago 18 certificados serie A. Pertenece al Estado de Chile. (F.R.)

CARMEN: Salitrera en el departamento y provincia de Tarapacá, propiedad del señor Malinarich, por devolución de los certificados salitreros al Gobierno de Chile. (F.R.)

CARMEN: Salitrera, en el cantón de Zapiga, departamento de Pisagua, dista 50 kilómetros del puerto de Pisagua y 2,5 de la línea férrea. (F.R.)

CARNAVAL: Salitrera en el departamento de Pisagua, dista del puerto de Pisagua 44,4 kilómetros. (F.R.)

CAROLINA: Salitrera en el Cantón Sal de Obispo, departamento de Pisagua, tasada por el Gobierno del Perú en 1.250.000 soles plata y vendida a éste, por la Compañía Salitrera Tarapacá, recibiendo en pago 115 certificados de serie A y 100 serie B. Rescatada por los señores Brooking Child y Ca., mediante la devolución de los certificados. Cuenta esta oficina con 257 estacas y explota diariamente 2.000 quintales de salitre con ley de 95%. Inició sus trabajos en Mayo de 1888, y da ocupación a 350 operarios. Consume al día 20.000 galones de agua. (F.R.)

CARRETONERO: Es el peón que carga y transporta en su vehículo el caliche, hasta las canchas acendradoras o chancadoras; gana 75 pesos al mes. (F.R.)

CASA DEL YODO: En las viejas oficinas salitreras era el lugar (galpón) donde se producía el yodo, para lo cual conducían el agua vieja por una bomba hasta unas tinajas de madera o de hierro, y ahí estas aguas eran tratadas con bisulfito de sodio. (M.B.)

CATALINA, SANTA: Cantón salitrero. Se formó en 1872, cuando se construyó el ferrocarril salitrero de Pisagua, posteriormente estuvo comunicado con Caleta Junín por otro ferrocarril salitrero. En este cantón funcionaron las oficinas; Santa Catalina, Camiña o "Sacas si puedes", Angela, California, Aguada, Asturias o Pelayo o Covadonga, Brarnes, La Patria, Fortuna, San Nicolás, Santo Domingo, Reducto, Huáscar, etc.

CATOLICA: Salitrera, en el Cantón de la Noria, departamento y provincia de Tarapacá, dista 50 kilómetros de Iquique y 11 de la vía férrea. Perteneció al Estado de Chile por pago de los certificados salitreros. (F.R.)

CATOLICA: Salitrera, en el Cantón de Yungay, departamento y provincia de Tarapacá, con 140 estacas útiles, tasada por el Gobierno del Perú en 190,000 soles, y vendida a éste, por Luis Bacigalupi, recibiendo en pago 12 certificados de la serie A y 70 de la serie B. Perteneció al Estado de Chile. (F.R.)

CHANCHO: Nombre pampino para las máquinas, trituradoras de bolones calicheros. (M.B.)

CHALLAS: Terreno salitrero, a 11 kilómetros al Este de la Rinconada: departamento y provincia de Tarapacá. (F.R.)

CHALLACOYITO: Salitrera en el Cantón de la Soledad, departamento y provincia de Tarapacá, dista 67 kilómetros de Iquique y 16 de la línea férrea, sobre el camino de Pica. (F.R.)

CHAPIQUILLA: Terreno salitrero cerca de Camiña, departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá. (F.R.)

CHILENA: Salitrera, en el Cantón de Negreiros, con 12 estacas útiles, tasada por el Gobierno del Perú, en 12,000 soles plata y vendida a éste, por Isidora Olgueda, recibiendo en pago 12 certificados serie B. Perteneció a Juan Vernal y Castro, por devolución de certificados. (F.R.)

CHINQUIQUIRAY: Salitrera en el Cantón de su nombre, con 119 estacas útiles, tasada por el Gobierno del Perú, en 220,000 soles plata, y vendida a éste por Oviedo y Trillo, recibiendo en pago, 22 certificados serie A. Perteneció al Estado, por cancelación de los certificados. (F.R.)

CHINQUIQUIRAY DE ZAVALA: Salitrera en el Cantón de Pampa Negra, tasada por el Gobierno del Pe-

rú en 13,000 soles plata, y vendida a éste por Ramón A. Zavala, recibiendo en pago 13 certificados serie B. pertenece al estado, por cancelación de los certificados. (F.R.)

CHINQUIQUIRAY: Cantón salitrero, en el departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá, al Sur de Sal de Obispo y al Poniente de Santa Carolina, limitando la Pampa Orcoma. (F.R.)

CHINA: Salitrera en el Cantón de la Noria a 61 kilómetros de Iquique, con 18 estacas, tasada por el Gobierno del Perú en 75,000 soles plata, y vendida a éste por Daniel Oliva, recibiendo en pago 7 certificados serie A y 6 serie B. Perteneció al Estado de Chile, por pago de los certificados salitreros, emitidos por el Gobierno del Perú. (F.R.)

CHULLADORES: Grandes depósitos que reciben el caldo de los cachuchos, en los cuales se verifica la separación del salitre, de la sal, con que está naturalmente mezclado. Cuando los caldos son muy ricos en salitre, suben hasta la temperatura de 112° — los pobres no pasan de 100° — los que no llegan a la temperatura de 107°, son los que contienen sal: así como aquellos cuya densidad baja de 82°, no producen condensaciones de salitre. (F.R.)

CHUSCAL: Terreno en pleno desierto abundante en chuca (chuzca): finísimo polvo que forma bolsos difíciles de atravesar. El viento suele levantar enormes polvaredas en los chuscales. (M.B.)

CLARA, SANTA: Salitrera a 39 kilómetros del puerto de Iquique y 5,5 de la línea férrea, situada en el Cantón de la Soledad, con 50 estacas útiles, tasada por el Gobierno del Perú, en 105,000 soles y vendida a éste por Juan y Micaela Cauvi, recibiendo en pago 6 certificados de la serie A y 45 de la serie B. Perteneció al Estado de Chile, por pago de los certificados salitreros. (F.R.)

COLOMBIA: Salitrera en el Cantón de la Peña, en dirección a Pica, y distante de Iquique 67 kilómetros: departamento y provincia de Tarapacá. (F.R.)

COLORADO: Puerto pequeño a sotavento de la punta de este nombre, con fondo de 7 a 13 brazas, al norte del puerto de Iquique, y sirve para embarcar salitre. (F.R.)

COLPA: Costrón grande y duro que el obrero tiene que reducir a un tamaño proporcionado para las máquinas de elaboración: calicheras, azufreras, mineras, etc. (F.R.)

COMPAÑIA: Salitrera en el Cantón de Zapiga, tasada por el Gobierno del Perú en 16.925 soles plata, y vendida a éste por Juan Ramírez, recibiendo en pago 17 certificados serie B. Perteneció a los señores Loayza y Pascal, por devolución de los certificados salitreros. Dista de Pisagua 48 kilómetros y 800 metros de la estación de Zapiga. (F.R.)

CONCEPCION: Salitrera en el Cantón Sal de Obispo, con 3 estacas útiles; tasada por el Gobierno del Perú en 18,365 soles plata, y vendida a éste por la Compañía Salitrera California, recibiendo en pago un certificado de la serie A y 19 de la serie B. Departamento de Pisagua. (F.R.)

CONCEPCION: Salitrera en el Cantón de Pampa Negra, tasada por el Gobierno del Perú en 14,000 soles plata, y vendida a ésta por V. Gárate, la que no fue pagada. Pertenece hoy a los señores Galté y Ca., quienes benefician y elaboran salitre, en la nueva maquinaria que han formado en reducto. (F.R.)

CORDILLERA: Salitrera en Pampa Negra; tasada por el gobierno del Perú en 12,000 soles plata, y vendida a éste por J. D. Cano, recibiendo en pago un certificado serie A y dos serie B. Pertenece a Galté y Ca., por devolución de los certificados. (F.R.)

CONSTANCIA: Salitrera en el Cantón de Pozo Almonte, de propiedad de don José Devéscovi, departamento y provincia de Tarapacá, dista de Iquique 101 kilómetros; mantiene un ramal o desvío, que une las oficinas con la línea férrea. Cuenta 180 estacas, de las que explotan diariamente 2.000 quintales de salitre con ley de 95%. Trabaja desde 1882, con 150 operarios y consume en la elaboración de salitre 4.000 galones de agua al día. En yodo produce ocho quintales al mes; pero con acción productiva para 35. Tiene para vivienda de los operarios 180 habitaciones. (F.R.)

CORRALERO: Es el peón que atiende los animales, destinados al servicio de cada oficina, gana de 80 a 90 pesos según la antigüedad en el servicio y su competencia. (F.R.)

CORRECTOR: Es el jefe que atiende a todos los peones, menos los de máquina y por lo general vigila en la pampa el servicio, gana 150 pesos. (F.R.) Antiguo personaje de la pampa salitrera, obrero con experiencia, que tenía a su cargo la inspección de la extracción de caliches que hacía el particular, en cuanto a la calidad del material. Además, tenía que ver con el acarreo hasta la molienda. (M.B.)

COSINA: Cantón salitrero del departamento y provincia de Tarapacá, dista de Iquique 55 kilómetros. En este cantón hay varias oficinas salitreras que hoy en día están casi agotadas. (F.R.)

COSTRERO: Obrero de la antigua vida pampina, cuya labor consistía en estimar la ley de los caliches que acopiaban los particulares, mediante una mecha encendida sobre la cual hacían saltar trocitos de caliche. (M.B.)

COTA: (Cotón), generalmente de saco harinero que usaban los obreros pampinos como vestimenta común. (M.B.)

CRUZ DE ZAPIGA: Salitrera en el Cantón de Zapi-

ga, con 14 estacas útiles, tasada por el Gobierno del Perú en 6.000 soles plata y revendidas a éste por Roca y Montefinales, recibiendo en pago seis certificados serie B. Pertenece a Granja, Domínguez y Lacalle, por devolución de los certificados. Dista del puerto de Pisagua 46,5 kilómetros y 800 metros de la estación de Zapiga. Hoy cuenta la oficina con 41 estacas, de las que explotan 800 quintales diarios de salitre con ley de 96%. Trabaja desde marzo de 1887, con 120 operarios que viven en un caserío de 62 habitaciones. Consume diariamente 70 metros cúbicos de agua en la elaboración del salitre. Produce mensualmente 25 quintales de yodo. (F.R.)

CUMINALLA: Terrenos salitrosos, en el departamento y provincia de Tarapacá, a 28 kilómetros de Matilla. (F.R.)

DEMOCRACIA: Salitrera ofrecida en venta al Gobierno del Perú, hoy propiedad de Granja, Domínguez y Lacalle, situada en el Cantón de Negreiros, a 75,5 kilómetros del puerto de Pisagua; con 102 estacas, de las que explotan y elaboran diariamente 1.500 quintales de salitre con ley de 96%. Inició sus tareas en 1885 con 200 trabajadores, que viven en un caserío compuesto de 115 habitaciones. Consume 3.000 pie cúbicos de agua al día en la elaboración del salitre. Produce al mes diez quintales de yodo, con capacidad productiva para 70. (F.R.)

DAR VUELTA EL TIRO: Amontonar el material de un tiro, separando el caliche de la materia estéril. (A.B.)

DESBOSQUE: Ensanche de la parte superior de un tiro. (A.B.)

DESCABEZAR UNA FONDADA: Es sacar el primer caldo, cuando se saca dos. (A.B.)

DESCOSTRE: Prolongación del desbosque a través de la costra. (A.B.)

DESTAZAR: Labrar la taza en la coba en los tiros de explotación. (A.B.)

DESTAZADOR: Muchacho que penetra al tiro para labrar. (A.B.) Operario, generalmente niño, que se ocupa de ensanchar el fondo de los tiros para que contengan la cantidad necesaria de explosivo. (J.C.)

DESMONTE DE LA MAQUINA: El de los ripios. (A.B.)

DESATARSE: (un caliche) cuando es penetrado por el disolvente. (A.B.)

DESRIPIO: Operación de vaciar el cachucho del material agotado. (A.B.)

DESRRIPIADORES: Los que efectúan el desripio. (A.B.) Obrero encargado en limpiar los cachuchos después de cada fondada. El ripio del cachucho era un barro hirviente y el derripiador tenía que sacarlo cuanto antes, para interrumpir el proceso. El derripiador en las viejas oficinas fue un verdadero animal de fuerza. (M.B.)

DONQUEROS PIQUES: Operario encargado del trabajo y vigilancia de los hombres en los pozos aprovechadores de agua. (J.C.)

DESPACHO: Pequeño almacén en la esquina, pulpería. (M.B.)

DOLORES: Pampa salitrera en Pisagua. Su verdadero nombre es Pozo de Nuestra Señora de los Dolores. Batalla de Dolores. (M.B.) Salitrera en el Cantón de San Francisco, tasada por el Gobierno del Perú en 20.000 soles plata y vendida a éste por la Compañía Salitrera América, recibiendo en pago 20 certificados serie B. Pertenece al Estado de Chile por cancelación de los certificados. (F.R.) Salitrera en el Cantón de San Antonio, con 38 estacas útiles, tasada por el Gobierno del Perú en 180.000 soles plata y vendida a éste por Juan Cobo, recibiendo en pago 9 certificados serie A y 100 serie B. Pertenece al Estado por cancelación de los certificados. (F.R.)

DORMIDO: Se dice de un tiro que se "chinga" por cortadura o defecto de la guía. (A.B.)



PUBLICACION POR APARECER

Proximamente en Santiago se realizará el lanzamiento a la venta pública del libro "Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, 1907", del historiador Eduardo Devés Valdés. Este libro, editado por "Ediciones Documentas", trata sobre la gran huelga del 21 de diciembre de 1907 o Santa María de Iquique. El libro contiene el resultado de una seria investigación histórica y un análisis e interpretación de gran profundidad sobre el fenómeno sociológico que significó ese movimiento social.

NUESTRO PROXIMO NUMERO

- Las caletas y puertos menores (Pisagua, Caleta Buena, Junín, Mejillones del norte, etc.) de la época del salitre. Su historia y misterios. Testimonios de vida de antiguos caletinos.
- Los coolies en Tarapacá. La llegada a nuestras costas y la tragedia de esa migración de trabajadores chinos.
- Los veleros de la época del salitre, sus aventuras y desventuras.
- Cuentos y Leyendas pampinas.
- Reportaje al Encuentro de Estudiantinas.

ROUTE DE

1907

LIBRERIA E IOR
Utiles fotograficos
Lithography
CASA DE



